



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

UNIDADES FRASEOLÓGICAS CON *ECHAR*.

FUNCIÓN Y SENTIDO

T E S I S

QUE, PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA,
PRESENTA

DIEGO ARMANDO RODRÍGUEZ CORTÉS



DIRECTORA: DRA. CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se llevó a cabo gracias a una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, dentro del programa de Becas Nacionales para Estudios de Posgrado; y a una beca de Fomento a la titulación, otorgada por la Coordinación de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enfoca en expresiones construidas con un verbo más un elemento nominal que aparecen recopiladas en los diccionarios como usos especializados de los verbos en cuestión. Generalmente, estas frases presentan un significado complejo que requiere el conocimiento de la expresión para poder interpretarla adecuadamente, según se ilustra en los ejemplos de (1):

- (1)
- a. “Zeferino nos *tomó el pelo*”, dice Chávez Adame
(<http://www.vientodelibertad.org/spip.php?article891>)
 - b. La verdad es que fui a una tienda y me *echaron pestes de* la marca Piaggi
(<http://www.motociclismo.es/Foros/viewthread?thread=2205>)
 - c. El presidente de Chile [...] *metió la pata* el último día de su gira por Europa
(<http://www.elmundo.es/america/2010/10/25/noticias/1288005356.html>)

En años recientes, frases como las de (1), cuya forma es más o menos fija y su significado es relativamente opaco, han empezado a llamar la atención de los lingüistas y figuran como objeto de estudio en un número cada vez mayor de publicaciones. El problema más interesante que plantean estas expresiones es su posición ambigua entre la sintaxis y el léxico.

En efecto, pueden tratarse como un fenómeno sintáctico puesto que involucran una combinación de palabras, pero a la vez se relacionan con el léxico, dado que la combinación tiene un sentido unitario que hay que aprender, como se aprende el significado de las palabras.

En concordancia con lo anterior, en los últimos años ha tomado auge la fraseología, una disciplina dentro de la lingüística que pretende explicar este fenómeno desde diversos ángulos. Esta disciplina proporciona algunos criterios útiles en la determinación de qué estructuras se pueden considerar *unidades fraseológicas* y qué combinaciones de la lengua forman parte de la llamada sintaxis libre. Es importante señalar al respecto que dichas unidades no se limitan a construcciones verbonominales, sino que las posibilidades de lexicalización se presentan en una amplia gama de posibilidades categoriales, es decir, existen locuciones nominales, adjetivales, prepositivas, etcétera.

En este trabajo optamos por centrarnos en las construcciones verbonominales, y más específicamente aun, elegimos las frases que se construyen con el verbo *echar* en español. Este verbo, según comprueban sus entradas de diccionario, es muy productivo en la lexicalización de expresiones idiomáticas y genera unidades como éstas:

(2)

a. el niño los *echo de cabeza* y con eso el secuestro se efectuó.

(<http://uimpi.net/entry/texto/51924/chiste-de-viernes-la-panaderia-del-papa.html>)

b. Cuando la mujer abogó por la igualdad frente a los hombres, *se echó encima* un tremendo peso

(<http://arandapolitica.blogspot.com/2010/07/de-la-igualdad-de-sexos.html>)

c. Los Rangers *echaron por la borda* una ventaja de 5-0 hasta la apertura de la séptima entrada

(<http://nivelcanchablog.aldiatx.com/archives/2010/10/sorprende-a-regiomontanos-derr.html>)

- d. a pesar de esas películas del Sr. Michael Moore donde *le echa tierra* al gobierno...

(<http://www.mifordfiesta.com/foro042004/index.php?showtopic=3291&pid=48352&mode=threaded&start=>)

Nuestro objetivo es ofrecer un estudio sintáctico-semántico de estas construcciones. A modo de punto de partida, nos aproximaremos a ellas desde la perspectiva del funcionamiento básico de *echar* como verbo de cambio de locación, e intentaremos evaluar en qué medida las frases reproducen la estructura argumental del verbo o se desvían de esta estructura. Procederemos de ahí a examinar el grado de fijación de las expresiones idiomáticas, sometiéndolas a una serie de pruebas formales para determinar si se comportan realmente como unidades trabadas o si aun admiten cierta variación. Finalmente, ahondaremos en la semántica de algunas de las construcciones con *echar* para entender mejor cómo se construye el significado de una unidad lexicalizada.

Es preciso mencionar que dada la productividad del verbo *echar* con respecto a la generación de frases léxicas, nos vimos obligados a delimitar nuestro objeto de estudio. Con este fin, revisamos su entrada en algunos diccionarios y establecimos la lista de las frases más citadas y recurrentes. Luego, tras un estudio preliminar de las características sintácticas y semánticas de las construcciones recogidas, nos dimos cuenta de que muchas de ellas presentaban un significado “negativo”. Este hecho nos llamó la atención y decidimos concentrarnos en las 32 locuciones que manifestaban dicha propiedad. En el cuerpo del trabajo volveremos sobre este fenómeno de polaridad negativa y exploraremos su relación con el significado de *echar* .

Adelantaremos también que nuestro trabajo contiene numerosos ejemplos que ilustran el comportamiento de las frases elegidas en el discurso. Realizamos varias búsquedas en fuentes electrónicas con el fin de reunir datos pertinentes para sostener el análisis morfosintáctico y la interpretación semántica de las construcciones; se decidió emplear ejemplos provenientes de foros y blogs en internet, porque en éstos se refleja una lengua informal que caracteriza algunas de nuestras expresiones. Dicha empresa permitió conformar un corpus de gran riqueza que contribuye a darnos una idea muy clara de cómo los hablantes emplean y manipulan las unidades fraseológicas en la comunicación.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. Después de este breve capítulo de introducción, en el capítulo 2 situamos nuestro objeto de estudio dentro del ámbito de la fraseología. Presentamos una serie de características relevantes para los propósitos de esta investigación, y exponemos los principales puntos de vista de autores que han intentado explicar estas frases desde diferentes ángulos.

En el capítulo 3 ofrecemos el panorama general de las frases que lexicaliza el verbo *echar* . Reunimos alrededor de 60 expresiones que se consignan en distintos diccionarios; por cuestiones de espacio no contemplamos en esta investigación la totalidad de las expresiones, sino que delimitamos el corpus a 32 expresiones que tienen un sentido negativo; sobre este punto volveremos en el capítulo 3. Asimismo, ordenamos estas expresiones atendiendo a las propiedades formales que manifiestan.

El capítulo 4 está dedicado al análisis de la estructura argumental del verbo *echar* en su uso básico y en las 32 locuciones verbonominales que se forman con él. Clasificamos estas locuciones en función de la mayor o menor proximidad que mantienen con el esquema básico.

En el capítulo 5 examinamos la fijación morfosintáctica de dichas locuciones, aplicándoles una serie de pruebas diseñadas para comprobar si el verbo y el elemento nominal se han fusionado en un predicado complejo o si conservan cierto grado de independencia y libertad.

En el capítulo 6 abordamos el aspecto semántico de las unidades fraseológicas. Utilizamos una muestra representativa de las locuciones en estudio con el fin de mostrar cómo se construye un significado idiomático.

Finalmente, el capítulo 7 recoge las conclusiones de este trabajo.

CAPÍTULO 2

LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

En este capítulo abordaremos las principales líneas de investigación que se han seguido en cuanto a las combinaciones lexicalizadas que tienen un verbo y un elemento nominal. Con el fin de mantener un resumen organizado de los trabajos que se han venido realizando en este campo, ubicamos en primer lugar estas expresiones en un ámbito más amplio, el de la fraseología, y después nos ocupamos de las combinaciones particulares que constituyen el centro de esta investigación: las *unidades fraseológicas* que tienen como eje un elemento verbal y uno nominal. Dividimos el presente capítulo en dos grandes posturas: los trabajos enfocados principalmente en estudios sintácticos y aquéllos que se ocupan mayormente del aspecto semántico. Es importante señalar que ningún tipo de estudios puede explicar el fenómeno atendiendo únicamente a un nivel de análisis lingüístico.

En español y muchas otras lenguas se ha reconocido la existencia de combinaciones de palabras cuya semántica no parece desprenderse de la combinatoria de los elementos que las forman; y por lo tanto no parecen ser expresiones libres de elementos gramaticales. Un nombre ampliamente extendido para designar estas unidades es el de *frases idiomáticas*, aunque existen muchas otras denominaciones. Se trata de expresiones como las de (1):

- (1)
 - a. Tomar el pelo
 - b. Mosquita muerta
 - c. A todas luces

Como decíamos, se consideran idiomáticas porque el significado no se puede inferir totalmente de la combinación de sus elementos; en ese sentido, se dice que forman una unidad sintáctica (sus elementos son fijos) y semántica (tienen un significado particular). Como se pudo apreciar en los ejemplos, la forma de estas expresiones es muy variada y sus significados también, por lo que su estudio no resulta sencillo. Existe un gran debate en torno a lo que debe ser considerado expresión idiomática o no.

5.1 La fraseología

En las últimas décadas este tipo de construcciones se han intentado explicar desde la *fraseología*, subdisciplina de la lingüística que pretende explicar el fenómeno desde diversos ángulos gramaticales, ya sean sintácticos, morfológicos o semánticos.

Con el fin de subsanar la dura cuestión de señalar qué construcciones forman parte de la fraseología, se han propuesto algunos criterios para la identificación de dichas expresiones, entre los cuales podemos destacar los siguientes:

- a) Pluriverbalidad: entendida, a grandes rasgos, como la combinación de dos o más palabras.
- b) Fijación: es el resultado de un proceso histórico-diacrónico que lexicaliza la forma y el significado a través de la repetición.
- c) Idiomaticidad: también entendida en ocasiones como no composicionalidad o unidad semántica; se trata de la “combinación estable de dos o más términos que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (Casares Sánchez

1950: 170). Por su parte, Fraser (1976, *apud* Gries 2008) ofrece una definición de *idiom* que resulta acertada para este criterio, se trata de “un único constituyente o una serie de constituyentes, cuya interpretación semántica es independiente de los formativos que la componen”.

- d) Institucionalización: se trata del proceso mediante el cual una comunidad lingüística adopta una expresión lexicalizada, esta adopción generalmente se ve avalada por una entrada en el diccionario.
- e) Estructura no oracional: este criterio apunta a la imposibilidad de que una expresión fija se comporte como una oración gramaticalmente completa. Generalmente estas unidades dependen de un contexto mayor. En épocas recientes, sin embargo, se ha señalado que algunas expresiones fijas pueden tener carácter oracional.
- f) Frecuencia: este rasgo sanciona la aparición repetida de las expresiones fraseológicas en dos sentidos: formalmente como unidad indivisible y, semánticamente, en virtud de que el significado idiomático prevalece sobre el literal (en los casos en los que co-existen ambos sentidos).

Si bien estos criterios pretenden delimitar el objeto de estudio de la fraseología, en épocas recientes se ha reconocido que ninguno de éstos es suficiente para decidir entre unidades fraseológicas y expresiones libres. Más bien, se suele decir que estas características son graduales o incluso opcionales, de manera que la definición del objeto de estudio de esta disciplina se vuelve una cuestión de límites; muchas veces entre la morfología, la sintaxis o la lexicología.

Por otra parte, como señalamos al inicio, estas expresiones son formalmente muy variadas, por lo que, para facilitar su estudio, se han sugerido algunas clasificaciones. A

continuación veremos algunas de las propuestas más citadas en torno al objeto de estudio de esta subdisciplina en el ámbito hispánico.

5.2 Clasificación de las locuciones

Una de las primeras clasificaciones para el español desarrollada a profundidad es la de Casares Sánchez (1950) quien se apoya en el término *locución*¹ para establecer diferentes tipos de estructuras, atendiendo principalmente a criterios morfológicos, semánticos y funcionales. Este autor propone una serie de locuciones que se empalma *grosso modo* con las partes de la oración, es decir, identifica locuciones nominales, verbales, adjetivales, conjuntivas, etc.

Esta manera de identificar las locuciones con categorías gramaticales es la estrategia más extendida en la clasificación de las locuciones (Zuluaga Ospina 1980; Ruiz Gurillo 2001; García-Page Sánchez 2008, entre otros). A pesar de que casi todos los autores distinguen las categorías gramaticales como eje para encasillar las expresiones fraseológicas, no hay un común acuerdo en dónde colocar todas las unidades lexicalizadas.

¹ Es importante mencionar que desde la perspectiva de esta subdisciplina se prefiere muchas ocasiones el término *unidad fraseológica* o *fraseologismo*. Esta designación, en un sentido amplio, abarca todo un conjunto de expresiones, entre las cuales se encuentran las colocaciones (*albergar esperanzas*), los predicados de verbo soporte (*hacer mención*) y otras expresiones como los timos (*no estar el horno para bollos*) o los refranes (*no es oro todo lo que reluce*). Más adelante nos ocuparemos de las designaciones relevantes para esta investigación.

Por otra parte, desde una perspectiva estrecha de la fraseología, *unidad fraseológica* es equivalente a *locución* (García-Page Sánchez 2008) y abarca las expresiones lexicalizadas que equivalen a las partes de la oración: sustantivo, verbo, adjetivo, etcétera; así como algunas otras expresiones, descritas generalmente como lugares comunes, que pueden tener forma de oración (*ir la procesión por dentro*).

Para los fines de esta investigación nos interesa destacar las principales clases de locuciones sin atender demasiado a la nomenclatura, a veces excesiva, que realizan algunos autores.

En primer lugar, se suele hablar de *locuciones nominales* (Casares Sánchez 1950, entre otros) o *sustantivas* (Álvarez de la Granja 2002, *apud* García-Page Sánchez 2008), las cuales tienen como núcleo un elemento nominal cuya función es nombrar entidades. Ejemplos de estas expresiones son los sintagmas *mosquita muerta*, *cabeza de nabo*, *chivo expiatorio*... No obstante, a pesar de que esta clasificación es ampliamente aceptada, los límites de esta categoría suelen ponerse en duda al señalar que algunas de estas expresiones podrían formar parte de combinaciones sintácticas libres (*cf. lluvia torrencial, silencio sepulcral*).

Asimismo, los límites de las locuciones nominales se ven difusos cuando la escritura ortográfica fusiona más los elementos en cuestión (*cf. bocacalle, tragaluz*); en este caso se han seguido algunos criterios, como la frecuencia de aparición o la cohesión semántica, para señalar que estas expresiones pertenecen al campo de la fraseología y no al de la morfología.

Otra gran categoría la constituyen las *locuciones adjetivales* (Corpas Pastor 1996, Ruiz Gurillo 2001 y otros) o *adnominales* (Zuluaga Ospina 1980), que tienen como función delimitar la extensión de un sustantivo y cuya forma es variable. Entre estas expresiones podemos citar *de brocha gorda, ligero de cascos, de armas tomar*...

También es ampliamente reconocida la presencia de *locuciones adverbiales*, del tipo *por si las moscas, sin ton ni son* o *de pies a cabeza*; así como de *locuciones prepositivas* (*a ras de, en espera de*) y *locuciones conjuntivas* (*a fin de que, tan pronto como*), estas dos últimas llamadas también *conexivas* (Casares Sánchez 1950).

La clasificación más ampliamente trabajada es la que tiene como eje un elemento verbal (*tomar el pelo, meter a alguien en cintura*). El hecho de que estas expresiones sean unas de las más numerosas ha generado varias subdivisiones que atienden principalmente a la constitución formal de estas frases y ya no tanto a la función que tienen en la cadena oracional.

Un ejemplo de esto lo constituyen los *fraseologismos reflexivos* (Carneado Moré 1983), del tipo *salirse por la tangente*; o las expresiones lexicalizadas con *hecho* (Carneado Moré 1983) equivalentes en cierta medida a las participiales de Casares Sánchez (1950): *hecho una sopa*. Otras subdivisiones son las *locuciones infinitivas*, como *coser y cantar* o las locuciones con *la/las* como *jugársela*.

Existe además una distinción entre *locuciones verbales* y *locuciones propositivas, oracionales* o *clausales*. Aparentemente, la diferencia entre ambas es la lexicalización de ciertas posiciones estructurales. Así, se considera *locución verbal* aquella que no lexicaliza la función de sujeto: *levantarse con el pie izquierdo*, en contraste con la *locución oracional* que sí lo hace: *ir la procesión por dentro*.

En este sentido, autores como García-Page Sánchez (2008) han separado las locuciones oracionales que tienen lexicalizados todos los argumentos que exige el verbo (generalmente verbos intransitivos) de aquellas que tienen fijo sólo el sujeto cuando se trata de una locución que demanda otro complemento; a estas últimas las llama *semioracionales*, por ejemplo, *subirse[le] los humos a la cabeza* a alguien.

Este mismo autor ha integrado a las locuciones oracionales expresiones como *¡al agua patos!*, *¡quién me lo iba a decir!*, entre otras, que tradicionalmente se consideraban *exclamativas* (Casares Sánchez 1950) o *interjectivas*.

Finalmente, también se ha reconocido la existencia de locuciones *pronominales* (*cada quisque*) y *elativas* (*de lo lindo*), aunque éstas no han gozado del reconocimiento de la mayoría de los autores².

5.3 Análisis de las locuciones verbales

En este trabajo, como hemos adelantado, nos ocuparemos de las locuciones verbales, es decir, de las que tienen un elemento verbal y uno nominal lexicalizados. Estas combinaciones se han intentado explicar desde diferentes posturas, que resumiremos a continuación.

Los primeros estudios a principios del siglo XX (Tobler 1908, Hatchmann 1912, Lombard 1930, *apud* Bustos Plaza, 2005) abordaron este fenómeno desde un punto de vista estilístico. Algunos autores notaron que para algunas de estas combinaciones existía una contraparte léxica con un significado muy similar, como se puede ver en estos ejemplos:

- (2)
 - a. avoir un sanglot – sangloter (Hachtmann 1912)
 - b. echar una dormida – dormir (Dubský 1963)

Por lo tanto, estos autores defendían la idea de que el hablante elegía una forma sintética (*sangloter*) o una analítica (*avoir un sanglot*) en virtud de sus necesidades comu-

² Cabe mencionar que la bibliografía contiene un abánico muy amplio de nombres acuñados para referirse a las locuciones – *modismos* (Bosque Muñoz 1982), *idiotismos* (Casares Sánchez (1950), *frasemas* (Mel'čuk 1995) y *sintemas* (Martinet 1967) –, algunos de los cuales otorgan mayor énfasis al aspecto semántico del fenómeno, mientras que otros pretenden indicar que las unidades de la fraseología son equivalentes a otras categorías de análisis lingüístico.

nicativas, es decir, reducían la existencia de estas combinaciones en la lengua a una simple cuestión de estilo.

Más adelante, investigaciones de corte más lingüístico (Šabršula 1961; Dubský 1963, *apud* Bustos Plaza 2005) comenzaron a analizar estas unidades desde la perspectiva de la función sintáctico-semántica de los dos elementos involucrados. Generalmente, en este tipo de análisis, se asume que el verbo no cumple otra función que la de ser el portador de las marcas gramaticales de tiempo, número y persona, lo cual en cierta medida acerca este elemento a un verbo auxiliar (similar al de una perífrasis verbal) o a un verbo copulativo o elemento relacional.

Estos supuestos enfatizan la descategorización del verbo en el sentido de que éste pierde su carácter predicativo y se convierte en un elemento que permite que el sustantivo lleve el peso semántico de la predicación, motivo por el cual éste también cambia de categoría. En otras palabras, se considera que el verbo opera como un functor que transpone la categoría nominal del sustantivo a una predicativa. Bajo esta visión, el verbo y el sustantivo constituyen un *predicado complejo*, en el cual el verbo se define como *verbo ligero* o *liviano* (Jespersen 1954; *cf.* Bosque 2001 y Alba-Salas 2002, para el español), como *verbo de soporte* o *verbo de apoyo* (Gross 1981, *apud* Bustos Plaza 2005; *cf.* en el ámbito hispánico, Mendívil Giró 1999; Alonso Ramos 2004; Bustos Plaza 2005), o también como *verbo funcional* (Heringer 1968; Schmidt 1968, *apud* Bustos Plaza, 2005; *cf.* Busch 1988; Büttner 1997, en español), mientras que el sustantivo a veces se llama *nombre predicativo* (Alonso Ramos 2004).

En cuanto al carácter estilístico que se manejaba en los primeros estudios, se afirma que no en todos los casos el hablante tiene la posibilidad de elegir entre dos formas (Coulmas 1985, *apud* Bustos Plaza 2005). A veces las combinaciones verbonominales llenan

huecos en el sistema verbal, puesto que no existe un verbo léxico que designe la misma realidad.

Por lo que respecta al sustantivo del *predicado complejo*, es ampliamente reconocido que éste es el principal cargador del peso semántico. Se le atribuye, además, la capacidad de proyectar su estructura argumental a través del verbo. Para fundamentar esta hipótesis, hay que notar que los autores se ocupan principalmente de sustantivos deverbales. Así, Bosque (2001) propone el siguiente ejemplo para ilustrar esta idea:

- (3)
 - a. [dar] [un paseo por la playa]
 - b. [dar un paseo] [por la playa]

En este caso se puede apreciar que el complemento *por la playa* depende del sustantivo *paseo* y no del verbo *dar*, pues éste no exige un complemento locativo en su estructura argumental.

Otro argumento a favor de la hipótesis de que el sustantivo esté proyectando su estructura argumental sobre la del verbo, lo sugiere Alba-Salas (2002) con el siguiente par de ejemplos:

- (4)
 - a. [Javier] le dio un par de bofetadas [a Eva]
 - b. [Javier] dio un salto

En (4), se advierte el empleo de un mismo verbo con estructuras distintas (transitiva e intransitiva), que dependen de si el sustantivo exige uno o dos participantes para completar su sentido (*X abofetea a Y* vs. *X salta*).

Ahora bien, aunque el análisis en términos de un *predicado complejo* tiene el mayor número de adeptos, es importante mencionar que algunos autores han cuestionado la vali-

dez de esta propuesta. Por una parte, Samek-Lodovici (2003, *apud* Romero-Méndez en prensa) señala que al menos para el italiano la estructura argumental de estos predicados depende completamente del verbo. Por otra parte, Romero-Méndez (en prensa) propone que la estructura argumental se proyecta directamente de la estructura lógica que se obtiene al fusionar el sustantivo y el verbo, es decir, “no depende del sustantivo ni del verbo solos”.

Debe advertirse que una u otra hipótesis parece adecuada en virtud de la naturaleza del sustantivo con el que se trabaje. Efectivamente, los que afirman que el sustantivo proyecta su estructura argumental utilizan principalmente combinaciones que incluyen un sustantivo de acción. Por otro lado, los que afirman que es el verbo el que determina la estructura argumental de la locución parecen basarse en construcciones con sustantivos que denotan entidades en vez de procesos (como en *tomar el pelo*, por ejemplo).

En cuanto al significado de las unidades fraseológicas, el centro del debate se encuentra en la *idiomaticidad* de estas expresiones, rasgo que ya hemos señalado como requisito para el reconocimiento de las mismas.

Hasta cierto punto, la *idiomaticidad* se empata con la *no composicionalidad*, al señalarse que la unidad fraseológica es una “combinación estable de dos o más términos que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (Casares Sánchez 1950: 170). Es decir, el hecho de que no se pueda inferir el significado atendiendo a la semántica de cada una de las partes involucradas en la combinación favorece la interpretación idiomática de estas unidades.

Por otra parte, siguiendo a Ferrando Aramo (2002) y Álvarez de la Granja (2002, *apud* García-Page Sánchez 2008), es preciso insistir en que la *no-composicionalidad* de una

unidad fraseológica no implica la “no-interpretabilidad o no-penetrabilidad semántica” de la misma (García-Page Sánchez 2008: 70). En otras palabras, el hecho de que una unidad fraseológica tenga un rasgo idiomático no significa que no sea posible analizar los componentes que la conforman e identificar la contribución que estos componentes aportan al significado global de la construcción.

En algunas expresiones lexicalizadas, el significado de la construcción logra recuperarse a través de los procesos metafóricos y/o metonímicos que contribuyeron a la configuración del sentido unitario. En estos casos, es importante tener en mente que cada elemento de la expresión en estudio conlleva la imagen de una red de asociaciones semánticas (*marco semántico*), que ayuda a orientar la interpretación hacia dimensiones o aspectos esenciales del significado idiomático.

Es decir, existen herramientas de análisis de las que se puede valer el hablante para inferir un significado idiomático, en virtud de su “competencia figurativa” (Levorato 1993: 104) o “competencia idiomática” (Gréciano 1989: 423); además del marco semántico, que incluye el conocimiento del mundo; se puede recurrir a la historia y la etimología. Sin embargo, es de reconocer que “la etimología de los *idioms* opacos no siempre resulta útil o accesible en la interpretación en tiempo real para la mayoría de los usuarios” (Omazić 2008: 70).

Cabe añadir, por otra parte, que hay expresiones fijas que presentan un significado más o menos transparente. Al poner atención en este tipo de expresiones, tales como *albergar una esperanza* o *tributar un homenaje*, algunos autores (Firth 1957; Írsula 1994; Wotjak 1998) subrayan que estas combinaciones no están motivadas arbitrariamente, sino que reflejan la compatibilidad semántica entre sus componentes. Es decir, los elementos que en-

tran en la configuración de estas expresiones se combinan naturalmente porque se refieren a cosas que armonizan entre sí.

En resumen, la *idiomaticidad* de las unidades fraseológicas no parece ser una característica medible de manera objetiva, ya que los criterios que utilizan los usuarios de la lengua para llegar a su interpretación varían subjetivamente. Hoy en día, se sugiere con cada vez mayor insistencia que las unidades se encuentran ubicadas a lo largo de un *continuum*: de un lado se concentran las expresiones con poca idiomaticidad, también llamadas *transparentes*, y del otro las expresiones más *opacas*, idiomáticas e inanalizables, las cuales corresponderían a las unidades fraseológicas prototípicas. Así lo reconocen diversos autores, entre ellos, Ruiz Gurillo (2001: 36), quien afirma que “cuanto más fijo e idiomático sea un sintagma, más locución será”.

CAPÍTULO 3

CONSTRUCCIONES CON *ECHAR*

Como ya hemos señalado, este trabajo se enfoca en las frases con algún grado de lexicalización que en español se construyen con el verbo *echar*. Vimos en el capítulo anterior que las combinaciones de esta naturaleza cubren una gama muy amplia de posibilidades estructurales y que entre ellas se destacan las que tienen como núcleo un ítem verbal. En nuestro caso este ítem es el verbo *echar*.

En su acepción básica, *echar* expresa un cambio de lugar causado (Ibáñez 2004); significa “hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso” (DRAE, s.v. *echar*). Es decir, el verbo hace referencia a la acción de un sujeto, típicamente humano, que impulsa un objeto, típicamente inanimado, y causa que el objeto cambie de lugar. Así como en estos ejemplos:

- (1)
 - a. Echar mercancías al mar
 - b. Echar basura a la calle
 - c. Echarle la pelota al niño

En el capítulo siguiente analizaremos con mayor detalle la estructura argumental del verbo *echar*. Por lo pronto, sólo queremos llamar la atención hacia el hecho de que el evento denotado por *echar* involucra, normalmente, 3 participantes: la persona que realiza la actividad causante, o el Efectuador (Van Valin & Wilkins 1996), que funciona como sujeto; la cosa que sufre el cambio de lugar, o el Tema, que se codifica como objeto directo (OD); y la entidad locativa, o Meta, que sirve como punto de referencia del cambio y que toma la forma de una frase prepositiva u objeto indirecto (OP/OI).

El verbo *echar* ofrece el interés de manifestarse en un conjunto numeroso de expresiones lexicalizadas que recogen los diccionarios. Algunas de estas expresiones tienen un significado relativamente transparente, mientras que otras son semánticamente opacas y requieren que el usuario de la lengua esté familiarizado con el sentido específico de la construcción para poder interpretarla correctamente. No obstante, lo que todas estas expresiones sí tienen en común es que en ellas *echar* deja de referirse a un cambio de lugar en el espacio físico.

En este capítulo pretendemos dar un panorama de la gama de expresiones fijas que contienen *echar* , atendiendo a su estructura formal y apoyándonos, para la organización del panorama, en los elementos lexicalizados (sección 3.1). Una vez establecida la visión de conjunto, procederemos a enfocarnos en las 32 construcciones elegidas para el presente estudio, las cuales, adelantamos, conforman un grupo caracterizado por el sentido negativo de las frases en cuestión (sección 3.2).

3.1. Panorama de las frases lexicalizadas con *echar*

Como ya se dijo, el verbo *echar* figura en un gran número de locuciones fijas en español. A continuación presentamos brevemente las frases que suelen aparecer en los diccionarios³ y

³ Es importante aclarar que no todas las frases que aquí consideramos aparecen en los diccionarios. Este hecho no debe alarmar pues consideramos que las plantillas presentadas cubren mayormente las posibilidades de lexicalización, los señalamientos que hacemos en este apartado pueden extenderse a más construcciones. De cualquier forma, en el capítulo 5, cuando nos refiramos a la prueba de institucionalización, tocaremos de nuevo este punto.

que aquí están organizadas en torno a las propiedades formales y/o sintácticas del elemento o de los elementos lexicalizados.

Por lo tanto, utilizaremos la noción de “plantillas” para conformar grupos de construcciones. Una plantilla es un esquema que define las partes que componen una expresión y establece las relaciones sintáctico-semánticas que se dan entre ellas. A continuación presentamos cada una de éstas y ejemplificamos lo que acabamos de decir.

A) El elemento lexicalizado corresponde al Tema de la estructura básica

Como recordaremos, la estructura básica del predicado *echar* contempla 3 entidades: un causante del movimiento, o Efectuador, un elemento que cambia de lugar o Tema, y una entidad que ‘recibe’ al Tema llamada Meta. Las plantillas reflejan la variedad de construcciones que se forman con el verbo *echar* .

Dentro de esta primera clase de construcciones, podemos identificar cuatro subgrupos que tienen en común el Tema lexicalizado pero se distinguen por algún rasgo estructural. En términos generales, el primer subgrupo exige una Meta de referencia libre; el segundo sólo contiene el Tema; el tercero añade un componente reflexivo; y el cuarto se caracteriza por la presencia de una FP que no funciona como Meta.

Como dijimos, el primer subgrupo contempla, además del Tema lexicalizado, un Efectuador y una Meta cuya referencia es libre. La plantilla de este tipo de frases se presenta a continuación:

A 1) S V FN FP⁴

Este conjunto de frases es el más numeroso de todos. Las construcciones que se definen con esta plantilla son las siguientes:

<i>echar las cartas a alguien</i>	‘leer la suerte’
<i>echar la mano a alguien</i>	‘ayudar’
<i>echar tierra a alguien</i>	‘hablar mal de alguien’
<i>echar tierra a algo</i>	‘ocultar, olvidar algo’
<i>echar la sal a alguien/algo</i>	‘desear mala suerte, fracaso a alguien’
<i>echar aguas a alguien</i>	‘prevenir’
<i>echar ojo a alguien</i>	‘mirar con atención, desear’
<i>echar una mirada/vistazo a alguien/algo</i>	‘mirar superficialmente o con rapidez’
<i>echar un sermón a alguien</i>	‘regañar, aconsejar moralmente’
<i>echar la culpa a alguien</i>	‘culpar’
<i>echarle ganás a algo</i>	‘esforzarse mucho’
<i>echar flores a alguien/algo</i>	‘vitorear’
<i>echar mala vibra a alguien/algo</i>	‘desear mala suerte, pasar mala suerte’
<i>echar [años] a alguien/algo</i>	‘calcular la edad’
<i>echar los perros a alguien</i>	‘mostrar interés amoroso’
<i>echar mal de ojo a alguien</i>	‘realizar un influjo maléfico’
<i>echar el muerto a alguien</i>	‘atribuir una culpa a alguien inocente’
<i>echar raíces en</i>	‘fijarse, establecerse en un lugar’

Tal como se aprecia, la frase nominal lexicalizada tiene distintas formas: en varios casos se trata de sustantivos determinados ya sea con artículo definido o indefinido, mientras que en otros, mayormente a causa de la naturaleza del sustantivo, se presenta una FN

⁴ En este grupo de construcciones, muchas de las Metas codificadas como frase prepositiva son en realidad objetos indirectos (a + FN). Aquí las tratamos todas como FP. En el siguiente capítulo profundizaremos en la diferencias funcionales.

escueta. Por otra parte, la Meta en la mayoría de las construcciones está introducida por la preposición *a*, únicamente en el caso *echar raíces* se presenta la preposición *en*.

Además, es importante notar que el complemento preposicional está exigido por todas las construcciones y es relevante para la identificación de éstas. Por ejemplo, la expresión *echar tierra* forma dos construcciones, de significado distinto, dependiendo de si el complemento preposicional (libre) se refiere a una entidad animada o inanimada. En efecto, por un lado *echar tierra a alguien* significa ‘hablar mal de alguien’, mientras que por el otro *echar tierra a algo* es ‘ocultar u olvidar’⁵.

A continuación presentamos un ejemplo de este grupo de construcciones, el cual es coherente con la plantilla que acabamos de sugerir:

- (2) Mientras Jesús Rodríguez *le echaba aguas* a su sobrino, éste se apoderaba de 7 mil 300 pesos en efectivo, que guardaba en la estufa

(http://www.reporterospolicia.com.mx/index.php/templates/gk_twn/index.php?option=com_content&view=article&id=1976%3Ale-rob-an-a-la-suegra-y-a-la-abuelita-7-mil-300-pesos-&Itemid=57)

El segundo grupo que podemos reconocer dentro de las expresiones que tienen lexicalizado el Tema, que funciona como OD en la estructura básica, se distingue de las construcciones anteriores porque no tiene un tercer participante. En el grupo anterior vimos que el sujeto Efectuador y la FP Meta eran elementos libres y la FN Tema estaba lexicalizada. En este caso, el sujeto es un elemento libre, el Tema está lexicalizado pero no aparece ninguna Meta. La plantilla que proponemos para este subgrupo es la siguiente:

A 2) S V FN

echar pata

‘tener relaciones sexuales’

⁵ Estas dos frases se tratarán con mucha mayor profundidad en el apartado semántico (cf. Cap. 6)

<i> echar cuentas</i>	‘calcular’
<i> echar un sueño/una siesta</i>	‘dormir breve rato’
<i> echar pasión</i>	‘tener relaciones sexuales’
<i> echar palo</i>	‘tener relaciones sexuales’
<i> echar desmadre</i>	‘divertirse en exceso’
<i> echar la hueva/la flojera</i>	‘holgazanear’
<i> echar novio</i>	‘mostrarse con la pareja’
<i> echar madres</i>	‘decir obscenidades’
<i> echar rayos y centellas</i>	‘estar muy enojado, tener cólera’

Al igual que con las frases anteriores, tenemos en este subgrupo sustantivos definidos e indefinidos. Vemos además dos frases cuya alternancia formal se explica a causa de su similitud semántica, nos referimos a *echar la hueva/la flojera* y a *echar una siesta/un sueño*⁶. Por último, en la construcción *echar rayos y centellas* tenemos una frase nominal compuesta.

Un ejemplo de este segundo subgrupo de construcciones se puede ver en (3):

- (3) Banorte e Ixe están *echando novio* y eventualmente podrían llegar a casarse.
(<http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-empresas/2010/10/03/matrimonio-conveniencia>)

El tercer subgrupo, representado por una sola construcción, se aparta del anterior por incluir de manera obligatoria, además del Tema lexicalizado, el pronombre reflexivo *se*. Por lo tanto, la plantilla es la siguiente:

A 3) S V_{SE} FN

⁶ Hemos agrupado estas frases dada su proximidad semántica. Ello no quiere decir que sean absolutamente sinónimas; sería necesario un análisis cuidadoso de contextos de uso para detectar los factores que determinan su alternancia.

echarse un taco de ojo

‘deleitarse’

Por último, hemos decidido incorporar dentro de la primera gran clase de construcciones aquellas que además del Tema lexicalizado exigen otro complemento, de referencia libre, que va introducido por la preposición *de*. Con el fin de distinguir este subgrupo del primero, donde la FP de referencia libre se corresponde con la Meta de la estructura básica, aquí representamos dicho complemento con X. La plantilla sugerida para estas frases es la siguiente:

A 4) S V FN X

Las frases que se agrupan bajo este esquema son sólo dos:

echar mano de algo

‘ayudarse’

echar pestes de alguien

‘hablar mal de alguien’

Como vemos, estas expresiones contemplan en su estructura el Tema, pero agregan un participante que la estructura no demanda en su uso básico. Sin entrar en detalles, podemos decir que la frase que queda exigida a través de la preposición *de* puede ser la Fuente o el estímulo en el ámbito semántico.

B) *El elemento lexicalizado corresponde a la Meta en la estructura básica*

Las frases que pertenecen a esta segunda clase tienen en su estructura los mismos participantes que el verbo en su uso básico, es decir, un Efectuador, un Tema y una Meta. En este caso, el ítem lexicalizado es la Meta. Distinguimos cuatro subgrupos que caracterizamos a continuación.

El primer subgrupo engloba algunas construcciones que codifican la Meta bajo la forma de una frase preposicional encabezada por *a*, *en* y *por*. La plantilla para este grupo de expresiones es la siguiente:

B 1) V FN **FP**

<i>echar a la suerte</i>	‘Valerse de medios fortuitos para decidir’
<i>echar al traste</i>	‘Destruir algo, malbaratarlo’
<i>echar en cara</i>	‘Reprochar’
<i>echar en saco roto</i>	‘Olvidar algo, no tenerlo en cuenta’
<i>echar por tierra</i>	‘Destruir algo, arruinarlo’

Además de este conjunto de frases, existe una expresión que no sólo lexicaliza la Meta como FP, sino que además lexicaliza el pronombre reflexivo *se*; esta posibilidad ya la vimos con el grupo anterior en la frase *echarse un taco de ojo*.

La plantilla para esta subdivisión se puede apreciar a continuación, seguida de la frase que ilustra este esquema:

B 2) S V_{SE} FN **FP**

echarse al plato a alguien

‘tener relaciones sexuales con alguien’ ‘matar a alguien, acabar con alguien’

En los otros dos subgrupos, la Meta lexicalizada tiene la forma de un adverbio. Los dos adverbios que hemos identificado son *abajo* y *encima*. Las frases se separan por la variación entre ausencia y presencia de *se*.

En primer término, tenemos una expresión que lexicaliza el adverbio *abajo* el cual además señala la trayectoria del Tema. Esta expresión la podemos definir a través de la siguiente plantilla:

B 3) S V FN **ADV**

echar algo abajo

‘Destruir, cancelar’

En segundo término, tenemos una construcción con el adverbio *encima*. En este caso, sin embargo, el adverbio se combina con la preposición *de* para formar una locución prepositiva con un término libre. Juntamente, la locución prepositiva y su término codifican la Meta. Además esta construcción lexicaliza el pronombre reflexivo *se*. Presentamos enseguida la plantilla y la construcción en cuestión.

B 4) S V_{SE} **encima de X**

echarse encima de alguien

‘Reprender a alguien, recriminar con acritud’

C) Frases con Tema y Meta lexicalizados

Esta tercera clase de construcciones presenta un grado más avanzado de lexicalización, dado que lexicalizan no uno sino dos complementos de la estructura básica: el Tema y la Meta. La plantilla propuesta es la siguiente:

C 1) S V FN FP_{META}

En este grupo tenemos las siguientes expresiones:

<i> echar margaritas a los cerdos</i>	‘Dar consejos a quien no sabe apreciarlos’
<i> echar leña al fuego</i>	‘Poner medios para acrecentar un mal’
<i> echar(se) la soga al cuello</i>	‘Actuar en perjuicio propio, condenar’
<i> echar toda la carne al asador</i>	‘Arriesgar todo’
<i> echar una cana/canita al aire</i>	‘Disfrutar una persona madura de una diversión ocasional’

Tal como se puede apreciar, el elemento correspondiente al Tema presenta variación en cuanto a la presencia u ausencia de un determinante. En la expresión *echar toda la carne al asador*, el Tema incluye además el cuantificador *toda*. Por su parte, la expresión *echar una cana/canita al aire* tiene variación apreciativa, pero el significado se mantiene muy cercano en las dos variantes.

Con respecto a la Meta, advertimos la presencia estable de la preposición *a* y observamos que en dos casos el elemento que funciona como Meta puede duplicarse con el clítico *le*: *echarle margaritas a los cerdos* y *echarle leña al fuego*.

Finalmente, la expresión *echar la soga al cuello* tiene un uso pronominal y aparece como acción reflexiva en muchos casos, sin embargo también se emplea sin este elemento.

D) *Frasas con Tema y otro elemento lexicalizados*

Este conjunto de expresiones, al igual que el grupo anterior, tiene dos participantes lexicalizados, la diferencia radica en la identidad de estos participantes. En el grupo anterior se encontraban fijos el Tema y la Meta; en este caso el Tema está fijo, pero aparece en esta calidad otro elemento cuya identidad no se corresponde con la Meta. En el siguiente capítulo lo ahondaremos en la función semántica de dicho elemento. Por lo pronto, ofrecemos un ejemplo de este conjunto:

- (4) “Promociones Acosta” *echó la casa por la ventana* presentando a luchadores de talla internacional

(<http://www.diarionoticias.com.mx/05oct2010/5octparka.html>)

La plantilla para esta cuarta clase de construcciones es la siguiente, donde X refleja que el segundo elemento lexicalizado no corresponde a la Meta de la estructura básica:

D 1) S V FN X

Las construcciones que integran esta clase son:

<i>echar la casa por la ventana</i>	‘Gastar con esplendidez en un convite’
<i>echar fuego/espuma por la boca</i>	‘Estar alguien muy enojado’

Abajo (cf. Capítulo 4) explicaremos que las frases prepositivas *por la ventana* y *por la boca* especifican una característica del dominio del sujeto Efectuador, quien causa el movimiento del Tema y funciona a la vez como Fuente del movimiento. Las frases en cues-

ción añaden información acerca del dominio Fuente que coincide con el dominio en que se encuentra el Efectuador.

E) *Frasas con otro elemento lexicalizado*

En esta quinta clase hemos reunido las expresiones que lexicalizan un elemento –una frase prepositiva o un adverbio– cuya función semántica no se corresponde con ningún participante de la estructura básica de *echar*. Para la justificación de esta clase habrá que esperar el análisis sintáctico-semántico que presentaremos en el siguiente capítulo. La clase está dividida en dos subgrupos de acuerdo con la forma prepositiva o adverbial del elemento lexicalizado.

El primer subgrupo contiene expresiones en las que el elemento lexicalizado presenta la forma de una frase prepositiva. La plantilla es la siguiente:

E 1) S V FN **X_{FP}**

Bajo este rubro podemos ubicar un par de locuciones formadas con las preposiciones *por* y *de*.

*echar algo **por la borda***

‘Malgastar un esfuerzo realizado’

*echar **de cabeza** a alguien*

‘Denunciar a alguien o descubrirlo en algo reservado’

Ambas locuciones mantienen de la estructura básica el participante Efectuador y el participante Tema (*algo, alguien*) de referencia libre⁷. En la frase *echar algo por la borda*, el elemento lexicalizado especifica una característica del dominio Fuente, como en las construcciones del tipo (D 1), mientras que en la expresión *echar de cabeza*, la frase prepositiva añade información relativa a la posición del Tema en su cambio de locación.

El otro subgrupo está conformado por las construcciones con un adverbio lexicalizado, tenemos las construcciones en las que, a diferencia del grupo tipo (B 3), el adverbio no se puede interpretar semánticamente como una Meta. Los dos adverbios involucrados son *atrás* y, nuevamente, *encima*. Para no complicar demasiado el panorama, vamos a proponer una sola plantilla general, aunque, como se verá, las construcciones involucradas presentan mucha variación formal. La plantilla es la siguiente:

E 2) S V FN X_{ADV}

La expresión que refleja esta plantilla con mayor nitidez es *echar algo atrás*, donde el adverbio direccional *atrás* lexicaliza la trayectoria que ha de seguir el Tema:

echar algo atrás

‘No cumplir un trato o llegar al término de éste’

Además, tenemos tres expresiones con el adverbio *encima*, todas caracterizadas por la presencia obligatoria del pronombre reflexivo *se*. Las ilustramos:

⁷ Veremos abajo, en el capítulo 6, que a veces la frase *echar algo por la borda* se utiliza bajo la forma *echar todo por la borda*, de modo que el Tema libre queda delimitado por el cuantificador *todo*.

<i>echarse encima a alguien</i>	‘Motivar que alguien se oponga a uno’
<i>echarse encima algo</i>	‘Tomar una responsabilidad o compromiso’
<i>echársele el tiempo encima a alguien</i>	‘Pasarse el tiempo más rápidamente de lo deseado’

La tercera construcción se separa del primer par en dos aspectos. En primer lugar, como puede verse, tiene, además, el sujeto causante lexicalizado (*el tiempo*). En segundo lugar, según expondremos en el siguiente capítulo, el pronombre reflexivo cumple distintas funciones: en el primer par *se* indica correferencialidad entre el Efectuador y la Meta, mientras que en la tercera construcción *se* indica correferencialidad entre el Efectuador y el Tema. Por consiguiente, en el primer par, los elementos libres *a alguien* y *algo* se refieren al Tema, mientras que en la tercera construcción el elemento libre *a alguien* es la Meta. Obsérvese, con respecto al primer par, que el contraste entre un Tema animado (*a alguien*) y un Tema inanimado (*algo*) provoca un cambio de significado importante. Lo que justifica la agrupación de estas construcciones es que el adverbio *encima*, en las tres, no corresponde a ningún participante de la estructura básica: denota algo acerca de la posición del ítem desplazado. En (5) ofrecemos un ejemplo de la tercera construcción:

- (5) *el tiempo se nos echó encima* y había que concluir el encuentro con la entrega de premios

(<http://mirecetario.es/wordpress/2010/08/31/visita-somonparty-2010-winesblogs/>)

F) Frases con un infinitivo lexicalizado

En esta clase de construcciones el elemento lexicalizado toma la forma de un infinitivo, tal como se muestra en este ejemplo:

- (6) Los Potros del Atlante le *echaron a perder* la fiesta a los Pumas en lo que parecía sería un festejo a lo grande con motivo de los 100 años de la fundación de la UNAM

(<http://www.oem.com.mx/elsoldecuautla/notas/n1796484.htm>)

Estas expresiones se relacionan a través de una preposición que debe estar contemplada en la plantilla que identifica al grupo:

F 1) S V **a** INF

echar a perder

‘Deteriorar una cosa material, inutilizarla’

echar a volar

‘Dar o sacar algo al público’

El empleo de la preposición *a* para relacionar dos elementos verbales no es la única posibilidad con la que *echar* forma predicados complejos o unidades fraseológicas. Existe una expresión que lexicaliza un infinitivo, la preposición *de* y el pronombre *se* . Por lo tanto, la plantilla para esta construcción es la siguiente:

F 2) S V_{SE} **de** INF

echarse de ver

‘Notar, reparar, advertir’

Incluimos estas construcciones en nuestro primer acercamiento a las unidades fraseológicas formadas con *echar* porque nos interesaba mostrar todas las posibilidades combinatorias del verbo en cuestión. Sin embargo, adelantamos que estas expresiones no se discutirán más en el presente trabajo, enfocado en combinaciones con elementos nominales o adverbiales.

G) *Frases con un pronombre lexicalizado*

La última clase reúne dos expresiones con *echar* en las que el elemento o los elementos fijos no son ítems léxicos plenos, sino formas gramaticales, como pronombres o preposiciones. La plantilla que se puede emplear, en un caso, es la siguiente:

G 1) S V_{SE}

echarse a alguien

‘Tener relaciones sexuales, matar a alguien’

Esta construcción lexicaliza únicamente el pronombre reflexivo *se* y tiene un significado muy similar a la construcción *echarse al plato a alguien*, que vimos anteriormente.

Un ejemplo de esta construcción se puede ver en (7):

(7) Los delincuentes *se echaron* a los policías equivocados

(<http://urbanovisionmx.blogspot.com/2010/09/balean-escolta-pero-su-companero.html>)

Finalmente, existe una expresión más que lexicaliza el pronombre reflexivo *se*, además del pronombre átono *las* y la preposición *de*. Se trata de la expresión *echárselas de algo*, para la cual presentamos la siguiente plantilla:

G 2) S V_{SELAS} **de** algo

echárselas de algo

‘Presumir de algo’

Los elementos libres en esta construcción son el Efectuador y el término de la preposición. La característica llamativa de esta construcción es la forma femenina y plural del

pronombre personal (*las*), cuya función evoca el recuerdo de un objeto Tema. Un ejemplo de esta construcción es el siguiente:

- (8) Es un niño dotado de buen carácter, sediento de saber y propenso a *echárselas de gracioso*

(<http://sites.google.com/site/cepamsantosmaristas/2015-hermano-01>)

3.2. Delimitación del objeto de estudio

Una vez esbozado el panorama, presentamos ahora las 32 construcciones elegidas para este estudio. Aunque un estudio global de todas estas frases se revelaba muy interesante, la naturaleza de esta investigación nos impedía abarcarlas todas, por lo tanto, realizamos una selección de algunas de las frases presentadas arriba.

Después de examinar el significado de las construcciones, nos dimos cuenta de que muchas de estas expresiones se destacan por presentar un significado negativo, como ya habrá advertido el lector; por lo tanto, decidimos enfocarnos en las construcciones que tienen estas características. Éstas constituyen aproximadamente la mitad de las frases en cuestión.

La concentración de tales frases negativas hace natural suponer que debe existir alguna relación entre la polaridad negativa y las propiedades semánticas del verbo *echar*. Como vimos arriba, *echar* significa en su acepción básica: “hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso” (DRAE, s.v. *echar*). Este verbo pertenece a un nutrido grupo de verbos de cambio de locación (Ibáñez 2004), donde se reúne con verbos tales como *tirar*, *arrojar*, *lanzar*, entre otros. En palabras de Ibáñez (2004: 163), los miembros de este

grupo presentan “un rasgo asociado al sub-evento de actividad: la modalidad en la que el Efectuador provoca que el Tema deje de estar en la Fuente para que ocupe un nuevo lugar”.

Este rasgo específico, asociado al subevento de modalidad, tiene que ver con la caída del Tema, tal como se puede apreciar en esta otra definición: “Poner algo en un lugar o hacer que pase a estar en él, normalmente dejando que caiga” (MS, s.v. *echar*). Esta modalidad da pie a una serie de connotaciones y asociaciones semánticas que pueden ayudar a explicar la predominancia del sentido negativo en muchas de las frases construidas con *echar*.

En primer lugar, el rasgo de “caída” del objeto activa una serie de nociones vinculadas con elementos negativos, como el daño o la destrucción que sufren las cosas como resultado de dicha caída. Además, con respecto a los seres humanos, las caídas desembocan en posiciones que no se corresponden con la posición canónica erguida del ser humano, pues la persona que cae se dobla, se tuerce y muchas veces termina en una posición horizontal en el suelo, posición que evoca la de los enfermos o de los muertos.

En este mismo sentido, resulta apropiado recordar la teoría de Lakoff y Johnson (1980), en la que estos autores relacionan el eje vertical y sus polos con los conceptos ‘bondad’ y ‘maldad’. Desde el punto de vista de muchas culturas existe una asociación entre ‘lo bueno’ y ‘arriba’, y entre ‘lo malo’ y ‘abajo’. Ejemplos de estos vínculos se en las expresiones “la salud y la vida son arriba”, “la enfermedad y la muerte son abajo”, entre otros. Lo que se ve en el caso de *echar* es que la evocación de una caída favorece una interpretación de algo culturalmente marcado como ‘negativo’⁸.

⁸ Le agradecemos a dra. Blanca Sanz Martin esta observación.

En segundo lugar, el evento de *echar* algo, al igual que el de *tirar* y *arrojar* , contrasta con un evento designado por *poner* o *meter* , en la medida en que sugiere una noción de descuido. Efectivamente, la persona que “pone” o “mete” un objeto en algún lugar ejerce cierto grado de control sobre su movimiento para que este objeto quede adecuadamente ubicado en el lugar Meta. En cambio, *echar* pone mayor atención en la actividad del sujeto al momento de impulsar el objeto, y en ese sentido pierde “foco en el sub-evento resultado y recupera en cierta medida el rasgo de desplazamiento” (Ibáñez 2004: 163). De esta manera, *echar* implica una desfocalización del punto de llegada del objeto al nuevo lugar, lo que tiene como efecto que el grado de control del Efectuador sea menor porque arroja el objeto sin otorgarle demasiada importancia a la manera en cómo éste “aterrizará” en el nuevo dominio; por eso decimos que hay un descuido del Efectuador en la colocación del Tema.

Finalmente, es común que *echar* , en su acepción básica, ocurra en contextos cargados con un matiz de violencia. La activación de esta característica depende en gran medida del tipo de cosas que se echan. Obsérvese el siguiente ejemplo:

- (9) El joven de 19 o 20 años piensa que parte de ser universitario es *echar piedras a los policías* , y se vuelve un “juego entre policías y ladrones”
(<http://resistenciaticaracas.blogspot.com/2008/07/el-joven-douglas-rojas-jimnez-que.html>)

En un contexto como éste, *echar* se aproxima al significado de *arrojar* , el cual tiene el rasgo de violencia integrado en su estructura semántica, como se puede apreciar en esta definición: “Impeler con violencia algo, de modo que recorra una distancia, movido por el impulso que ha recibido” (DEUM, s.v. arrojar). Verificamos esta proximidad semántica al observar que los hablantes sustituyen *echar* por *arrojar* en el mismo tipo de contexto:

(10) Al caer la noche, algunos comenzaron a *arrojar piedras a la policía* y a destruir vehículos.

(<http://noticias.terra.com.ar/internacionales/holanda-cientos-protestan-ley-que-prohibe-ocupar-casas-sin-uso,cbe9da8065a6b210VgnVCM400009bf154d0RCRD.html>)

Cabe señalar, además, que los diccionarios recogen el rasgo de violencia que puede asociarse con *echar*, sobre todo, cuando el Tema encarna a un ser humano. Así, encontramos entre las acepciones definiciones como éstas: “Hacer salir a alguien de algún lugar, apartarle con violencia, por desprecio, castigo, etc.” (DRAE *s.v.* echar); “Hacer que alguien salga de algún lugar con violencia” (DEUM *s.v.* echar). En este sentido, hemos señalado ya que el evento prototípico denotado por *echar* involucra el desplazamiento de entidades típicamente inanimadas, porque generalmente no se “echa” a las personas; sin embargo, cuando esto sucede el rasgo de violencia cobra prominencia, como lo acabamos de ver en las definiciones de diccionario.

En resumen, son varias las maneras en las que el evento de *echar* puede asociarse con rasgos de sentido negativo. Esto puede explicar en parte la razón por la cual muchas de las frases lexicalizadas con *echar* presentan dicho rasgo. En el capítulo 6, dedicado al análisis semántico de algunas de las construcciones elegidas, tendremos la oportunidad de volver sobre las asociaciones negativas evocadas por *echar*.

A continuación presentamos la lista de las 32 construcciones que conforman nuestro objeto de estudio, definimos su significado y proporcionamos un ejemplo de cada una, proveniente de nuestro corpus de datos.

Echar tierra a alguien

‘Hablar mal de alguien’

Oigan no *le echen tierra a Spiderman* el no tiene la culpa de su sobreexplotación y esas pelis chafas

(<http://www.levelup.com/noticias/5152/Marvel-recibe-grandes-ganancias-por-sus-licencias/>)

Echar la sal a alguien

‘Desearle mala suerte a alguien’

Pelé *le echo la sal* a España, el pulpo Paul a Alemania

(<http://friendfeed.com/rooms/the-echo-chamber/aacf4f92/rt-diarioelheraldo-via-anteseraotro-pele-le>)

Echar mal de ojo a alguien

‘Realizar un influjo maléfico’

Sigo diciendo que alguien *le echó el mal de ojo* a Spads, no es posible tener tantos percan-ces en tan corto espacio de tiempo

(<http://cronicasrol.mforos.com/677021/6983751-a-las-buenas-mis-respetos/>)

Echar un sermón a alguien

‘Regañar, aconsejar moralmente’

El señor Spencer *le echó un sermón* de porque le había suspendido

(http://html.rincondelvago.com/el-guardian-entre-el-centeno_jerome-david-salinger_5.html)

Echar la culpa a alguien

‘Culpar’

Nolberto Solano *le echó la culpa a* su ex esposa del embargo de su casa en Inglaterra

<http://espanol.sports.yahoo.com/noticias/d-sport-nolberto-solano-echo-culpa-ex-16092010-79.html>

Echar el muerto a alguien

‘Atribuir una culpa a alguien inocente’

La Quintana *le echó el muerto al negro* cuando se descubrió el plagio

(<http://rosavientos.es/modules.php?name=Forums&file=viewtopic&p=1024139>)

Echar los perros a alguien

‘Coquetear con una persona, seducirla o mostrar interés abiertamente’

Luis Miguel *le echa los perros a* una amiga de Jennifer López

(<http://www.infragantimagazine.com/2009/10/luis-miguel-le-echa-los-perros-una.html>)

Echar mala vibra a alguien

‘Desear que a alguien le vaya mal, comportarse de alguna manera para alejar a alguien’

todos *le echan mala vibra a* Costa Rica solo por ser el máximo referente del fútbol centroamericano

(<http://foro.mediotiempo.com/showthread.php?76301-%BFForista-Centroamericano-de-que-Pais-Eres/page2>)

Echar tierra a algo

‘Ocultar un asunto, hacer que no se hable más de él’

Yo me pregunto por qué se *le echo tierra a* este asunto

(<http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/175245/mud-exige-al-gobierno-respuesta-seria-y-definitiva-en-caso-de-etarras/>)

Echar leña al fuego

‘Avivar un problema, poner medios para acrecentar un mal’

Dan Gilbert *le echó leña al fuego* al calificar al ex astro de su franquicia de “egoísta” y traicionero

(<http://www.univision.com/contentroot/wirefeeds/12mia/waqi/8248357.shtml>)

Echar margaritas a los cerdos

‘Dar consejos a personas que no los valoran’

Solo los necios *echan margaritas a los cerdos* y esperan aplausos de los que aspiran a otros cielo

(<http://www.cipecar.org/es/contenido/?iddoc=3859>)

Echarse la soga al cuello

‘Actuar en perjuicio propio’

Chávez *se echó la soga al cuello* y esto puede ser el principio del fin de la ‘revolución bolivariana’

(<http://elandurrial.wordpress.com/category/chavez>)

Echar rayos y centellas

‘Estar muy molesto, manifestar ira’

La gente *echa rayos y centellas* porque no recibe el servicio que requiere

(http://www.enkidumagazine.com/art/2006/100106/E_053_100106.htm)

Echar al traste algo

‘Arruinar, destruir algo’

La nueva reforma fiscal, sin embargo, *echa al traste* estos incentivos

(<http://www.elmundo.es/sudinero/noticias/act-138-06.html>)

Echar la hueva/la flojera

‘Holgazanear’

¿Voy al pueblo a almorzar o *echo la hueva*?

(<http://angzone.net/forums/cadenas-y-juegos-interactivos/31-preguntas-y-respuestas-125.html>)

Echar desmadre

‘Divertirse en exceso’

Cada quien *echa desmadre* como quiere

(<http://www.youtube.com/user/payasoningird>)

Echar madres

‘Decir obscenidades’

Si alguien se enojó mucho se dice que iba “*echando madres*” como en otro tiempo se decía que iba echando rayos y centellas o ajos y cebollas o sea que iba “*echando pestes*” porque no se habían hecho las cosas como él quería

(<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/301264.html>)

Echar fuego/espuma por la boca

‘Estar alguien muy enojado’

De todas maneras, yo nunca *echo espuma por la boca* por la dificultad de un juego

(<http://www.ultimonivel.net/foro/index.php?topic=20062.45>)

Echar pestes de alguien

‘Hablar mal de alguien’

El autor *echa pestes* de Stalin

(<http://comunistas.superforo.net/union-de-republicas-socialistas-sovieticas-urss-f63/glasnost-y-perestroika-t2167-10.htm>)

Echar de cabeza a alguien

‘Delatar a alguien, ponerlo en evidencia’

En cada salón siempre existe el pendejo que *echa de cabeza a* los demás

(<http://www.facebook.com/pages/en-cada-salon-siempre-existe-el-pendejo-que-echa-de-cabeza-a-los-demas/1112536555291>)

Echar algo por tierra

‘Arruinar’

La tuberculosis *echa por tierra* los avances en la lucha contra el sida
(<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2008/06/10/hepatitissida/1213088326.html>)

Echar en cara algo

‘Reclamar algo directamente, reprochar un favor recibido’

Chirac *echó en cara* al presidente español su postura belicista en la crisis de Irak
(<http://www.diariocordoba.com/noticias/noticia.asp?pkid=43686>)

Echar en saco roto algo

‘No considerar los consejos, no hacer caso de ellos’

El gordobés *echa en saco roto* aquella recomendación que le hicieran los diputados federales del PAN
(<http://www.elarsenal.net/2009/11/06/el-tiro-por-la-culata/>)

Echarse al plato a alguien

‘Acabar con alguien’, ‘Matar a alguien’, ‘Tener relaciones sexuales con alguien’

A cuanta mujer que llega a trabajar a Farell *se la echa al plato*
(<http://blogs.esmas.com/espectaculos/2007/08/02/par-de-hipocritas/>)

Echar algo por la borda

‘Malgastar el esfuerzo realizado’

Las galletas oreos tan buenas, pero el precio *lo echa todo por la borda*
(<http://www.juankiblog.com/2010/01/la-guarrada-de-las-oreo.html>)

Echar (para) atrás

‘No cumplir un trato o una promesa’

La Comisión Europea *se echa atrás* y no expedienta a Francia.

(<http://www.elimparcial.es/mundo/la-comisin-europea-se-echa-atrs-y-no-expedienta-a-francia-71504.html>)

Echarse encima a alguien

‘Motivar que alguien se oponga a uno o que se vuelva su enemigo’

En el actual debate, el PRD “*se la echó encima* a la jerarquía católica”

(<http://www.milenio.com/node/367960>)

Echarse encima de alguien

‘Reprender a alguien o recriminarlo con acritud’

La prensa americana *se echo encima de* su gobierno criticando la compra

(<http://noticiasinteresantes.blogcindario.com/2008/06/01161-comprarias-alaska-por-7-millones-de-dolares-o-nueva-yor-por-24-dolares-estados-unidos-lo-hizo.html>)

Echarse encima algo

‘Adquirir una responsabilidad, problema o compromiso’

Vicente Fox *se echó encima* un peligroso alacrán y ya que muchos panistas exigen su inmediata expulsión

(<http://columnas.ejecentral.com.mx/indicepolitico/2010/09/27/no-pueden-con-el-poder-%C2%A0/>)

Echar abajo algo

‘Detener una empresa o arruinarla’

La Corte Constitucional *echó abajo* la restricción existente para los menores que superaran esa edad

(<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-211185-madres-adoptantes-de-mayores-de-7-anos-tambien-tendran-licencia-de>)

Echase el tiempo encima

‘Apresurarse’

Al final *se le echó el tiempo encima* y tuvo que pagar una millonada por el argentino

(<http://blog.franlopez.es/2007/12/27/un-club-a-la-deriva-iii-el-director-deportivo/>)

Echase a alguien

‘Acabar con alguien’, ‘Matar a alguien’, ‘Tener relaciones sexuales con alguien’

Los delincuentes *se echaron a* los policías equivocados

(<http://urbanovisionmx.blogspot.com/2010/09/balean-escolta-pero-su-companero.html>)

Como se habrá notado, estas 32 frases con sentido negativo difieren entre sí en cuanto a su estructura formal y también con respecto a la naturaleza del elemento lexicalizado. Desde esta perspectiva, puede decirse que constituyen una muestra representativa del conjunto global de las frases que se construyen con *echar*. En el siguiente capítulo nos acercaremos nuevamente a la estructura de las frases elegidas, con el fin de realizar un análisis mucho más detallado de sus distintos componentes, análisis que nos permitirá evaluar el grado en que dichas frases se aproximan a la estructura argumental básica de *echar*, o se apartan de ella.

CAPÍTULO 4

LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL

Este capítulo está dedicado al análisis estructural de las 32 construcciones formadas con el verbo *echar* que presentamos en el capítulo anterior. Al referirnos a la estructura de estas construcciones, tenemos en mente los elementos que la componen con sus propiedades tanto sintácticas como semánticas. Es decir, el concepto de estructura argumental que estamos manejando se define con base en las frases nominales que demanda el verbo para denotar plenamente su significado; se trata, pues, de los complementos que están regidos tanto sintácticamente como semánticamente por el ítem verbal. Por lo tanto, la estructura argumental de un verbo debe especificar los papeles temáticos de los complementos y la forma en que se codifican sintácticamente, es decir, las funciones gramaticales.

Realizar un análisis de este tipo resulta apropiado para las frases con *echar* , porque, como se verá, pese a la desemantización más o menos importante que sufre el verbo en estas frases, es claro que no llega a funcionar como un mero soporte de la construcción, sino que sigue proyectando hasta cierto punto su estructura valencial.

El punto de partida para nuestro análisis es la estructura argumental del verbo *echar* en su uso básico o literal. Primero definiremos esta estructura (sección 4.1) y luego organizaremos las 32 construcciones a lo largo de un *continuum* que va desde las frases más cercanas a la estructura básica hasta las más alejadas (sección 4.2).

La hipótesis que subyace a nuestro análisis es que las frases más distantes del comportamiento básico de *echar* deben corresponder con locuciones de carácter más idiosincrásico que funcionan como unidades sintácticas trabadas y que presentan un significado de

construcción que no es transparente. En los capítulos 5 y 6 profundizaremos en la cohesión sintáctica y en el significado de las frases, respectivamente, a la luz de esta hipótesis.

4.1. Estructura argumental básica de *echar*

Hemos dicho que el verbo *echar* forma parte de un grupo amplio de verbos denominados de cambio de locación causado (*cf.* Ibáñez 2004); significa “hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso” (DRAE, *s.v.* echar).

Los verbos de este tipo contemplan en su significado tres participantes: el primero es un participante prototípicamente humano que inicia la acción del cambio de lugar, el cual es llamado normalmente *agente*, porque actúa con intención y voluntad; sin embargo, como suele suceder, las personas no siempre actúan conforme estos criterios, además este verbo presenta ciertas extensiones en las que esta entidad es inanimada; por lo tanto, con el fin de cubrir todas las posibilidades semánticas que engloba este participante, utilizaremos un término más abarcador, el de *Efectuador* (*cf.* Van Valin y Wilkins 1996).

El Efectuador, a grandes rasgos, es el “participante dinámico que realiza algo en un evento. Esta relación temática subsume los papeles temáticos agente, fuerza e instrumento, los cuales normalmente se consideran distintos, pero relacionados de alguna manera” (Van Valin y Wilkins 1996: 289).

El segundo participante en la estructura eventiva del verbo es el elemento desplazado, del cual se predica su cambio de locación. A este participante lo llamaremos *Tema*, de acuerdo con la bibliografía especializada. El Tema es la entidad que sufre el cambio de lugar o cuya locación se predica (Jackendoff 1990: 31-32). Finalmente, el tercer participante designa la nueva ubicación del elemento desplazado y lo llamaremos *Meta*. En el uso bási-

co de *echar* este participante es inanimado; sin embargo este papel también puede ser desempeñado por personas, entonces hablaremos de un *receptor* (Van Valin, 1984: 6), pues se refiere al participante que recibe algo. Los siguientes ejemplos proyectan estas relaciones semánticas tal como acabamos de describirlas:

- (1)
- a. [Nosotros]^{Efectuador} *echamos* [la basura]^{Tema} [en contenedores]^{Meta}
 (http://www.diarioeldia.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=40373&Itemid=25)
- b. [el lateral marroquí]^{Efectuador} *incomprensiblemente echó* [el balón]^{Tema} [a Jorquera]^{receptor}
 (<http://www.marca.com/2009/12/05/futbol/2adivision/1260043645.html?a=187445ab9d0e1565e5242207db94c331&t=1285361055>)

En cuanto a la proyección sintáctica de estos constituyentes, el Efectuador suele ser sujeto de la oración (S), el Tema, objeto directo (OD) y el receptor o Meta, objeto indirecto (OI) u objeto preposicional (OP), respectivamente. Veamos de nueva cuenta los ejemplos con las precisiones que acabamos de realizar para la estructura básica del evento con *echar*.

- (2)
- a. [Nosotros]^{sujeto} *echamos* [la basura]^{objeto directo} [en contenedores]^{objeto preposicional}
 (http://www.diarioeldia.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=40373&Itemid=25)
- b. [el lateral marroquí]^{sujeto} *incomprensiblemente echó* [el balón]^{objeto directo} [a Jorquera]^{objeto indirecto}
 (<http://www.marca.com/2009/12/05/futbol/2adivision/1260043645.html?a=187445ab9d0e1565e5242207db94c331&t=1285361055>)

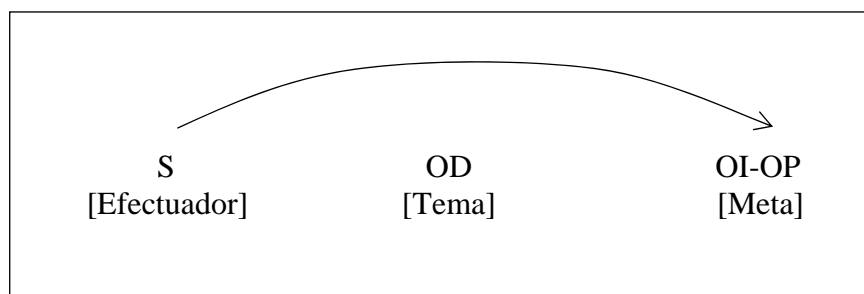
En esta proyección que acabamos de describir, existe una frase nominal que tiene alternancia de papel temático y de función gramatical, se trata de la entidad que funciona como nuevo punto de locación del Tema. Si la entidad es inanimada, como en (1a), se

considera *Meta* y por consiguiente tiene un comportamiento distinto en la sintaxis, donde se marca como objeto preposicional (2a), el cual puede estar introducido por la preposición *a* pero no de manera exclusiva, puesto que también aparece *en*. Por el contrario, si la entidad es animada funciona como objeto indirecto (2b) y se considera *receptor* (1b); este complemento igualmente estará introducido por la preposición *a*, pero nunca por la preposición *en*⁹. Más adelante veremos cómo las distinciones de papel temático y función gramatical serán relevantes en la explicación de las construcciones.

En resumen, hemos señalado que este verbo denota un cambio de locación, esto es el desplazamiento de un objeto (llamado Tema) de un lugar a otro, el cual es causado por un participante llamado Efectuador. Obsérvese que en la situación prototípica el Tema está en el dominio del Efectuador, que se encarga de “echarlo” para que éste recorra alguna distancia y quede ubicado en el dominio de la Meta. En ese sentido, es necesario destacar que el Efectuador tiene rasgos de *Fuente*, pues se relaciona con el “origen de un evento o acción” (Van Valin 1984: 6). El Tema sale de este dominio Fuente y llega al dominio Meta. En otras palabras, *echar* describe un cambio de locación completo que se extiende desde el punto de partida hasta el punto de llegada del Tema.

A continuación, representamos de la manera más sencilla posible el evento de cambio de locación básico que denota el verbo *echar*.

⁹ La prueba más importante es que los complementos preposicionales no se pueden reemplazar por un clítico *le*, *les* o *se* sino que deben ser reemplazados por un pronombre tónico (cf. García Miguel 1995). Por ejemplo: Nosotros echamos la basura *en contenedores* → *Nosotros *les* echamos la basura; pero sí se puede, o más bien, es obligatoria la presencia de un pronombre tónico además de que se debe conservar la preposición → Nosotros echamos la basura *en ellos*. Respecto al objeto indirecto es importante resaltar que en algunos dialectos del español, como el mexicano, este complemento debe aparecer forzosamente con el clítico: El lateral *le* echó la pelota *a Jorquera*.



4.2. Extensiones de la estructura argumental básica

Presentaré ahora el análisis de las 32 frases en estudio, teniendo en cuenta la estructura argumental básica de *echar* como punto de referencia. El orden de exposición obedece al acercamiento que mantienen las frases respecto al significado básico que propusimos en 4.1. Es decir, se tratarán primero las frases que más cerca estén de esta estructura para terminar con las más alejadas.

Para comenzar, podemos decir que hay dos rasgos generales presentes en todas estas construcciones que las alejan del esquema básico. El primero es el hecho de que el Tema deja de ser una entidad física desplazable; aunque esto no se vea en los ítems léxicos mismos, veremos en el capítulo dedicado al significado de la construcción que estos sustantivos están utilizados en un sentido figurado. Y en segundo término, en todas estas construcciones encontramos un participante o elemento lexicalizado o fijo que, junto con el verbo, forma una unidad fraseológica.

Por otra parte, el análisis estructural nos ha llevado a reconocer 5 grandes categorías, definidas sobre la base del número de participantes y atendiendo a la correspondencia del elemento lexicalizado con los papeles temáticos y funciones gramaticales de la estructu-

ra básica. En ocasiones, acudimos a rasgos semánticos más específicos para trazar fronteras y establecer subcategorías.

I. TRES PARTICIPANTES, CON TEMA LEXICALIZADO.

El primer grupo de construcciones mantiene de nuestro esquema básico los tres participantes: la Fuente, el Tema y la Meta. El rasgo que lo distancia del esquemas básico es el hecho de que las construcciones tienen ya lexicalizado el Tema, es decir, éste corresponde a un elemento léxico fijo, que se codifica como objeto directo. Los otros dos elementos se mantienen abiertos. La codificación de papeles temáticos y funciones gramaticales permanece igual que en el esquema básico. El conjunto de frases que integran este grupo es de nueve y se pueden apreciar en el cuadro de abajo.

I	1	Echar tierra a alguien
	2	Echar la sal a alguien
	3	Echar mal de ojo a alguien
	4	Echar un sermón a alguien
	5	Echar la culpa a alguien
	6	Echar el muerto a alguien
	7	Echar los perros a alguien
	8	Echar mala vibra a alguien
	9	Echar tierra a algo

En este bloque de construcciones están presentes, como ya señalamos, los tres participantes del esquema base; el rasgo distintivo es la fijación léxica del objeto directo. Como resultado de esta fijación, es claro que el Tema sufre modificaciones en el nivel semántico:

pierde referencialidad y ya no denota una entidad desplazable físicamente en el espacio. Por lo tanto, se ha pasado de un desplazamiento concreto a uno abstracto o físicamente intangible.

Como puede verse, la mayoría de estas construcciones ofrece la particularidad de tener una Meta [+animada], característica que no las aleja del esquema básico. Sin embargo, ya que contamos con una frase que carece de este rasgo: *echar tierra a algo*, es necesario distinguir al interior del bloque dos subgrupos, el primero, de 1 a 8, con Meta [+animada] y el segundo, la frase 9, con Meta [-animada].

Las diferencias que acabamos de mencionar se recogen en el cuadro siguiente.

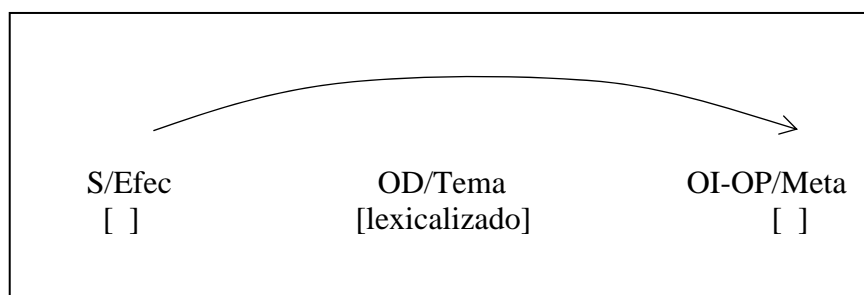
Meta [+animada]	
I	1 Echar tierra a alguien
	2 Echar la sal a alguien
	3 Echar mal de ojo a alguien
	4 Echar un sermón a alguien
	5 Echar la culpa a alguien
	6 Echar el muerto a alguien
	7 Echar los perros a alguien
	8 Echar mala vibra a alguien ¹⁰
Meta [-animada]	
	9 Echar tierra a algo

¹⁰ Obsérvese que la frase *echar mala vibra a alguien* se aparta ligeramente de las demás en la medida en que puede aparecer sin la Meta expresada; compárense los siguientes ejemplos:

- a. Yo siento que Yolanda no TE echó mala vibra
- b. Lety echaba una mala vibra de narices

Finalmente, resumimos las características de la estructura argumental de estas construcciones en el cuadro que se presenta a continuación, en el que destacamos el participante Tema que está léxicamente fijado. Enseguida se capta en un diagrama la representación del movimiento figurado que estas construcciones evocan desde su punto de partida hasta su punto de llegada.

Constituyente	FN1	VERBO	FN2	FN3
Sintaxis	S		OD	OI/OP
Semántica	Efectuador		Tema	Receptor/Meta



I'. TRES PARTICIPANTES, CON META LEXICALIZADA

Como primera extensión del grupo I, tenemos un conjunto de construcciones que mantiene el esquema básico del que hablábamos al inicio de este capítulo, es decir, un Efectuador, un Tema y una Meta. La única diferencia respecto al grupo I es que la casilla lexicalizada la ocupa la *Meta*, en lugar del *Tema*. Las frases que integran este apartado se presentan a continuación.

	10 Echar algo en saco roto
--	-----------------------------------

I'	11 Echar algo en cara
	12 Echar algo al traste
	13 Echar algo por tierra

Este conjunto de construcciones, además de tener en común la Meta lexicalizada y los otros dos participantes (Efectuador y Tema) disponibles, conserva en todas las frases la referencia a una Meta [-animada], lo cual, de acuerdo con lo que hemos mantenido hasta ahora, nos impide hablar de un papel temático *receptor*.

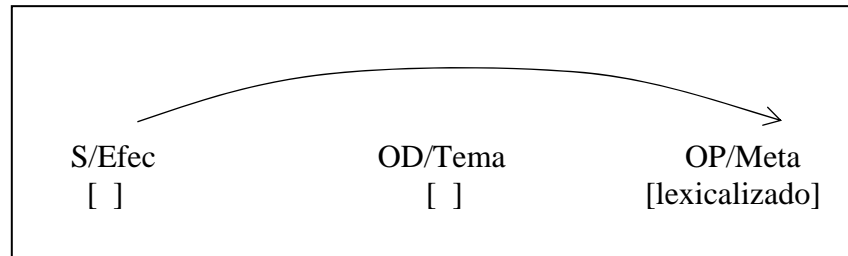
En cuanto a la jerarquización al interior de este grupo hemos decidido separar las frases respecto al significado de la Meta. En el primer caso tenemos un locativo que evoca muy claramente un contenedor (*saco*), mientras que en las frases 11, 12 y 13 la Meta carece de este rasgo. Por consiguiente, las frases se ordenan por el rasgo [\pm contenedor], como se muestra a continuación:

I'	Meta [+contenedor]
	10 Echar algo en saco roto
	Meta [-contenedor]
	11 Echar algo en cara
	12 Echar algo al traste
	13 Echar algo por tierra

Resumiendo, este segundo grupo de construcciones mantiene del esquema original los tres participantes, Efectuador, Tema y Meta; lexicaliza la Meta que se codifica como objeto preposicional; y está subdividido sobre la base del rasgo [\pm contención] de la Meta. La estructura argumental y la representación del evento se sintetizan de la siguiente manera:

Constituyente	FN1		FN2	FN3
Sintaxis	S	VERBO	OD	OP

Semántica	Efectuador		Tema	Meta
-----------	------------	--	------	------



I''. TRES PARTICIPANTES, CON TEMA Y META LEXICALIZADOS

Como segunda extensión de este primer grupo tenemos tres frases con dos elementos lexicalizados en las posiciones de objeto directo y objeto indirecto o preposicional, *Tema* y *Meta*, respectivamente. Están incluidas dentro del primer gran grupo de construcciones por conservar los rasgos presentes en la estructura base: S, OD y OP/OI. Constituyen este subgrupo tres construcciones que se muestran a continuación.

I''	14 Echar margaritas a los cerdos
	15 Echar la sogá al cuello
	16 Echar leña al fuego

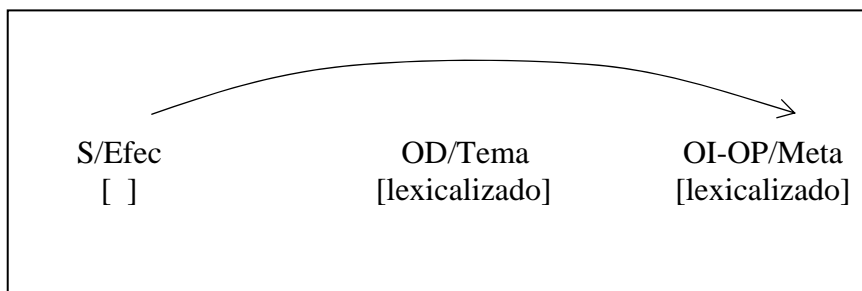
Este conjunto es una extensión del primer bloque de construcciones, pero con un grado mayor de fijación. Los participantes, semánticamente hablando, siguen conservando sus rasgos originales: Efectuador, Tema y Meta. La distinción realizada al interior obedece al carácter [\pm animado] de la Meta. En el primer caso, el segmento *a los cerdos* hace refe-

rencia a una Meta [+animada], mientras que en los casos restantes, estamos ante Metas [-animadas]. Las divisiones señaladas se recogen en el siguiente cuadro:

I''	Meta [+animada]	
	14	Echar margaritas a los cerdos
	Meta [-animada]	
	15	Echar la soga al cuello
	16	Echar leña al fuego

En resumen, el grupo I'' se distingue de I y I' por tener dos elementos lexicalizados: *Tema* y *Meta*. La presencia del rasgo [\pm animado] en las construcciones nos permite dividir el conjunto en dos subcategorías. El siguiente cuadro distingue las posibilidades sintácticas y semánticas de los constituyentes de estas frases. Enseguida aparece un diagrama que esquematiza la representación del evento designado por *echar*.

Constituyente	FN1	VERBO	FN2	FN3
Sintaxis	S		OD	OI/OP
Semántica	Efectuador		Tema	Receptor/Meta



II. TRES PARTICIPANTES, CON META EVOCADA EN EL ELEMENTO LEXICALIZADO

En esta segunda clase de construcciones se distinguen los dos primeros participantes del esquema básico, es decir, el Efectuador y el Tema, los cuales se codifican sintácticamente como sujeto y objeto directo, respectivamente. Estas frases tienen la particularidad de tener sugerida o evocada una Meta, gracias a una frase preposicional o adverbial que caracterizaremos, como se verá, en términos de un “subevento”. El elemento léxicamente fijo se refiere precisamente a este subevento. Las frases son las siguientes:

II	17 Echar algo abajo
	18 Echar algo atrás
	19 Echar a alguien de cabeza
	20 Echar algo por la borda

En (17), el adverbio locativo *abajo* agrega información sobre la ruta que sigue el Tema durante el desplazamiento y al mismo tiempo conlleva un rasgo de verticalidad que sugiere el punto final del cambio de locación. De forma similar, en (18), el adverbio *atrás* indica la orientación de la trayectoria o ruta, aunque en este caso la relación del adverbio con el eje horizontal no evoca con la misma claridad el punto de llegada del movimiento. Por su parte, la frase prepositiva *de cabeza*, en (19), lexicaliza un aspecto particular del evento denotado por *echar*, al referirse a la posición (no-canónica) del Tema antes y durante el desplazamiento. Finalmente, en (20), la frase prepositiva *por la borda* delimita una parte del dominio Fuente, en este caso una embarcación, donde se encuentra el Efectuador. En este último par de frases, resulta mucho menos evidente que los elementos lexicalizados evoquen una Meta. Sin embargo, en el análisis semántico que les dedicaremos (cf. capítulo 6), mostraremos que tanto *de cabeza*, a través de un rasgo de verticalidad, como *por la borda*, mediante la asociación con el mar, activan la noción de que el Tema llega a un punto de destino.

Como se puede advertir, las funciones semánticas de estas frases nominales o adverbiales son muy variadas. Con apoyo en Talmy, quien señala que un evento de movimiento puede estar asociado con un “subevento” (*co-event*) externo que generalmente anexa una relación de “manera” o “causa” al evento principal (1980: 71), decidimos reunir estas frases bajo la idea de un *subevento*, el cual describe, como ya señalamos, parte del evento de cambio de locación de *echar*.

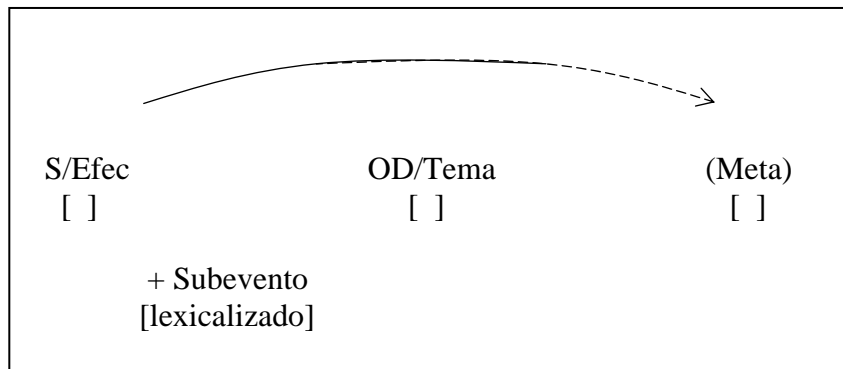
De esta manera, luego de la caracterización al interior, el grupo queda ordenado de la siguiente manera:

II	<i>subevento</i>
	[+ ruta]
	17 Echar algo abajo
	18 Echar algo atrás
	Tema [+ posición]
	19 Echar a alguien de cabeza
	Fuente [+ especificada]
	20 Echar algo por la borda

En resumen, en este tercer grupo de construcciones se mantienen dos elementos del esquema básico propuesto, el sujeto o Efectuador y el objeto directo o Tema. La idea de una Meta queda dibujada a través de una frase preposicional o adverbial que agrega información sobre la realización del evento.

En el cuadro abajo recogimos la estructura argumental de estas frases, dejando claro que el elemento lexicalizado no corresponde a un participante de la estructura básica, aunque a través de dicho elemento sí se evoca una Meta. Y en la representación esquemática del evento que sigue reflejamos este cambio importante respecto a la estructura básica mediante el trazo discontinuo de la flecha en su segmento final.

Constituyente	FN1	VERBO	FN2	FN3/ADV	
Sintaxis	S		OD	OP/ Adverbio	
Semántica	Efectuador		Tema	<i>Subevento</i>	(Meta)



III. CORREFERENCIALIDAD ENTRE EFECTUADOR Y TEMA

La peculiaridad de este grupo, con respecto a los anteriores, es que la construcción lexicaliza la presencia del pronombre reflexivo *se*. En este caso *se* indica la correferencialidad entre el Efectuador y el Tema, es decir, el Efectuador causa su propio movimiento. Por lo tanto, aunque la construcción sigue rigiendo tres elementos, en realidad sólo hay dos participantes. Las frases son:

III	21 Echarse encima de alguien
	22 Echársele el tiempo encima a alguien

Hemos agrupado estas dos frases porque comparten el mismo rasgo de correferencialidad y porque tienen en común el adverbio lexicalizado *encima*. Sin embargo, presentan varias diferencias. En primer lugar, el Efectuador es animado y ocupa una posición libre en

la primera frase (*echarse encima de alguien*), mientras que en la segunda, el Efectuador es inanimado y está lexicalizado: *el tiempo*.

Atendiendo al rasgo de animacidad del Efectuador/Tema, las dos frases se subdividen de esta manera:

III		Efectuador/Tema [+animado]
	21	Echarse encima de alguien
		Efectuador/Tema [-animado]
	22	Echársele el tiempo encima a alguien

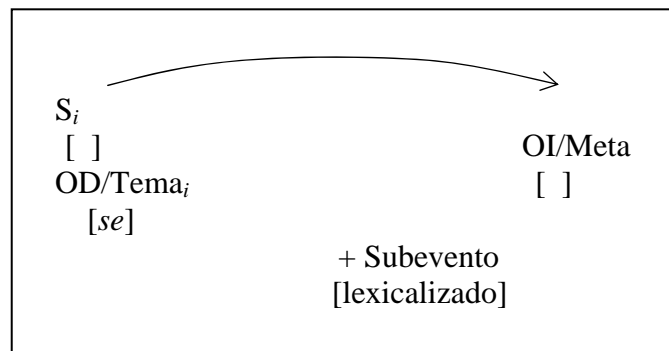
Las dos frases se separan, además, de acuerdo con la función sintáctico-semántica que desempeña el adverbio *encima* en cada una. Así, en la frase *echarse encima de alguien*, el adverbio se combina con la preposición *de* para formar una locución prepositiva que introduce al participante Meta. En cambio, en la frase *echarse el tiempo encima a alguien*, el participante Meta es el elemento libre *a alguien*, en función de objeto indirecto, mientras que el adverbio *encima* funciona de modo similar a los subeventos que discutimos en la categoría II.

En resumen, este par de frases tiene como rasgo particular la lexicalización del pronombre *se* que señala la correferencia entre el Efectuador y el Tema. Ambas expresiones comparten también la lexicalización del adverbio *encima*, que en un caso introduce a la Meta animada (*encima de alguien*) y en el otro caso añade información acerca de la posición del Efectuador/Tema (*echarse encima*). En el segundo caso, la frase lexicaliza la FN sujeto: *el tiempo*.

En el siguiente cuadro definimos la estructura argumental de las dos frases, poniendo atención en lo que tienen en común:

Constituyente	FN1	VERBO	FN2	FN3
Sintaxis	S_i		Pronombre reflexivo se_i	OP/OI
Semántica	Efectuador		Tema	Meta/Receptor

Al igual que con los otros grupos, representamos esquemáticamente el evento, que está visualizado desde su principio hasta su fin, con la particularidad de que el Efectuador y el Tema se refieren al mismo participante.



IV. DOS PARTICIPANTES, CON TEMA LEXICALIZADO Y SIN META; FOCO EN LA EMISIÓN DEL TEMA

El penúltimo grupo de construcciones mantiene del esquema base la idea de una emisión y de una Fuente como origen de aquélla. A diferencia de las expresiones que hemos visto hasta ahora en las que se conserva la noción de una Meta, aunque sea sugerida, en este grupo, con Tema lexicalizado, no hay referencia alguna a una Meta. Los dos participantes recuperados de la estructura básica son únicamente el Efectuador y el Tema. Integran este conjunto seis frases:

IV	23	Echar rayos y centellas
	24	Echar madres
	25	Echar la hueva/la flojera
	26	Echar desmadre
	27	Echar fuego/espuma por la boca
	28	Echar pestes de alguien

Como puede verse, ninguna de las expresiones incluye un elemento que apunte a una Meta. En ello radica la propiedad distintiva que las separa de las categorías anteriores. Y como consecuencia de esta propiedad, el evento denotado por *echar* deja de visualizarse en su totalidad, para concentrar el foco de atención en la “salida” o emisión del Tema.

Si ahondáramos en la semántica de estas frases, podríamos mostrar que todas remiten a estados mentales o la manifestación externa de tales estados. Mencionamos este dato porque nos ayuda a aclarar la función de uno de los componentes de la frase (28). Como se habrá notado, en efecto, (27) y (28) se apartan del resto del grupo por tener un tercer participante. En el caso de (27), la frase prepositiva lexicalizada *por la boca* especifica un rasgo asociado con el punto de partida o Fuente y funciona a modo de “subevento”. En cambio, en (28), la entidad que está requerida por la preposición lexicalizada *de* desempeña el papel temático de *estímulo*, es decir, se refiere al elemento que induce el estado mental en el Experimentante. Nótese que en ambas situaciones el tercer elemento está asociado con el sujeto (Efectuador/Fuente/Experimentante) de la construcción y armoniza plenamente con la focalización en el movimiento de salida o emisión del Tema.

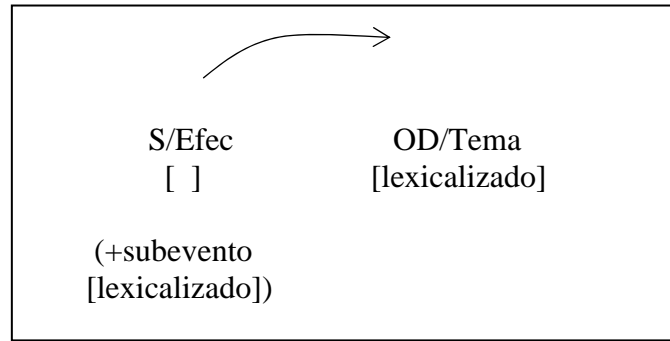
Las siguientes subdivisiones muestran estas variaciones:

IV	23	Echar rayos y centellas
	24	Echar madres
	25	Echar la hueva/la flojera
	26	Echar desmadre
	[+ Fuente especificada]	
	27	Echar fuego/espuma por la boca
	[+ participante estímulo]	
	28	Echar pestes de alguien

Finalmente, es preciso hacer notar que las construcciones también difieren entre sí en cuanto a la dimensión aspectual del evento (dinámico vs. estativo) y en cuanto a la independencia referencial del Tema con respecto al Efectuador. Estas diferencias se pondrían de manifiesto en el análisis semántico de las frases. Aquí nos limitaremos a decir que estas diferencias repercuten en la medida en que *echar* sigue evocando algún tipo de movimiento de emisión.

En el cuadro abajo resumimos las características de la estructura argumental de estas frases, y en la representación esquemática del evento destacamos la focalización en el segmento de emisión.

Constituyente	FN1	VERBO	FN2	(FN3)
Sintaxis	S		OD	(OP)
Semántica	Efectuador		Tema	(Subevento)



V. CORREFERENCIALIDAD ENTRE EFECTUADOR Y META; FOCALIZACIÓN EN EL MOVIMIENTO DE LLEGADA

El último grupo se desvía del esquema básico en mayor medida que todas las construcciones anteriores. Esto se debe a que el grupo se caracteriza por la correferencialidad entre el Efectuador y la Meta, que puede concebirse como parte del dominio del Efectuador. Es decir, aquí el Tema no está en el dominio del Efectuador sino que éste lo atrae a su dominio. Como consecuencia de este cambio, la construcción deja de evocar un movimiento de salida para centrar la atención en el movimiento de llegada del Tema al dominio del Efectuador. De este modo puede decirse que el Efectuador se carga de un matiz de afectación puesto que causa un movimiento que tiene repercusiones sobre él mismo (cf. *se*).

Las frases que conforman este grupo son las siguientes:

V	29 Echarse a alguien
	30 Echarse encima a alguien
	31 Echarse a alguien al plato ¹¹

¹¹ Nótese que en esta construcción el dominio Meta está conformado por el Efectuador y un elemento (*el plato*) que se encuentra ubicado en el dominio del Efectuador; de este desdoblamiento hablaremos a continuación.

	32 Echarse encima algo
--	-------------------------------

Como puede verse, todas las construcciones incluyen un Tema de referencia libre (*alguien, algo*), pero se dividen en cuanto que tres de ellas requieren un Tema [+animado] mientras que en la última el Tema es [-animado].

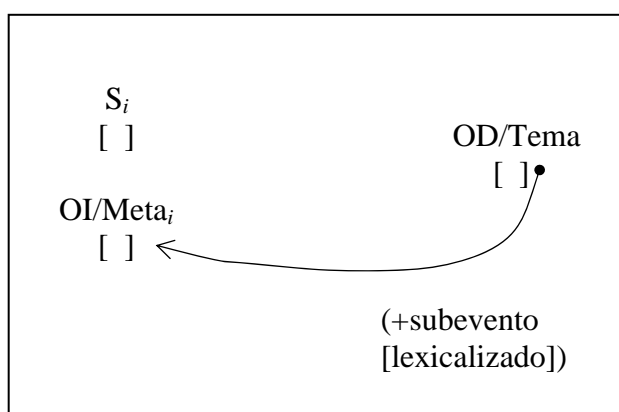
Resaltan otras diferencias más. Por ejemplo, (30) y (32) tienen en común la lexicalización del adverbio *encima*. Este adverbio locativo aporta información acerca de la posición del Tema con respecto al Efectuador-Meta y funciona como otros “subeventos” que hemos venido analizando. Por su parte, (31) tiene el complemento lexicalizado *al plato*. Esta frase prepositiva hace referencia al lugar en que acaba el movimiento del Tema dentro del dominio del Efectuador-Meta; hay, pues, una especie de desdoblamiento de la Meta (*se + al plato*) donde *al plato* especifica la locación del Tema dentro del dominio más amplio de *se*. Estos rasgos se recogen en el cuadro siguiente:

V	<i>Tema [+ animado]</i>
	29 Echarse a alguien
	Tema [+posición]
	30 Echarse encima a alguien
	Meta [+especificada]
	31 Echarse a alguien al plato
	<i>Tema [-animado]</i>
	32 Echarse encima algo

En resumen, este grupo se caracteriza por la correferencialidad entre el Efectuador y la Meta, lo cual implica el alejamiento de las frases involucradas con respecto a la estructura básica de *echar*. En este caso, el Efectuador se vacía de sus rasgos de *Fuente*, pues el Tema no se encuentra en su dominio al inicio del evento ni sale de él; el Tema es un ele-

mento externo que el Efectuador atrae a su propio dominio. Consecuentemente, la visualización del cambio de locación que denota *echar* también se modifica: el movimiento de partida desde la Fuente está borrado y el foco se centra en el movimiento de llegada del Tema a la Meta. Las propiedades estructurales de estas frases así como la representación esquemática del evento se muestran abajo.

Constituyente	FN1	VERBO	FN2	FN3
Sintaxis	S_i		OD	Pronombre reflexivo se_i
Semántica	Efectuador		Tema	Meta



Concluyendo, partimos de la estructura argumental básica de *echar* para analizar la composición de las frases lexicalizadas y evaluar su grado de aproximación a esta estructura. Este modo de trabajo nos permitió distinguir cinco grandes categorías que recordamos a continuación.

La primera categoría de frases muestra los tres participantes del esquema básico y sigue apegada a la visualización de un evento en el que el Efectuador hace que el Tema salga de su dominio y vaya a parar a algún lugar dándole impulso. En el interior de la clase,

las frases se dividen según la naturaleza del elemento lexicalizado: el Tema, la Meta o ambos.

La segunda difiere de la primera por el hecho de que el tercer participante, la Meta, no está formalizado explícitamente, sino sólo evocado a través de un elemento lexicalizado.

En la tercera categoría, el Efectuador es correferencial con el Tema (*se*), de modo que el evento que se visualiza incluye en la realidad dos participantes únicamente (Efectuador/Tema + Meta).

La cuarta categoría abarca las frases que sólo tienen dos posiciones estructurales, una para el Efectuador, de referencia libre, y otra para el Tema, lexicalizado. Estas construcciones carecen de toda alusión a una Meta y focalizan el movimiento de partida o emisión del Tema.

En la quinta categoría, el Efectuador es correferencial con la Meta. Al igual que en la tercera categoría, pues, no hay más que dos participantes en la realidad objetiva (Efectuador/Meta + Tema). Si hemos colocado este grupo al final del continuum es porque presenta una diferencia fundamental con respecto a todos los demás: aquí el Tema es una entidad externa al Efectuador que éste atrae a su dominio. Por lo tanto, el Efectuador ya no desempeña el papel de Fuente, y el evento visualizado sólo evoca un movimiento de llegada.

Para realizar esta clasificación, desde la perspectiva sintáctica, nos basamos en las posiciones estructurales de las frases, la formalización de sus argumentos y la naturaleza de los componentes lexicalizados. En el nivel semántico, asignamos papeles temáticos y distinguimos entre argumentos regidos y no regidos utilizando como punto de referencia el esquema básico y dejándonos guiar por el significado literal de los constituyentes.

Al proceder de esta manera, ignoramos, pues, el significado idiomático de las frases. En algunos casos, es evidente que la locución presenta anomalías semánticas, lo cual nos revela que efectivamente estamos ante un significado figurado: generalmente no se *echan muertos*, las personas no *echan rayos*, etcétera. En otros casos, el significado idiomático no es perceptible a simple vista, ya que la construcción podría tener un significado literal: *echar tierra o sal a alguien*, por ejemplo.

Lo que queremos enfatizar en este respecto es que pudimos efectuar el análisis estructural, con cierta facilidad, sin tomar en cuenta el significado idiomático, lo cual nos sugiere que en la mayoría de estas frases *echar* sigue determinando la estructura argumental de la oración. Este punto merece subrayarse porque, como vimos arriba en el capítulo dos, en los estudios dedicados a las combinaciones verbonominales en español suele argumentarse que el verbo funciona como mero “soporte”, mientras que el elemento nominal aporta el contenido semántico y actúa como un “nombre predicativo”, que selecciona los complementos y les asigna un papel temático.

Dicha hipótesis no parece verificarse en el caso de las frases construidas con el verbo *echar*. Ello puede deberse en parte al hecho de que muchos de los sustantivos lexicalizados (*tierra, sal, soga, fuego, perros, etc.*) no son sustantivos deverbales que denotan procesos o estados, sino que se refieren a objetos o entidades del mundo que no vienen asociados con una estructura argumental. Lo cierto es que las unidades fraseológicas con *echar* que analizamos incluyen a menudo adverbios (*atrás, encima, abajo*) o complementos prepositivos (*de cabeza, en saco roto, al plato*) que tienen un significado locativo –activan la imagen de los grandes ejes espaciales o denotan entidades que pueden funcionar como lugares a los que se mueven cosas– y en ese sentido armonizan plenamente con el verbo de

cambio de locación. Resulta claro, a nuestro juicio, que la presencia de estos elementos está determinada por el verbo y no por el componente nominal de la unidad fraseológica.

En el capítulo seis, dedicado a la semántica de las construcciones, veremos que el componente nominal sí juega un papel fundamental en la configuración del significado idiomático. Pero la contribución del nominal al sentido unitario no es razón suficiente para deducir que el verbo no cumple otra función más que “conjugarse” al sustantivo (Bustos Plaza 2005). Desde esta perspectiva, las frases con *echar* verifican lo que hoy en día se subraya con mucha insistencia en la mayoría de los estudios sobre expresiones fijas, a saber, su posición a lo largo de un *continuum*, con propiedades graduales y fronteras difusas. En lo que resta de este trabajo, tendremos más oportunidad de confirmar la ausencia de categorías discretas.

CAPÍTULO 5

LA FIJACIÓN MORFOSINTÁCTICA

En la bibliografía especializada en fraseología, se ha argumentado que un rasgo distintivo de las unidades fraseológicas es la fijación (Mena Martínez 2002), entendida ésta como “el resultado de un proceso histórico-diacrónico, evolutivo, de la conversión paulatina de una construcción libre y variable en una construcción fija (estable), invariable, sólida, gracias a la insistente repetición literal” (García-Page Sánchez 2008: 25).

Este rasgo se utiliza muchas veces para distinguir las locuciones de las simples colocaciones, caracterizadas por tener cierta flexibilidad y no presentar un alto grado de cohesión entre sus elementos; recordemos que las colocaciones se consideran combinaciones frecuentes, motivadas por la semántica de las unidades.

Con respecto a las combinaciones verbonominales del español, se han propuesto una serie de pruebas para evaluar el grado de fijación que puedan tener estas expresiones. La hipótesis que se asume, *a priori*, es que el elemento nominal, que realmente funciona como “nombre predicativo” (en el sentido de que aporta el contenido semántico, determina la estructura argumental y sólo necesita al verbo para recibir las marcas de conjugación), deja de ser un objeto y forma parte del predicado.

Cuando esto sucede, se espera que el elemento nominal muestre claras señales de descategorización: pierde su capacidad referencial y su flexión (Koike 2001, Bustos Plaza 2005); es decir, éste ya no puede ser sujetado a procesos de anaforización o interrogación, ni puede cambiar de forma (\pm determinación, \pm número, \pm modificador, etcétera).

En este capítulo sometemos las 32 construcciones en estudio a una serie de pruebas que definiremos abajo. La mayor parte de nuestras expresiones tiene lexicalizado un objeto

nominal y admite todas las pruebas diseñadas para este tipo de elementos. Otras frases tienen un complemento prepositivo o un adverbio lexicalizado, de manera que las pruebas se ajustan en función de la naturaleza de este elemento.

Para verificar las pruebas, hemos optado por acudir a datos de uso, en vez de apoyarnos en nuestra intuición como hablantes. Por lo tanto, empleamos diversos motores de búsqueda electrónicos con el fin de presentar datos más fiables. Si en estas herramientas de búsqueda no se encontraba el dato apropiado, marcamos la prueba con un (*).

Por último, como se podrá ver a lo largo del capítulo, hay poca evidencia de una fijación contundente, tenemos elementos que aceptan mucha variación en su forma, posición y funcionamiento como objetos referenciales. De cualquier modo, sugerimos que las pruebas se deben tomar como un indicio del grado de fijación que pueda presentar una locución, mas no como el criterio fundamental para decidir si una expresión es una unidad fraseológica o no.

1. Pruebas

Hemos seleccionado un conjunto de pruebas que aparecen en la bibliografía, las cuales, en su mayoría, cuestionan el estatus del elemento nominal con aparente función de objeto directo¹². A continuación presentamos cada una de las pruebas que aplicaremos a las 32 expresiones elegidas.

¹² En su mayoría están pruebas aparecen compiladas en Bustos Plaza (2005). Utilizamos además dos pruebas para verificar el estatus de toda la expresión y una más para el estatus del verbo.

Determinación

Es la posibilidad del sustantivo de aparecer libremente con cualquier clase de determinante (salvo las imposiciones referenciales: sustantivos continuos o indefinidos). Al aplicar esta prueba hemos empleado únicamente artículos definidos e indefinidos. Si en la expresión la frase tiene un artículo definido (*echar la culpa*), intentamos encontrar un ejemplo con indefinido (*echar una culpa*) y sin determinante (*echar culpa*). Para las construcciones que tienen lexicalizado un adverbio esta prueba es indiferente.

Modificación

Comprueba si el sustantivo sigue utilizándose de forma referencial y por lo tanto admite la posibilidad de ser calificado por un adjetivo. Se aplica cada vez que el sustantivo no posee ya un modificador (*echar en saco roto*). Para el caso de las pruebas que lexicalizan un adverbio (*echar atrás*), se intenta colocar un adverbio que modifique este argumento (*echar muy atrás*).

Número

Con esta prueba vemos la capacidad del sustantivo de aparecer tanto en singular como en plural. Si la frase está lexicalizada con un sustantivo en singular (*echar la sal*) se intenta cambiar por plural (*echar las sales*) y viceversa. Esta prueba no se aplica a las construcciones que lexicalizan adverbios.

Sufijación

Se refiere a la capacidad del elemento nominal de aceptar sufijos apreciativos, se trata de diminutivos y aumentativos. Esta prueba se aplica a todas las expresiones incluidos los adverbios.

Pronominalización

Con esta prueba vemos si el elemento nominal puede ser retomado en el enunciado independientemente del verbo. La anaforización es señal de que el elemento nominal no ha perdido su capacidad referencial. Utilizamos pronombres átonos y pronombres relativos únicamente cuando se trata de sustantivos en función de objeto.

Posición relativa

Se refiere a la capacidad móvil del sintagma nominal de manera independiente del verbo. En ocasiones, entre los dos elementos se puede intercalar algún otro sintagma, a veces puede aparecer el complemento nominal antes que el verbo. Esta prueba se aplica a todas las expresiones.

Perífrasis de relativo

Es la posibilidad del elemento nominal de aparecer focalizado al inicio de la construcción auxiliado por el verbo copulativo *ser* y un pronombre relativo. La perífrasis de relativo pretende comprobar la capacidad referencial del elemento nominal. Por ejemplo, para la expresión *echar la culpa* la operación sintáctica quedaría de esta manera: *es la culpa la que echó...* Esta prueba no se emplea con adverbios lexicalizados ni con frases preposicionales.

Pasiva perifrástica

Esta prueba nos permite cambiar la función sintáctica del elemento nominal. Si es posible el movimiento a la posición del sujeto, el carácter independiente de la frase nominal se refuerza; por el contrario, si no se puede cambiar la función de los elementos tenemos un indicio más de la fusión entre verbo y sustantivo. Esta prueba, por obvias razones, no se usa más que con frases nominales en función de objeto.

Conmutación

En esta prueba se cuestiona la fijación de las unidades fraseológicas, principalmente la del elemento verbal. En algunas ocasiones, ciertas expresiones admiten variantes respecto al ítem verbal, lo que probaría que no son del todo fijas; por ejemplo, la expresión *echar al traste* acepta la sustitución por el verbo dar, *i.e. dar al traste*. Se someten a esta prueba todas las expresiones.

Institucionalización

La institucionalización se refiere al “proceso por el cual una comunidad lingüística adopta una expresión fija, la sanciona como componente de su acervo lingüístico-cultural, de su código idiomático, como cualquier otro signo convencional, y pasa a formar parte del vocabulario” (García-Page Sánchez 2008: 29).

En esta investigación hemos decidido emplear tres diccionarios para sancionar la institucionalización de las expresiones: el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), el Diccionario del Español Usual de México (DEUM) y el Diccionario de la Lengua Española Espasa Calpe (DEC). Finalmente, como diccionario auxiliar empleamos, cuando es necesario, el Diccionario de Jergas de Habla Hispana (DJHH). La búsqueda en dichos diccionarios se realizó en sus versiones electrónicas.

En cada expresión señalamos los diccionarios en los que aparece institucionalizada una expresión, ya se DEUM, DEC o DRAE. De no aparecer en ninguno, marcamos 0 (cero).

2. Aplicación de las pruebas

En este apartado sometemos cada una de las 32 expresiones a las pruebas que acabamos de describir. Hemos dividido las frases de acuerdo con la naturaleza del elemento lexicalizado. El primer grupo reúne aquellas que tienen el objeto nominal (FN) lexicalizado. En el segundo grupo están las frases que además del objeto nominal lexicalizan un complemento prepositivo (FN + FP). En ambos casos aplicamos las pruebas al objeto nominal. El tercer

grupo abarca las expresiones que sólo tienen un complemento prepositivo lexicalizado (FP); aquí las pruebas se aplican al elemento nominal que funciona como término de la preposición. El cuarto grupo lexicaliza un adverbio (ADV), por lo que las pruebas se modifican parcialmente o se aplican en la medida de lo posible (6 expresiones). Por último, la expresión *echarse a alguien* que sólo lexicaliza el pronombre reflexivo, únicamente es sometida a las pruebas de conmutación e institucionalización.

2.1 Frases con FN lexicalizadas (14)

Hay 14 expresiones que contienen un objeto nominal lexicalizado, entre las cuales algunas rigen un segundo argumento “libre” y otras sólo integran el objeto. Las expresiones se presentan a continuación.

Frases con FN lexicalizadas	
<i>Echar tierra a alguien</i>	<i>Echar mala vibra a alguien</i>
<i>Echar la sal a alguien</i>	<i>Echar tierra a algo</i>
<i>Echar mal de ojo a alguien</i>	<i>Echar rayos y centellas</i>
<i>Echar un sermón a alguien</i>	<i>Echar la hueva/la flojera</i>
<i>Echar la culpa a alguien</i>	<i>Echar desmadre</i>
<i>Echar el muerto a alguien</i>	<i>Echar madres</i>
<i>Echar los perros a alguien</i>	<i>Echar pestes de alguien</i>

*Echar **tierra** a alguien*

a) DETERMINACIÓN

→ José Luis Cuevas, con su Mural efímero (1967), le empezó a *echar mucha tierra* a los ¿tres grandes? Orozco, Siqueiros y Rivera.

(http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=1796&tabla=cultura)

b) MODIFICACIÓN

→ Deja de defender lo que no es defendible y deja de *echar tierra sucia* a otros para tapar tus manchas en tu traje.

(<http://forocristiano.iglesia.net/showthread.php/43904-Aguacero-o-llovizna/page5?p=955209>)

c) NÚMERO

→ No me olvido de vos que con tus rubios, blancos y celestes te dan aires de chica pink que quiere a todos, allí estaré para *echar tierras* y excusas para que seas a veces necesariamente un poquito mala.

(<http://pkscotidianas.wordpress.com/category/escritos/>)

d) SUFIJACIÓN

→ De pasada le *echaron tierrita* a los regidores que apoyan a la nueva alcaldesa, Araceli Moraira Martínez.

(<http://www.cambiodemichoacan.com.mx/vernota.php?id=107311>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ No aceptes la *tierra que echan* sobre ti. Sacúdela, no le des tanta importancia.

(<http://tallerdelideres.com/contra-toda-la-adversidad-la-parabola-del-caballo/>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ Entre más le rascan los pobres desafiados para justificar los miles de pesos que les robaron, más *tierra se echan* solitos.

(<http://www.mtyoffline.com/2007/04/17/grupo-desafio-el-culto-de-control-mental-en-video/>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es tierra lo que me echan.

h) PASIVA

→ *La tierra fue echada por mí a las maestras.

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEUM. “Hablar mal de alguien” (DEUM, s.v. tierra).

Echar la sal a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ Fue apodado el partido de “el retorno del gamin”, sus hinchas volvieron aunque sea a verlos de visitantes y *le echaron sal al equipo*.

(http://edisancoshow.blogspot.com/2008_04_01_archive.html)

b) MODIFICACIÓN

→ Les voy a *echar la mala sal*, el mal de ojo y la maldición de Origel para que no se venda ni uno.

(<http://orlandoaliasluis.blogspot.com/>)

c) NÚMERO

→ *Ya me echaron muchas sales, ayer mi esposa me sorprendió y me la hizo de jamón.

d) SUFIJACIÓN

→ *Me echó la salecita.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ *La sal, no es por echarla, pero creo que les irá mal.

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *La sal, no la vayas a echar Felipe.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es la sal lo que se echó.

h) PASIVA

→ *La sal fue echada al partido.

i) CONMUTACIÓN

→ NO

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

DEUM. “Pronosticarle algo desafortunado o traerle mala suerte” (DEUM, s.v. sal).

Echar mal de ojo a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ Cada vez que creo que me *echan el mal de ojo* repito muy, muy bajito y entre los dientes: *to mati sou ston kolo sou.*

(http://chiprelandia.blogspot.com/2005/06/el-mal-de-ojo_05.html)

→ Mucha gente se pregunta el qué hacer si le *echan un mal de ojo* o un hechizo.

(<http://www.sandhana-tarot.com/rituales.html>)

b) MODIFICACIÓN

→ Cerca de donde vivo hay personas que saben *echar un buen mal de ojo*.

(<http://palabrasinsolentes.blogspot.com/2009/11/los-casos-de-jaimez-muerte-subita.html>)

c) NÚMERO

→ Yo pido que me *echen males de ojo*, que me echen maldiciones, que me envíen la muerte y lo que sea... pero no llega.

(<http://www.vagos.es/showthread.php?t=65161&highlight=crees+dios&page=1290>)

d) SUFIJACIÓN

→ —Te voy a *echar mal de ojito*...

—¿Ah sí? ¿Tú y cuál ejército de subnormales?

(http://fr-fr.facebook.com/permalink.php?story_fbid=117780608262057&id=111225342246382)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ El *mal de ojo pueden echarlo* no solo a la gente, sino también a las cosas y los asuntos.

(<http://magiablancaparati.com/purificarse%20de%20mal%20de%20ojo.html>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ El primer *mal de ojo que voy a echar* este año va para algunos de los que me he encontrado.

(<http://itwalks.blogspot.com/2008/01/mal-de-ojo.html>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es mal de ojo lo que le echó Beatriz Marce a Laura Medel.

h) PASIVA

→ Otra “prueba” que comprobaba si *el mal de ojo fue echado* es el aceite: en condiciones normales, el aceite de oliva flota en agua, ya que es más ligero que el agua...

(<http://esp.ebay.com/viewItem?item=280526795231&v=gbh>)

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Hacer mal de ojo

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0.

Echar un sermón a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ Me gusta hablar con mis hijos aunque sin *echarles el sermón*. Ellos viven en su mundo.

(http://www.elpais.com/articulo/cine/echo/sermones/hijos/elpepucin/20091211elpepucin_3/Tes)

→ Peña Nieto *echó sermón* a consejeros electorales.

(http://www.mirada-regional.com/imagenes/portada_mzo.pdf)

b) MODIFICACIÓN

→ Además a mí al día siguiente *me echó un largo sermón*, pues aquello era una mariconada que él no iba a tolerar.

(http://www.sexyvista.com/relatos_eroticos/Relatos_Eroticos_Mi_Primer_Vez/1126.shtml)

c) NÚMERO

→ Por fas, sólo díganme cómo le puedo hacer, *no me echen sermones*.

(<http://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20071031175733AAbaxOm>)

d) SUFIJACIÓN

→ Es más, me atrevería a decir que la mayoría de la gente que abandona el uso de la cocaína o la heroína no se siente capacitada para andar *echando sermoncitos* a los demás.

(<http://foro.saludisima.com/la-cocaina-hace-dano-t3068>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ No voy a *echarte* ningún *sermón*, no soy quién para echar sermones ni me gusta *echarlos*, pero me contó que te está pasando algo raro.

(<http://www.espadaybrujeria.org/foro/viewtopic.php?f=13&t=580&view=previous>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ mi papa le *echa a uno un sermón* eterno sobre la importancia de ir a misa y bla, bla bla.

(<http://ticogay.ticoblogger.com/2007/12/mi-familia.html>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es un sermón lo que echa el consejero.

h) PASIVA

→ *Un sermón sobre nuestra conducta fue echado por el maestro.

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Dar un sermón.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0.

Echar la culpa a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ En resumen, creo que no hay que *echar culpa* de nada a nadie.

(<http://www.manerasdevivir.com/foro/viewtopic.php?t=175212&sid=32abda7e90fb615cb40c4665fb789f5e>)

→ Porque siempre es más fácil *echar una culpa* que arreglar las cosas o evitarlas desde el principio.

(<http://eldragonazul.blogspot.com/2007/12/una-reflexin-para-mi-familia.html>)

b) MODIFICACIÓN

→ He visto “opiniones” donde se le quiere *echar la culpa directa* hasta al mismo Chávez.

(http://www.tvclip.biz/video/Agb3vv_xtAM/asesinado-periodista-javier-garc%C3%ADa-de-rctv-internacional.html)

c) NÚMERO

→ Es inconcebible que nos *echen las culpas* a una empresa que tan sólo llevamos 3 meses operando.

(<http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=512066>)

d) SUFIJACIÓN

→ Esta vez ni puedo, ni debo *echarle la culpita* al alcohol.

(<http://durmiendoconcamison.blogspot.com/2009/03/secretos-de-confesionario-vol2.html>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ *La culpa se la echo* al pueblo alemán que no se opuso a Hitler cuando empezó con sus desmanes antes de 1939.

(<http://www.forosegundaguerra.com/viewtopic.php?f=67&t=10240>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *La culpa se echó* en este caso a la poca maniobrabilidad de los paracaídas.

(<http://www.1y2gm.com/las-fuerzas-aereas-del-eje-f56/fallschirmjager-datos-curiosos-t1756.htm>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es la culpa lo que le echa Marcos a Jorge.

h) PASIVA

→ *La culpa fue echada*, como era de esperarse, a los asientos de la camioneta Mercedes-Benz.

(<http://correbernescorre.wordpress.com/category/uncategorized/>)

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Cargarle la culpa a alguien.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DRAE, DEUM. “loc. verb. Atribuirle la falta o delito que se presume ha cometido.”
(DRAE, s.v. culpa)

Echar el muerto a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ *Este tío está furioso por su ineptitud y tiene que echarle un muerto a alguien.

b) MODIFICACIÓN

→ Llego un día y amenazó a la Mogollones con revelar información de ella, lo que demuestra es querer *echarle el muerto completo* a la otra.

(<http://www.noticierodigital.com/forum/viewtopic.php?p=9990676&sid=eac2fb0d9d11c24c9a840b007a6849e5>)

c) NÚMERO

→ Es tan fácil *echarle los muertos* a otros que asumir responsabilidades.

(<http://www.elpregon.org/mipregon/98-mi-opinion/983-ultrajan-paredes-de-museo-nacional>)

d) SUFIJACIÓN

→ Se había declarado inocente de este grave delito y hasta quiso *echarle el muertito a la propia madre de la actriz.*

(<http://lafarandula.com/2010/08/auto-de-formal-prision-para-la-agresora-de-gabriela-spanic/>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ Si había que *echarle el muerto a alguien*, sería mejor echárselo a un refresco que más bien detesto, ¿no?

(<http://www.meloncorp.com/arch/0091/0091.shtml>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *A ti el muerto te van a echar.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es el muerto lo que le echaron a la televisora.

h) PASIVA

→ *El muerto fue echado por sus enemigos a Román.

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Cargarle el muerto a alguien.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DRAE, DEC. “loc. verb. Atribuirle la culpa de algo.” (DRAE, s.v. muerto).

*Echar los **perros** a alguien*

a) DETERMINACIÓN

→ Además en estos momentos *echar perros a alguien* es lo último que haría, ando por una etapa difícil, así que no rompas las bolas.

(<http://www.ironmaiden.mx/showthread.php?1413-Superaci%F3n-amp-Inspiraci%F3n./page3>)

b) MODIFICACIÓN

→ *En esa edad, en lo único que se piensa es en *echar los perros amorosos* a las chamacas.

c) NÚMERO

→ Oye deja de *echarle el perro* a mi hija o te la corto y después te reduzco el sueldo.

(<http://www.fotolog.com/rokugoku/40863192>)

d) SUFIJACIÓN

→ Ajá, ya vi que te están *echando el perrito*, eh, jaja, te dio un mega beso.

(<http://unamorarte.hi5.com/friend/p133947178--Guillermo%20Hugo--html>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ Es que él me estaba *echando los perros*. ¡Por Dios!, si ella no se hubiese dejado *echar los perros*, no se los echan.

(http://hi5.com/friend/group/2227633--11219398--Maracay%2BPeople%2521*--Encuesta--topic-html)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *¿Qué es mejor, uno los perros echar, o esperar que el amor toque tu puerta?

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Son los perros los que echa Octavio todo el tiempo.

h) PASIVA

→ *Los perros fueron echados por Luis Manuel en el hospital.

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Tirar los perros a alguien.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEUM. “Mostrarle claramente su interés por él, en particular cuando es de carácter amoroso” (DEUM, s.v. perro).

Echar mala vibra a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ Esta ocasión no me atreví a *echar la mala vibra* que acostumbro cuando salen estos temas.

(<http://kaliestainvocandoalabuenavibra.blogspot.com/>)

→ La gente apoya a su candidata hasta el final sin *echar tanta mala vibra* como lo hacemos los mexicanos.

(<http://joelsan.wordpress.com/2008/05/10/fraudulenta-eleccion-de-nuestra-belleza-mexico/>)

b) MODIFICACIÓN

→ No Aplica [NA]

c) NÚMERO

→ Y no se debe culpar a los medios de “*echar malas vibras*” como justificantes de errores en el desempeño del equipo.

(http://www.universopyme.com.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=1911&Itemid=290)

d) SUFIJACIÓN

→ *Deja de *echar mala vibrata*.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ Me da curiosidad el porqué de la *mala vibra que echas*.

(http://www.fotolog.com/tommy_garcia/28915042)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ Qué *mala vibra echan* los chismosos.

(<http://www.fotolog.com/octuz/9580074>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Son malas vibras las que echa Raúl.

h) PASIVA

→ *La mala vibra fue echada a los asistentes.

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0.

*Echar **tierra** a algo*

a) DETERMINACIÓN

→ Wii es más potente que cualquiera de las consolas de pasada generación, bizarro es ver a un chaval que le *echa tanta tierra* a Nintendo.

(<http://www.3djuegos.com/foros/tema/1430557/3/capcom-ve-ahora-posible-resident-evil-5-en-wii/>)

b) MODIFICACIÓN

→ *Antes de *echar tierra sucia* sobre la secretaria...

c) NÚMERO

→ No quería *echar tierras* sobre las gestiones de la anterior consejería.

(<http://noticias.terra.es/2010/local/0207/actualidad/pastor-pse-advierte-a-urkullu-de-que-no-se-queda-callado-ante-los-insultos-zafios-groseros-y-soeces-del-pnv.aspx>)

d) SUFIJACIÓN

→ Una respuesta muy típica de alguien que le quiere *echar tierrita* al asunto.

(<http://razonyfuerza.mforos.com/1224226/4177057-se-nos-viene-la-guerra-del-pisco-y-por-supuesto-chile-la-ganara-jejjeje/?pag=3>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ Está acostumbrado a *echar tierra*: la echa sobre el turismo, sobre los productos de la comarca, etc.

(<http://solienses.blogspot.com/2009/10/rosa-aguiar-un-compromiso-cumplido.html>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ ¿Y saben por que lo pongo? porque le *echan siempre tierra* al PS3, no me importa que cueste mucho, yo lo voy a tener, ya que voy a querer jugar Final Fantasy.

(<http://www.hardwarecult.com/foro/index.php?topic=1981.25;wap2>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es tierra lo que le echan al artículo.

h) PASIVA

→ *La tierra fue echada a la situación.

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM, DRAE. “loc. verb. Ocultarlo, hacer que se olvide y que no se hable más de ello” (DRAE, s.v. tierra)

Echar rayos y centellas

a) DETERMINACIÓN

→ *Mariana echó los rayos y las centellas.

b) MODIFICACIÓN

→ *El presidente echaba horribles rayos y centellas

c) NÚMERO

→ *Martín Palermo echaba rayo y centella

d) SUFIJACIÓN

→ *Marco echó rayitas y centellitas contra Víctor.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ *Gaby echa rayos y centellas contra Juan y los echa todo el tiempo.

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Vladimir echa siempre rayos y centellas contra su hermana.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Son rayos y centellas los que echa Marta

h) PASIVA

→ *Los rayos y centellas fueron echados contra Graciela.

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM. “Estar muy enojado o tener mucha cólera” (DEUM, s.v. rayo).

Echar la hueva/ la flojera

a) DETERMINACIÓN

→ Hay gente que no ve el fútbol ni celebra, sólo lo usa como pretexto para emborracharse y *echar hueva*.

(<http://hazmeelchingadofavor.com/index.php/2010/06/18/el-fut-y-la-polaca/>)

→ Pero aun así soy relajado, me gusta *echar flojera*, me gusta la música, sobre todo el metal.

(<http://www.myspace.com/xawvofreak>)

b) MODIFICACIÓN

→ Porque desde que tengo uso de (media) razón, la abstención es el gran motivador, es decir, es más fácil no hacer nada y *echar la mega-hueva*.

(<http://ahuramazdah.wordpress.com/page/36/?page=stats&view=post&post=64&blog=3505263>)

c) NÚMERO

→ Cuídate y échale ganas a la escuelita... nada de *echar flojeras*.

(http://www.fotolog.com/olaf_vanoye/12280086)

d) SUFIJACIÓN

→ Así llevamos la tarde rico: besos, ver tele, *echar flojerita*, me vino a traer como a las 7:30 pm.

(http://talesofgreen.blogspot.com/2009_02_01_archive.html)

→ Qué rico es *echar huevita*, después de una semana intensa de chamba.

(<http://twitter.com/fabianlaval2>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ Tiempo para *echar la hueva*. No es cosa de echarla nomás porque sí. Se trata de echarla responsablemente.

(<http://www.fronteramexico.com/contenido/reflexiones-en-privado/como-ser-huevon-sin-fracasar-en-la-vida.html>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ Un poquito por temor a la influenza y otro por la hueva que echan los maestros, en algunas escuelas ya hubo clausura.

(<http://www.marcha.com.mx/columna.php?id=277&idc=7>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es la flojera la que echo.

h) PASIVA

→ *La flojera fue echada por mí en mi casa.

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Tirar la hueva.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0. “(loc. v.) holgazanear” (DJHH¹³, s.v. echar hueva).

Echar desmadre

a) DETERMINACIÓN

→ A mí me encanta *echar el desmadre* en el Alicia, aunque sepa que, si se enciende esa madre, me voy a quedar muertito.

(<http://www.diezauno.net/2006/11/razones-de-las-tocadas-de-lost-acapulco.html>)

¹³Como señalamos al inicio de este capítulo, se emplea el Diccionario de Jergas de Habla Hispánica sólo para ilustrar el significado de algunas expresiones que no se registran en los otros diccionarios.

→ Yo prefiero andar con mis camaradas y *echar un desmadre* sano, sin chingar a nadie y escuchando *heavy-thrash metal*.

(http://elpantera-mx.metroblog.com/la_prepa_te_cambia_la_vida)

b) MODIFICACIÓN

→ A la vez es música divertida con la cual se puede *echar un desmadre chingón*.

(<http://apologore.blogspot.com/2010/01/surrada-monstruosa-al-calor-de-las.html>)

c) NÚMERO

→ Otra opción para *echar desmades* es juntar unos tres weyes y unas tres morras e irse de día de campo.

(<http://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20100903093807AA0twVD>)

d) SUFIJACIÓN

→ ...del juego de palabras y de albures que a los mexicanos se nos da tanto a la hora de *echar desmadrito* con los cuates.

(<http://antesdequetodoacabe.blogspot.com/2009/03/estimad-y-fin-lestora-de-este.html>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ Pues hacemos como que tocamos, pero la verdad es que echamos puro *desmadre*, y la verdad no nos gusta *echarlo* solos.

(<http://www.myspace.com/thenastyx>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ Aparte ni *desmadre saben echar*, ahora sí se los traen cortitos y todo ¿por qué?, porque son unos...

(<http://www.lajaula.net/chismografo.php?id=62666>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es desmadre lo que echa.

h) PASIVA

→ *El desmadre fue echado en la escuela.

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Hacer desmadre.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0.

Echar madres

a) DETERMINACIÓN

→ Lo felicito por tener una madre como la que describe en su entrada, valórela, disfrútelas, cuídela y siga aprendiendo de ella. Me retiro, que tengo que *echar unas madres...* ¡en el chat!

(<http://marioalbertolopez.spaces.live.com/blog/cns!8FC28BAD1557F7EC!2366.entry>)

b) MODIFICACIÓN

→ “[...] estamos una madre de lejos de Culiacán”, pero tal vez eso era *echar demasiadas madres* y creo que el autor respetó demasiado la imagen maternal.

(<http://joelia.blogspot.com/2006/11/la-reina-del-sur-ms-tarea-pero-qu.html>)

c) NÚMERO

→ Señores, esta página está hecha para todos ustedes, así que pueden decir lo que quieran, *echar madre* y cosas por el estilo.

(http://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=112010271945&id=226665235356)

d) SUFIJACIÓN

→ *Prohibido echar madrecitas.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ No hay que *echar madres* por echarlas , hay que fijarnos.

(<http://noquedanblogs.com/disenio/attitude-chaire/>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ Yo salí sin tener madres que echar . Es más, salí completamente mudo.

(<http://unblogdepelicula.blogspot.com/2009/08/drag-me-to-hell-flemas-sangre-lodo.html>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Son madres las que eché.

h) PASIVA

→ *Las madres fueron echadas por todos.

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0. “(loc. v.) maldecir, decir obscenidades” (DJHH, s.v. echar madres).

Echar pestes de alguien

a) DETERMINACIÓN

→ Yo los he utilizado unos días para *echar unas pestes de* los empresarios.

(<http://www.burbuja.info/inmobiliaria/burbuja-inmobiliaria/167570-hablando-en-plata-fdez-liria-2.html>)

→ No se les puede *echar las pestes de* los muertos a los que se defendían.

(<http://guerracivil.forumup.es/post-2501-guerracivil.html>)

→ Personalmente no suelo *echar muchas pestes de* los chicos de Microsoft.

(<http://www.noticias3d.com/noticia.asp?pag=6&idnoticia=26950>)

b) MODIFICACIÓN

→ Puede *echar las más horribles pestes de* la existencia, condenarla con el más desolador de los veredictos.

(http://juanmanuelsalmeron.com/CHESTERTON/Twelve_Types/EL_optimismo_de_Byron.html)

c) NÚMERO

→ Infórmate un poquito antes de *echar peste de* gente que por lo menos hace algo por el deporte.

(<http://www.20minutos.es/noticia/329928/6/meca/estrecho/gibraltar/>)

d) SUFIJACIÓN

→ Anoche estaba con Kiko *echando pestecitas del* régimen.

(<http://www.redescualidos.net/forum/showflat.php?Cat=0&Number=146359&Main=146350>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ No sé para qué les damos tanto bombo a esta gente, si quieren *echar pestes, que las echen*

(<http://es.groups.yahoo.com/group/DarkHunterLoveSpain/messages/5919>)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ ¿Cómo puedes *echar ahora pestes de* ellos?

(<http://www.carlosblanco.com/2007/04/27/vodafone-tiene-un-call-center-lleno-de-inutiles/>)

→ Los que tantas *pestes echan* sobre las FFCCSS son los primeros que cuando tienen un problema los llaman.

(<http://oviedista.mforos.com/1205156/9863036-huelga-general-29-sept/?pag=3>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Son pestes las que echa Lucila.

h) PASIVA

→ *Las pestes fueron echadas por Marcos.

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEUM. “Hablar muy mal de alguien” (DEUM, s.v. peste).

2.2 Frases con FN y FP lexicalizadas (4)

El segundo grupo está conformado por 4 locuciones que tienen dos argumentos lexicalizados. Las pruebas se aplican al objeto nominal, como en el primer grupo. Estas locuciones son las siguientes:

Frases con FN y FP lexicalizadas	
<i>Echar leña al fuego</i>	<i>Echar la soga al cuello</i>
<i>Echar margaritas a los cerdos</i>	<i>Echar fuego/espuma por la boca</i>

Echar leña al fuego

a) DETERMINACIÓN

→ Y yo no he venido a *echar la leña al fuego*, sólo he venido para informar y decir las cosas que otros no dicen.

(<http://semanasantamurcia.mforos.com/61474/6228399-a-todos-los-foristas-xxvii/?pag=12>)

b) MODIFICACIÓN

→ El partido comunista no ha dejado de *echar leña seca al fuego* y de encauzar hacia su molino las aguas de la discordia.

(<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1960/01/16/012.html>)

c) NÚMERO

→ Lo usan como una propaganda para *echar leñas al fuego* del debate.

(http://www.hispanoarabe.org/amorypaz.net/1a%20danza_del_vientre.htm)

d) SUFIJACIÓN

→ Voy a ser un poco malvado y voy a *echar leñita al fuego*, rezad para que no le pase al Barça como le pasó al Madrid.

(<http://www.mediavida.com/foro/32/supercopa-europa-fc-barcelona-sevilla-fc-249317/11>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ De verdad que en ningún momento he querido *echar leña al fuego* por echarla.

(http://www.nuevosvecinos.com/parquevalle/974355_cuidado_con_poscamhablo_por_experiencia.html)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ Más *leña*, si cabe, *echa al fuego* de la confusión, el uso particular que [...] hacen del término *colocación* como sinónimo de *unidad fraseológica*¹⁴.

(Mario García-Page Sánchez. 2008. *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos. 18)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es leña al fuego lo que echan los políticos.

h) PASIVA

→ Salvador Allende: más *leña fue echada* al fuego. Marinos se reunieron con Altamirano para advertirle de los intentos golpistas.

(http://wiki.socialdemocracia.org/index.php/Salvador_Allende)

i) CONMUTACIÓN

→ Tirar leña al fuego, poner leña al fuego.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM, DRAE. “loc. verb. Poner medios para acrecentar un mal” (DRAE, s. v. leña).

¹⁴ Cabe señalar que este ejemplo aparece en un libro dedicado al estudio de las expresiones lexicalizadas.

Echar margaritas a los cerdos

a) DETERMINACIÓN

→ En el caso de que lo que quieres es dejar constancia de tu carcajada maliciosa, te repetiré el mensaje anterior de otra manera: no se deben *echar las margaritas a los cerdos*.

(<http://www.hispaniainfo.es/web/?p=10090>)

b) MODIFICACIÓN

→ *No voy a echar margaritas preciosas a los cerdos.

c) NÚMERO

→ Todo esto era como *echar margarita a los cerdos*, esos izquierdistas opositores que andaban por el mundo contando barbaridades.

(<http://www.larepublica.com.uy/comunidad/255800-calendario>)

d) SUFIJACIÓN

→ NA¹⁵

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ Argumentos no me faltan para rebatir todas y cada una de las afirmaciones vertidas aquí [...] pero me da una fatiga [...] porque sería como *echar margaritas a los cerdos* (que no se las comen), quiero decir que de nada serviría.

(http://blogs.chueca.com/potro/c_33.htm)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Lo de Lara era echar a los cerdos margaritas.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Son margaritas a los cerdos las que echan los políticos.

h) PASIVA

→ *Las margaritas fueron echadas a los cerdos por el sacerdote.

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Dar margaritas a los cerdos, tirar margaritas a los cerdos.

¹⁵ La palabra margarita tiene una terminación similar al diminutivo *it*, por lo que la anexión de un sufijo apreciativo resulta en una cacofonía.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DRAE. “locs. verbs. Emplear el discurso, generosidad o delicadeza en quien no sabe apreciarlos” (DRAE, s.v. margarita).

Echar la sogá al cuello

a) DETERMINACIÓN

→ Trabajadores, muy pocos; muy vagos, la mayoría, mala leche a montones, y si les llega el caso, igual *te echan sogá al cuello* que te dan en los cojones.

(http://celedoniofontabanas.blogspot.com/2009_04_01_archive.html)

→ Estoy tan aburrída, que no me falta sino *echarme una sogá al cuello*, por salir de tan mala vida.

(http://es.wikisource.org/wiki/El_viejo_celoso)

b) MODIFICACIÓN

→ No somos más que dos personas sin más que se *echaron la propia sogá al cuello*, aunque distamos de sobresalir de entre ustedes

(<http://edusol.info/es/bot/log/edusol/2009-11-18>)

c) NÚMERO

→ Tras el Señor están dos soldados que se ven por encima de sus hombros y alzan las manos para *echarle las sogas al cuello*.

(<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/hiscua/hiscua3b.htm>)

d) SUFIJACIÓN

→ Es el sr. cura quien se *echa esa soguítá al cuello* por la restauración de nuestro templo.

(<http://www.mezquitic.com/articles/article/2555355/45684.htm>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ *La sogá que le echaron al cuello* es la estola.

(Pedro Calderón de la Barca y José M. Ruano de la Haza. 2005. *Las órdenes militares : edición crítica, con introducción y notas, del texto de la representación original y de los papeles de la inquisición*. Pamplona: Universidad de Navarra. 93)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ güilas: se acaban de *echar solitas la sogá al cuello*.

(<http://foro.mediotiempo.com/showthread.php?95020-Jornada-15.-UNAM-vs.-Am%E9rica/page9>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es la sogá al cuello la que se echó Fabiola.

h) PASIVA

→ Aquellas actuaciones de Noviembre, en donde confluirían (con *la sogá echada al cuello*) la utilización de sus mejores recursos.

(<http://la-falange.mforos.com/692435/4941007-jose-antonio-de-marzo-a-noviembre/>)

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Poner la sogá al cuello.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DRAE. “loc. verb. *C. Rica*. Actuar en perjuicio propio.” (DRAE, s.v. sogá).

Echar fuego/espuma por la boca

a) DETERMINACIÓN

→ Léete la noticia, antes de *echá la espuma por la boca* que no echas cuando hacen lo mismo con los grupos nazis vascos .

(<http://www.imeneame.net/?id=1056671&f=Busqueda>)

b) MODIFICACIÓN

→ ¿Existe algún personaje público en la derecha que, aparte de *echá fuego fascista por la boca*, reconozca ser facha?

(<http://www.publico.es/espana/293711/peton/publico/cante/cara/sol/hare/ano>)

c) NÚMERO

→ Mira, debí tenerlo [un antivirus], todo el mundo lo tiene [...] y si te pasa algo teniendo-lo, puedes *echá fuegos por la boca*, echando la bronca “a los jodidos antiviruse-ros”.

(<http://lasaventurasdesarakhatkhan.blogspot.com/2008/12/el-retorno-de-su-majestad.html>)

→ Ahora todos a *echá espumas por la boca* y vivir amargados cabreados con el mundo.

(<http://www.forocoches.com/foro/showthread.php?t=1037750&page=2>)

d) SUFIJACIÓN

→ Muchos Argentinos deseaban ver a España eliminada en primera ronda y, desde el partido contra Chile, están *echando espumita por la boca*.

(<http://www.vagos.es/showthread.php?t=909402&page=2>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ Es mejor *echar fuego por la boca* que guardárselo .

(http://foros.ya.com/arte_y_cultura/general/libree-libre-74897/es-mejor-echar-fuego-por-la-boca-que-guardarselo-y-18102417.html)

f) POSICIÓN RELATIVA

→ ¡Deberían estar furiosos!, ¡Deberían estar rabiosos!, ¡Y *echar por la boca* espuma!,
¡Dejen estallar su ira!

(<http://hugorgomez-myblog.blogspot.com/2008/09/venciendo-la-tentacin-22-actores.html>)

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ *Es espuma la que echa por la boca el comentarista.

h) PASIVA

→ *El fuego fue echado por la boca en medio de la conferencia.

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Lanzar fuego por la boca.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEUM. “Estar alguien muy enojado” (DEUM, s.v. espuma).

2.3 Frases con FP lexicalizada (7)

Las 7 frases en cuestión tienen lexicalizado un complemento prepositivo. Seis de ellas piden un objeto “libre”; mientras que la séptima se construye con *se*. Las pruebas se aplican al término de la preposición y se ajustan de esta manera: quedan fuera la pronominalización, la perífrasis de relativo y la pasiva perifrástica, que sólo son pertinentes para un elemento en función de objeto (directo). Éstas son las frases:

Frases con FP lexicalizada	
<i>Echar algo al traste</i>	<i>Echar en saco roto algo</i>
<i>Echar de cabeza a alguien</i>	<i>Echar algo por la borda</i>
<i>Echar por tierra algo</i>	<i>Echase al plato a alguien</i>
<i>Echar en cara algo</i>	

*Echar algo **al traste***

a) DETERMINACIÓN

→ La niebla vuelve a amenazar con *echar a traste* la ruta [...], a pesar de ello, sobre estas frescas praderas, hasta parece gustarnos.

(<http://www.gratisweb.com/epolandia08/IKDDAstur/picus1.htm>)

b) MODIFICACIÓN

→ *La niebla echó al gran traste la ruta.

c) NÚMERO

→ *El error garrafal echó a los trastes nuestro esfuerzo.

d) SUFIJACIÓN

→ *Debemos cuidarnos para no echar al trastecito el trabajo de todos.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Al traste echó rápidamente su negocio

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Dar al traste, tirar al traste, irse al traste.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0.

*Echar **de cabeza** a alguien*

a) DETERMINACIÓN

→ *Eche de la cabeza a mi hermana.

b) MODIFICACIÓN

→ *Eché de la fea cabeza a mi hermana.

c) NÚMERO

→ Debieras tener cuidado, es un hecho que te va a *echar de cabezas* en cuanto después de una pelea se reconcilien.

(<http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20071211021914AASa2y9>)

d) SUFIJACIÓN

→ *Eché de cabecita a Raúl.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *De cabeza me echó con sus padres.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ NO.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEUM. “Denunciar a alguien o descubrir sus actos” (DEUM, s.v. cabeza).

Echar por tierra algo

a) DETERMINACIÓN

→ Personas que según se aferran a sus doctrinas para intentar *echar por la tierra* un proyecto diferente.

(<http://www.lineadirectaportal.com/index.php?opcion=publicacion¬icia=5251>)

b) MODIFICACIÓN

→ *Echar por tierra negra.

c) NÚMERO

→ Joan Laporta salió a *echar por tierras* las versiones que aseguraban la salida de Zlatan Ibrahimovic de Barcelona.

(<http://www.taringa.net/posts/deportes/5741726/%5BBarcelona%5D-Mercado-de-pases.html>)

d) SUFIJACIÓN

→ *Echó por tierrita.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *No puedes por tierra echar ahora todo lo trabajado.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Tirar por tierra.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM, DRAE. “loc. col. Hacer fracasar algo” (DEC, *s.v.* tierra).

Echar en cara algo

a) DETERMINACIÓN

→ No [...] podemos tolerar que haya tropiezos con el lenguaje, que haya lugares comunes, que haya una cultura no asimilada y que nos la quiera *echar en la cara*.

(<http://www.periodicoelsur.com/noticia.aspx?idnoticia=10806>)

b) MODIFICACIÓN

→ *Me echó en fea cara sus acusaciones.

c) NÚMERO

→ Menos humillaciones y *echar en caras* errores del pasado, y más buscar puentes que permitan la cooperación entre todas las iglesias.

(<http://2006.atrío.org/?p=1382>)

d) SUFIJACIÓN

→ El otro día en coru me *echaste en cara* lo otro y la que viniste con nosotros fuiste tú y gracias a mí hiciste todo lo que hiciste, así que a *echar en carita* otras cosas.

(http://www.fotolog.com/mar_velo/39029403)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ *NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Mi mamá en cara me echa a veces sus problemas.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM, DRAE. “loc. Recordar a alguien con reproche un favor prestado, por no haber obtenido correspondencia” (DEC, s.v. cara).

Echar en saco roto algo

a) DETERMINACIÓN

→ Salvar a Grecia supone, no hay que olvidarlo, no *echar en el saco roto* a Portugal, con la sogá a todas luces en el cuello.

(<http://www.empleatudinero.com/2010/03/el-fmi-al-rescate-de-la-economia-griega/>)

b) MODIFICACIÓN

→ NA

c) NÚMERO

→ Seguiremos hablando de turismo de playa y turismo de sol, pero no podemos *echar en sacos rotos*, que también las otras formas de turismo interior son importantes.

(Casa de Velázquez. 1991. *Ordenación y desarrollo del turismo: seminarios hispano-franceses*)

d) SUFIJACIÓN

→ *Arturo Drakis echó en saquito roto mis consejos.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *En el saco roto no eches, sin pensarlo, mis consejos.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Caer en saco roto.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM, DRAE. “loc. verb. coloq. Olvidarlo, no tenerlo en cuenta.” (DRAE, s.v. saco).

Echar algo por la borda

a) DETERMINACIÓN

→ ¿De qué servirá todo el apoyo, si lo vamos a *echar todo por borda* con mezquindades y privilegios a unos cuantos?

(<http://comunicadoresenaccion06.blogspot.com/>)

b) MODIFICACIÓN

→ *Lula está echando por la peligrosa borda la reputación de Brasil.

c) NÚMERO

→ Fiestas navideñas pueden hacer estragos incluso en las dietas más exigentes y *echar por las bordas* meses de restricción gastronómica.

(<http://www.20minutos.es/noticia/439006/2/>)

d) SUFIJACIÓN

→ *No podemos echar todo el trabajo por la bordita.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Más recortes pueden por la borda echar el trabajo de 30 años.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Tirar todo por la borda.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM, DRAE. “loc. col. Malgastar el esfuerzo realizado” (DEC, s.v. borda).

Echarse al plato a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ *Guadalupe se echó a un plato a Julián esa noche.

b) MODIFICACIÓN

→ *Quiso echarse al plato grande a Julián esa noche.

c) NÚMERO

→ *Guadalupe se echo a los platos a Julián esa noche.

d) SUFIJACIÓN

→ Obvio, es el consentido del jefe y la verdad ya hasta creo que igual se lo quiere *echar al platito*, jojojjo (este tipo de risa tiene su encanto irónico).

(<http://acalastortas.blogspot.com/2009/07/nublado-como-mi-conciencia-pero-con-el.html>)

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Al plato se quería echar a sus enemigos.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0.

2.4 Frases con ADV lexicalizado (6)

El penúltimo grupo abarca 6 construcciones con un adverbio lexicalizado y, según el caso, un elemento “libre”. Dada la naturaleza del ítem lexicalizado, sólo se emplean cinco pruebas: modificación, sufijación, posición relativa, conmutación e institucionalización. Se trata de las siguientes construcciones:

Frases con ADV lexicalizado	
<i>Echar algo atrás</i>	<i>Echarse encima algo</i>
<i>Echarse encima a alguien</i>	<i>Echar algo abajo</i>
<i>Echarse encima de alguien</i>	<i>Echarse el tiempo encima a alguien</i>

*Echar algo **atrás***

a) DETERMINACIÓN

→ NA

b) MODIFICACIÓN

→ Quería poner el suelo de la casa de hormigón pulido, pero me da miedo [...] que si se lava mal, que si se desgasta mucho por zonas, en fin, que me han *echado muy para atrás*¹⁶.

(<http://www.soloarquitectura.com/foros/archive/index.php/t-7101.html>)

c) NÚMERO

→ NA

d) SUFIJACIÓN

→ *El muchacho se echó atrasito en sus decisiones.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

¹⁶ Tal como explicamos en el capítulo dedicado a la estructura argumental, esta expresión tiene variación formal: *echar atrás/echar para atrás*

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Motorola atrás se echó de repente con la compra de Siemens.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Tirarse atrás.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM, DRAE. “loc. verb. No cumplir un trato o una promesa.” (DRAE, s.v. echar).

Echarse encima a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ NA

b) MODIFICACIÓN

→ *El árbitro se había echado muy encima al público.

c) NÚMERO

→ NA

d) SUFIJACIÓN

→ *Britney se echó encimita a los defensores de los animales.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *El árbitro encima se había echado al público.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEUM. “Motivar que alguien se oponga a uno o que se vuelva su enemigo” (DEUM, s.v. echar).

Echarse encima de alguien

a) DET.

→ NA

b) MOD.

→ Crónicas Marcianas, programa muy rojo, en el cual muy de vez en cuando se habla de política y de libertad, etc., programa que *se echó muy encima de Aznar*.

(<http://foromalaguistas.invisionzone.com/lofiversion/index.php/t3256.html>)

c) NUM.

→ NA

d) SUF.

→ *Nadie en su sano juicio puede echarse encima a los policías locales.

e) PRON.

→ NA

f) POS. REL.

→ *Encima de nosotros se echó la revolución.

g) PER.

→ NA

h) PAS.

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DRAE. “loc. col. Reprenderlo o recriminarlo con acritud” (DEC, s.v. echar).

Echarse encima algo

a) DETERMINACIÓN

→ NA

b) MODIFICACIÓN

→ *Luis se echó muy encima una deuda.

c) NÚMERO

→ NA

d) SUFIJACIÓN

→ *Luis se echó encimita una deuda.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Encima se echo una deuda.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEUM. “Tomar alguien una responsabilidad o aceptar un compromiso” (DEUM, s.v. echar).

Echar algo abajo

a) DETERMINACIÓN

→ NA

b) MODIFICACIÓN

→ Tampoco Inglaterra ni América quieren *echar totalmente abajo* la estructura política del Pacífico.

(<http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1945/04/07/pagina-5/33089585/pdf.html>)

c) NÚMERO

→ NA

d) SUFIJACIÓN

→ *Eché abajito la propuesta del PRI.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN DE RELATIVO

→ *Abajo echaron los impuestos con la reforma.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ No.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEC, DEUM, DRAE. “loc. prep. Amer. Debajo de, al pie de” (DEC, s.v. abajo).

Echarse el tiempo encima a alguien

a) DETERMINACIÓN

→ NA

b) MODIFICACIÓN

→ ¿Algunas carreras más? [...] si hasta dentro de dos o tres carreras no va a estar implementado todo el sistema de mejoras del F10, me parece que *el tiempo se les va a echar muy encima*.

(<http://www.f1box.net/gp-de-gran-bretana-910-y-11-de-julio-de-2010-f37/ferrari-estrenara-suspension-en-silverstone-y-tiene-previstas-mas-evoluciones-para-las-proximas-carreras-t1698.htm>)

c) NÚMERO

→ NA

d) SUFIJACIÓN

→ *El tiempo se nos echó encimita y nos tuvimos que apurar.

e) PRONOMINALIZACIÓN

→ NA

f) POSICIÓN RELATIVA

→ *Encima se nos echó el tiempo.

g) PERÍFRASIS DE RELATIVO

→ NA

h) PASIVA

→ NA

i) CONMUTACIÓN

→ Sí. Venirse el tiempo encima.

j) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ DEUM. “Pasar el tiempo más rápidamente de lo deseado” (DEUM, s.v. echar).

2.5. La frase *echarse a alguien*

Tal como lo señalamos al inicio de este capítulo, esta expresión únicamente lexicaliza el pronombre reflexivo *se*. Por lo tanto, es imposible someterla a las pruebas que hemos manejado hasta ahora, en virtud de que carece de un elemento nominal léxico. Sólo ha sido posible utilizar dos pruebas en este caso: conmutación e institucionalización.

a) CONMUTACIÓN

→ No.

b) INSTITUCIONALIZACIÓN

→ 0.

Enseguida presentamos un cuadro que resume todas las pruebas en cada una de las frases. Del lado derecho se pueden ver los porcentajes de rechazo de las pruebas, lo que significa que, entre más alto sea este porcentaje, más fija es una expresión. De igual forma, en la parte inferior se puede advertir el porcentaje de rechazo global de cada una de las pruebas.

Construcción	Det.	Mod.	Núm.	Suf.	Pron.	Pos. Rel.	Per.	Pas.	Conn.	Inst.	%
~ tierra a alguien	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✗	✓	30
~ la sal a alguien	✓	✓	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓	70
~ mal de ojo a alguien	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✓	✓	✗	20
~ un sermón a alguien	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✓	✗	30
~ la culpa a alguien	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✓	✓	✓✓	10
~ el muerto a alguien	✗	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✗	✓	✓✓	40
~ los perros a alguien	✓	✗	✓	✓	✓	✗	✗	✗	✓	✓	40
~ mala vibra a alguien	✓		✓	✗	✓	✓	✗	✗	✗	✗	56
~ tierra a algo	✓	✗	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✗	✓✓✓	40
~ rayos y centellas	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓✓	90
~ la hueva/la flojera	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✓	✗	30
~ desmadre	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✓	✗	30
~ madres	✓	✓	✓	✗	✓	✓	✗	✗	✗	✗	50
~ leña al fuego	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✓	✓	✓✓✓	10
~ margaritas a los cerdos	✓	✗	✓		✓	✗	✗	✗	✓	✓	45
~ la sogá al cuello	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✓	✓	20
~ fuego/espuma por la boca	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✓	✓	20
~ pestes de alguien	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✗	✓	30
~ al traste	✓	✗	✗	✗		✗			✗	✓	72
~ de cabeza a alguien	✗	✗	✓	✗		✗			✗	✓	72
~ por tierra	✓	✗	✓	✗		✗			✓	✓✓✓	43
~ en cara	✓	✗	✓	✓		✗			✗	✓✓✓	43
~ en saco roto	✓		✓	✗		✗			✓	✓✓✓	34
~se al plato	✗	✗	✗	✓		✗			✗	✓	72
~ todo por la borda	✓	✗	✓	✗		✗			✓	✓✓✓	43
~se atrás		✓		✗		✗			✓	✓✓✓	30
~se encima a alguien		✗		✗		✗			✗	✓	80
~se encima de alguien		✓		✗		✗			✗	✓✓	60
~se encima algo		✗		✗		✗			✗	✓	80
~ abajo		✓		✗		✗			✗	✓✓✓	60
~se el tiempo encima		✓		✗		✗			✓	✓	40
~se a alguien									✗	✗	100
%	16	42	16	50	12	59	100	84	47	25	%

Concluyendo, en la bibliografía mucho se ha hablado de que el sustantivo en una construcción lexicalizada pierde su referencialidad (cf. Helbig 1984 *apud* Bustos Plaza 2005). En nuestro caso, podemos ver que las pruebas, diseñadas para este propósito, no parecen confirmar esta hipótesis con el verbo *echar*. Por ejemplo, sólo el 12% de las construcciones rechaza la prueba de pronominalización.

En ese mismo sentido parecen comportarse las pruebas para comprobar la flexión de los elementos nominales, aparentemente unidos al verbo; vemos que de estas pruebas sólo un 16% de las expresiones en cuestión rechazan la variación de determinante así como el cambio de número.

En algunos estudios (Wonder 1990; Moreno Cabrera 2000, *apud* Bustos Plaza 2005) se ha sugerido que la falta de determinante del sustantivo en las combinaciones verbominales desencadena una mayor fijación entre los componentes de la locución. Se habla entonces de un sustantivo descategorizado, próximo a formar una unidad con el verbo, fenómeno similar a la incorporación.

Nuestros resultados no verifican esta hipótesis. Como se puede apreciar en el cuadro presentado arriba, tenemos ejemplos como *echar un sermón* o *echar tierra*, que se distinguen por la presencia/ausencia de determinante, pero a pesar de esta diferencia, los porcentajes globales al momento de rechazar las pruebas son idénticos: 30% para cada expresión.

Por otra parte, es interesante observar que las frases más fijas son aquellas donde el Efectuador y la Meta son correferenciales, es decir, son las más alejadas de la estructura argumental básica (como se pudo apreciar en el capítulo anterior). En este capítulo, el grupo de construcciones correferenciales Efectuador-Meta – *echarse a alguien*, *echarse al plato*, *echarse encima a alguien* y *echarse encima algo* – arrojan porcentajes muy altos de recha-

zo a las pruebas, siendo el más bajo un 72%, y con ello manifiestan su alto grado de fijación.

Sin duda, uno de los hallazgos más sorprendentes de este capítulo es la facilidad con la que los hablantes manipulan las locuciones. En otros estudios (Mendívil Giró 1990; García-Page Sánchez 2008), se ha advertido que los usuarios de la lengua emplean estas frases de manera lúdica y manifiestan con esto creatividad, innovación o la búsqueda de efectos expresivos.

El otro hallazgo importante que conviene destacar es que las pruebas no permiten llegar a ninguna conclusión definitiva con respecto al estatus del objeto nominal en las frases con *echar*. En su conjunto, ciertamente, apuntan a la existencia de cierta unidad entre el verbo y el nominal, y también revelan que este último no funciona como un objeto directo prototípico puesto que en todas las frases encontramos una u otra restricción de comportamiento. Sin embargo, las pruebas no proporcionan evidencia para sostener que el nominal ha dejado de ser el “objeto” del verbo y se ha fundido con él para formar un predicado complejo. Este resultado refuerza las conclusiones a las que llegamos al final del capítulo anterior, en el sentido de que *echar*, aun parcial o fuertemente desemantizado, continúa operando como el núcleo verbal que impone su estructura argumental y selecciona el objeto y los complementos de las unidades fraseológicas.

CAPÍTULO 6

EL SIGNIFICADO IDIOMÁTICO

En este capítulo analizaremos el significado idiomático de algunas de las expresiones que hemos visto hasta ahora. Este rasgo *idiomático* se desprende de la siguiente definición: una locución es “la combinación estable de dos o más términos que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (Casares Sánchez 1950: 170). Desde los estudios pioneros sobre expresiones fijas hasta algunos trabajos recientes, se ha hecho énfasis en la importancia esencial del rasgo idiomático para definir las unidades fraseológicas.

La idiomaticidad, como acabamos de ver, se relaciona con la no-composicionalidad del significado fraseológico, es decir, con el hecho de que la interpretación semántica de la frase es, en gran medida o al menos parcialmente, independiente de los componentes que entran en su configuración. La no-composicionalidad del significado, a su vez, nos lleva a la noción de la analizabilidad o in-analizabilidad del sentido unitario de una frase. Aquí, es importante destacar que aunque el sentido no pueda derivarse de la suma del significado de los componentes esto no lo convierte automáticamente en algo inanalizable (Ferrando Aramo 2002; Álvarez de la Granja 2002, *apud* García-Page Sánchez 2008). En efecto, queda abierta la posibilidad de acercarse a las distintas partes de la frase para ver de qué manera las partes contribuyen a la semántica de la expresión global, aunque no den cuenta del resultado “idiomático” que emerge de su combinación.

Hoy en día, la idiomaticidad de las unidades fraseológicas tiende a definirse como una propiedad gradual e incluso optativa. Desde la perspectiva de algunos autores, pues, las expresiones fijas deben pensarse como colocadas a lo largo de un *continuum* en cuanto a su

semántica; es decir, entre ellas se encuentran algunas que no tienen un significado idiomático, mientras que otras, que sí lo tienen, se extienden desde la idiomática fuerte hasta la semi-idiomática. Una hipótesis que sigue manejándose es que el grado de idiomática se correlaciona, hasta cierto punto, con el grado de fijación morfosintáctica de la expresión. En ese sentido se espera que las expresiones más fijas desde el punto de vista formal sean también las más idiomáticas y, por lo tanto, las más “opacas” desde el punto de vista semántico (cf. Granger y Paquot 2008; Ruiz Gurillo 2001). Sin embargo, no se ha logrado hasta el momento demostrar que exista una conexión entre las características semánticas y las características sintácticas de las unidades fraseológicas (cf. Van Pottelberge 2007, *apud* Bustos Plaza 2005).

En este capítulo pretendemos analizar la formación del significado idiomático. Aunque la tarea no es sencilla (cf. Svensson 2008), utilizaremos algunas de las herramientas que se han propuesto en los estudios sobre frases fijas (cf. Omazić 2008, entre otros) para lograr nuestro propósito. Por ejemplo, existe un amplio consenso en reconocer que el significado de las unidades fraseológicas se obtiene como producto de una fusión (o *blend*) (cf. Fauconnier y Turner 1998, 2002) entre los componentes. También resulta útil el concepto del *marco semántico* (o *frame*) (cf. Fillmore 1978, 1985) que es activado por cada uno de los elementos de la frase y que a través de la red de asociaciones que conlleva el marco permite acceder a rasgos de significación pertinentes para el análisis de la frase idiomática. Y es bien sabido, además, que en los fenómenos de lexicalización intervienen la metáfora y la metonimia. Entendemos la metáfora como el proceso que relaciona entre sí elementos de distintos dominios semánticos (Lakoff y Johnson 1980), mientras que la me-

tonimia involucra relaciones de contigüidad dentro de un mismo dominio (Traugott y Das-her 2005).

Para nuestro análisis semántico elegimos seis frases con *echar*, estructuralmente distintas, cuyo elemento nominal lexicalizado cumple la función de objeto directo o es término de una preposición. Aplicar semejante análisis a las 32 frases manejadas hasta ahora hubiera rebasado por mucho los límites de este trabajo. Además, nuestro objetivo no es sino sólo explorar cómo se forma un significado idiomático, qué elementos intervienen en su configuración y de qué manera se fusionan las aportaciones respectivas de los constituyentes. Podemos adelantar que el análisis corroborará que en las combinaciones verbonominales la contribución del sustantivo es fundamental, al mismo tiempo que dejará muy claro que el sustantivo no juega un papel único, pues el elemento verbal sigue proyectando rasgos de significado en todas las expresiones.

ECHAR TIERRA a algo y ECHAR TIERRA a alguien

1. Significado

Esta construcción tiene la particularidad de alternar dos significados diferentes por el hecho de diferir en la animacidad del argumento Meta.

1.1. Significado de *echar tierra a algo*

Esta construcción tiene el significado aproximado de ocultar algo, tratar de que no se sepa o intentar olvidarlo; así coinciden el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) y el Diccionario del Español Usual de México (DEUM) en sus entradas para *echar tierra a algo*: “Ocultarlo, hacer que se olvide y que no se hable más de ello” (DRAE *s.v.* tierra); “Ocultarlo, tratar de que no se sepa o intentar olvidarlo” (DEUM *s.v.* tierra). Ejemplos de esta construcción se recogen en (1):

(1)

- a. Pedimos que ese delito, que era grave, se investigase, pero Armendáriz *le echó tierra al asunto* y no hizo nada.

(http://www.cambio21.cl/noticia.php?noticia_id=12489&categoria_id=64)

- b. tomó el prudente partido de *echar tierra sobre el proceso* y evitar así mayor escándalo

(http://es.wikisource.org/wiki/Un_pron%C3%B3stico_cumplido)

- c. unos meses más adelante fue desbancado por profesionales que el Comité Central envió para *echarle tierra al escándalo*

(<http://www.ficticia.com/cuentos/elpaissoviets.html>)

No existe aparentemente una unidad léxica que designe las acciones de ocultar y olvidar; si bien una puede implicar la otra, no necesariamente es así (véase *infra*). En los ejemplos podemos notar que el sustantivo al cual se le echa tierra se refiere a un tema, materia o asunto.

1.2. Significado de *echar tierra a alguien*

Por otro lado, tenemos la misma construcción pero con un complemento meta con el rasgo [+animado], lo cual origina un significado distinto al anterior. El DEUM señala que *echarle tierra a alguien* es “hablar mal” de una persona (DEUM s.v. tierra). Véanse estos ejemplos:

(2)

- a. Se quejó amargamente que la estaban saboteando, que no la apoyaban, *le echó tierra a* todo mundo... y al día siguiente de sus declaraciones
(<http://lulabeth.com/?p=1155>)
- b. El Director de Autotransporte Luis Campos *le echó tierra a* la pasada administración cuando señaló que ningún chofer del servicio público tenía tarjetón
(<http://impreso.milenio.com/node/8793178>)
- c. Pero el brujo no sólo pronosticó, sino que *le echó tierra a* las autoridades de Catemaco porque permiten que haya “brujos charlatanes”.
(<http://enlace.vazquezchagoa.com/?p%3D4587&paged=593>)

Tal como se puede apreciar, esta construcción presenta como meta un elemento animado que puede ser una persona, una colectividad o una institución. Esta característica provoca que el significado sea distinto al que habíamos mencionado para la meta [-animada].

2. Marco semántico del sustantivo y construcción del significado

A continuación abordaremos cada una de estas construcciones de manera separada, pues se remiten a diferentes elementos del *marco semántico* de tierra. Por un lado, *echar tierra a algo* se desarrolla a partir de las asociaciones de este sustantivo con la sepultura, mientras que por el otro, *echar tierra a alguien* tiene que ver con la relación entre tierra y suciedad.

2.1. *Echar tierra a algo*

Como acabamos de mencionar, esta construcción significa “ocultar” u “olvidar” y tiene relación con las asociaciones de tierra con la sepultura. La acción de *echar tierra* en este contexto tiene como objetivo sumir, esconder u ocultar una entidad, generalmente, poniendo tierra sobre ella. Para la lexicalización de esta expresión, hay una metonimia entre echar tierra a un objeto y ocultarlo. Esta relación se refuerza sintácticamente con dos variaciones formales de esta construcción: *echar tierra sobre algo* y *echar tierra encima de algo*, como se puede ver en estos ejemplos:

- (3)
- a. Europa, que está llena de pedófilos, ha encontrado en Polanski su bandera, y personas de relieve piden que se le deje libre y *se eche tierra sobre ese asunto*.
(<http://findesemana.libertaddigital.com/la-violacion-del-diablo-1276237024.html>)
 - b. Todo menos disputar; en cuanto asomaba una discusión, *se le echaba tierra encima y a callar todos*.
(http://www.hs-augsburg.de/~harsch/hispanica/Cronologia/siglo19/Clarín/cla_re06.html)

En nuestra sociedad el contexto paradigmático en el cual las entidades quedan totalmente ocultas cuando se les echa tierra es el contexto de los muertos. Esta idea de ocultamiento en el contexto específico de la sepultura se extiende a otros ámbitos con un movimiento de lo concreto a lo abstracto. En este caso la construcción se ha especializado en el ámbito del discurso, como podemos ver en los ejemplos de (4):

(4)

- a. Todo menos disputar; en cuanto asomaba una discusión, se le *echaba tierra* encima y a callar todos.

(http://www.hs-augsburg.de/~harsch/hispanica/Cronologia/siglo19/Clarín/cla_re06.html)

- b. Eso argumentaron varios ruleteros que *echaron tierra a* esto y continúan trabajando con normalidad.

(http://bbmnoticias.com/index.php?option=com_content&task=view&id=16007&Itemid=28)

- c. Porque *le echaron tierra a este caso* que no se ha vuelto a decir nada y si no sabes nada busca en internet el caso del periodista asesinado

(<http://noticiaaldia.com/2010/05/chavez-teme-investigacion-de-eeuu-sobre-drogas-porque-hay-militares-involucrados-dice-bocaranda/>)

En segundo término, la relación entre la sepultura y el ocultamiento lleva a otra asociación metonímica entre el ocultamiento y el olvido, pues las cosas que están ocultas, que no son visibles se vuelven “inexistentes” (cf. Lakoff 1987 sobre la relación entre la visibilidad y la existencia) y se olvidan. Esta relación entre ocultar y olvidar se aplica muy bien al ámbito discursivo particular de la construcción. En efecto, resulta evidente que algo de lo que no se habla termina por olvidarse, pues lo que no está presente no se recuerda. Esto se puede apreciar de manera muy clara en (5):

- (5)
- a. Y como el holocausto judío, éste también fue amenazado indirectamente al olvido. “El Paso, como un todo, pareció ponerse de acuerdo en *echar tierra* al hecho como para hacerlo invisible a la memoria colectiva.”
(<http://entreaos.wordpress.com/tag/ciudad-juarez/>)
 - b. La fuerte carga simbólica del lugar elegido para anunciar la nueva Comisión —la ciudad natal de Zapatero, donde en 1936 fue fusilado por los franquistas su abuelo— no ha logrado evitar que el Gobierno esté pensando en *echar tierra* sobre su anunciado proyecto de «memoria histórica»
(<http://www.derechos.org/nizkor/espana/doc/memoria1.html>)
 - c. Y es un error, también, olvidar que cuando lo de las grabaciones de Santana Cazorla con la Presidencia del Gobierno, en las que había servido de enlace un alto cargo de ATI [...] los jueces *echaron tierra* sobre el asunto en un tiempo récord y sin que los ciudadanos pudiésemos oír ni una sola palabra
(<http://noincineraciontenerife.com/noticias/1894.htm>)

En resumen, la frase *echar tierra a algo* absorbe la idea de ocultamiento a través de una metonimia entre enterrar y ocultar, y a partir de esta idea, y también relacionada con la sepultura, aparece la idea del olvido. Obsérvese que en esta construcción, donde *echar tierra* significa “ocultar, olvidar”, no es fácil determinar cuál es la contribución del verbo a la unidad semántica.

2.1. *Echar tierra a alguien*

El significado de esta construcción es “hablar mal” de alguien. Para obtenerlo, es necesario recurrir a un elemento diferente de las asociaciones que tiene *tierra* ; nos referimos a la conceptualización de ésta como algo sucio. En este sentido, arrojar tierra a alguien o el contac-

to de la tierra con el ser humano implica suciedad. La tierra, entonces, se ve como una materia que puede manchar a la persona que tiene contacto con ella, esto se puede ver en el ejemplo (6), donde *tierra* está usado en su acepción literal:

- (6) Caí de bruces contra el duro piso, el polvo se levantó a mi alrededor, la *tierra manchó* mi cara, me entró en los ojos y ensució mis ropas
(<http://m.fanfiction.net/s/4339897/1/>)

En este sentido, la tierra se asocia culturalmente con la suciedad, principalmente por el lodo, porque ésta es capaz de ensuciar físicamente algo o a alguien. El concepto de mancha se puede usar metafóricamente para sugerir un daño moral a la reputación de una persona, tal como se puede apreciar en las expresiones de (7):

- (7)
- a. Mi rey, te pido justicia para que castigues a este hombre por haber *manchado mi reputación*
(http://diarios.izcallibur.com/siguelboim/2008/01/el_rey_salomon.html)
 - b. Una *mancha* más, en el *expediente* del vertido de crudo en el Golfo de México
(<http://es.euronews.net/2010/05/06/una-mancha-mas-en-el-expediente-del-vertido-de-crudo-en-el-golfo-de-mexico/>)
 - c. Por ejemplo, partiendo de la comparación conocida de que la deshonra es como una mancha, la metáfora asimila hasta tal punto deshonra y *mancha* [...] que se elimina el elemento real de la comparación (deshonra) y se describe tan solo el imaginario (mancha)

(Louise Fothergill-Payne. 1977. *La alegoría en los autos y farsas anteriores a Calderón*. Londres. Tamesis Books: 22)

Los ejemplos de (7) muestran que el concepto de mancha se traslada con facilidad del dominio de la suciedad física al campo semántico del daño moral¹⁷. Este proceso metafórico nos ayuda a dar cuenta del significado de la construcción *echar tierra a alguien* que también alude al daño que sufre la persona de la que se “habla mal”. Así, en (8):

- (8) Digamos que aunque *me echaron tierra* encima, con mentiras , de alguna manera fue el Señor el que me sacó de esa injusticia y nos sacó del...
(<http://www.forocristianoevangelico.com/showthread.php?t=4693&page=1>)

De hecho, es posible encontrar usos de la frase *echar tierra a alguien* en contextos donde la relación entre la “suciedad” y el daño moral está puesta de relieve:

- (9) ¿Para qué *echar tierra* cuando hay gente que ayuda? [...] no hagan caso de gente sin oficio, ni beneficio que no tiene otra cosa que tratar de ensuciar el esfuerzo ajeno

(<http://muyanimal.com/2008/06/17/gepda-reubicara-a-nala-leoncita-rescatada-del-circo-cartoon-en-michoacan/>)

Lo que hace falta para llegar al significado de la construcción “hablar mal de alguien” es el componente que remita a la noción de “hablar”. Sugerimos que dicho componente lo aporta el verbo *echar* , que de evocar un cambio de locación o transferencia en el espacio pasa a denotar un evento de transferencia comunicativa. El significado fraseológico es, pues, el resultado de una fusión entre la aportación de *tierra* (suciedad, daño moral) y la contribución de *echar* (emisión, acto de habla).

¹⁷ Hasta cierto punto la idea de hablar mal de alguien se vincula también con la sepultura. Dependiendo de los contextos, la asociación tierra-sepultura se vuelve más o menos prominente en las construcciones que nos ocupan. Debemos esta observación a la dra. Marcela Flores Cervantes.

En conclusión, pese a la similitud estructural de las dos locuciones, los significados son muy distintos debido a que el elemento nominal *tierra* activa asociaciones distintas de su red polisémica: una asociación con la sepultura en el caso de *echar tierra a algo* y otra con la suciedad en el caso de *echar tierra a alguien*. Lo que estas dos frases comprueban es que, en las combinaciones verbonominales, el elemento nominal es el portador principal de la significación.

ECHAR algo EN CARA

1. Significado

El significado de esta construcción es “hacer ver o reclamar a alguien sus errores o su responsabilidad en algo” (DEUM, *s.v.* echar). Este predicado complejo se acerca por su significado al del verbo ‘reprochar’, el cual retoma en su definición la construcción *echar en cara*: “Reconvenir, echar en cara” (DRAE, *s.v.* reprochar); “Echarle en cara o reclamarle algo a alguien, especialmente una falta moral” (DEUM, *s.v.* reprochar). A continuación presentamos ejemplos de esta frase:

(10)

- a. Líderes religiosos *echaron en cara* al presidente Felipe Calderón la falta de una estrategia integral durante el tercer encuentro Diálogo por la Seguridad.

(<http://www.impre.com/hoynyc/noticias/2010/8/19/salarios-miserables-impulsan-n-205654-1.html>)

- b. Mario di Constanzo *le echó en cara* a Lozano el desmantelamiento de Mexicana de Aviación

(<http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/08/11/puebla/retazos14.php>)

- c. No le mostré con palabras o hechos mi cariño, *le eché en cara* rudamente sus errores, no le tapé sus faltas, etc.

(<http://www.apologetica.org/confesion.htm>)

2. Marco semántico del sustantivo

2.1 Parte del cuerpo

El elemento lexicalizado en esta construcción, *en cara*, nos refiere a una parte del cuerpo. Tal como lo discute la bibliografía pertinente (Levinson 1996, Svorou 1994, De León 1992, *apud* Pérez Paredes 2009), las partes del cuerpo constituyen un dominio cognitivo básico para la formación de nuevas expresiones lingüísticas, ya que son el punto de referencia con el que los seres humanos se relacionan con el mundo que los rodea. Para el caso de este sustantivo podemos ver que genera un gran número de construcciones, tal como se aprecia a continuación:

(11)

- a. Calderón nunca *dio la cara* y ahora quiere colgarse, acusan. ‘Enfrentarse’

(<http://www.jornada.unam.mx/2010/06/02/index.php?section=sociedad&article=041n3soc>)

- b. Mi ex mujer y mi mejor amigo *me vieron la cara de tonto*. ‘Burlarse’
(<http://www.diarionocturno.com/blog/2008/04/05/mi-ex-mujer-y-mi-mejor-amigo-me-vieron-la-cara-de-tonto/>)
- c. Para que a estos pájaros se les *cayese la cara de vergüenza* deberían haberla conocido alguna vez, cosa que, sinceramente, dudo. ‘Estar muy apenado’
(<http://thelight-eleonora.blogspot.com/2009/08/no-se-os-cae-la-cara-de-vergüenza.html>)

Como podemos ver, estas expresiones denotan acciones en las en el significado anatómico de ‘cara’ sigue siendo relativamente prominente. En (11a) *dar la cara* significa enfrentar una situación. El significado literal nos sugiere la idea de que enfrentar se realiza con la cara hacia los problemas, hacia una situación adversa. En (11b y c), por otro lado, el sustantivo se combina con referencias al campo mental de las emociones (*vergüenza*) y los juicios de valor cognitivo (*tonto*), asociaciones que se basan en el hecho de que los estados mentales pueden manifestarse en la cara.

2.2. Cara y frente

El marco semántico de *cara* nos presenta principalmente dos aspectos. Por un lado tenemos la asociación con la identidad del ser humano, pues el rostro es el principal medio de identificación entre las personas. Mientras que por otro lado, *cara* nos evoca el encuentro canónico (Pérez Paredes 2009) mediante el cual interactúan los seres humanos, es decir, es mediante el encuentro cara a cara con el que la gente realiza actividades sociales básicas, como la comunicación.

Es importante mencionar que esta parte del cuerpo tiene muchos aspectos en común con el sustantivo *frente*, otra parte del cuerpo que comparte rasgos del marco semántico de

cara. De hecho, ambas partes del cuerpo se pueden utilizar en expresiones que denotan un significado íntimamente relacionado, como podemos ver en estos ejemplos:

(12)

- a. Por fin *dio la cara a* los medios de comunicación el ex dirigente de CANACO

(<http://colectivopericu.wordpress.com/2010/08/20/ya-dio-la-cara-ex-lider-de-canaco/>)

- b. Tiger Woods *enfrentó* a los medios de comunicación tras su escándalo de infidelidad

(http://www.cooperativa.cl/tiger-woods-enfrento-a-los-medios-de-comunicacion-tras-su-escandalo-de-infidelidad/prontus_notas/2010-02-19/135816.html)

Los ejemplos evidencian que hay una metonimia de contigüidad entre estas dos partes del cuerpo, la cual pone de manifiesto que *cara* y *frente* comparten en buena medida el mismo marco semántico. Es decir, al igual que *cara*, *frente* tiene asociada la idea del encuentro canónico, y como parte de esta asociación presenta en su significado el rasgo de oposición (Pérez Paredes 2009). Efectivamente, los seres humanos no sólo se comunican cara a cara, sino que también se oponen o enfrentan en la posición del encuentro canónico, el uno exponiendo su cara al otro, frente a frente. Indudablemente este significado y la asociación entre estas dos partes del cuerpo de las que hablamos contribuye a que algunas expresiones formadas con *cara* tengan también el significado de oposición, como se pudo apreciar en el ejemplo (12a).

Tipológicamente, encontramos esta asociación en varias lenguas, por ejemplo, en el totonaco de Papantla (Levy 1992, *apud* Pérez Paredes 2009), donde el sustantivo *cara* es el origen de un morfema que tiene un significado similar al español “frente a”:

- (13) ix- lakán chi'ki
Its-face house
'enfrente de la casa'

La relación semántica muy estrecha entre *cara* y *frente* se refleja en el hecho de que *cara* ha dado origen a unidades léxicas que, de manera similar a *frente*, retoman la idea de oposición. Por un lado, el sustantivo *cara* ha dado origen al verbo *encarar* (cf. “enfrentar”), que retoma del marco semántico la idea de oposición, como acabamos de señalar. Véanse los ejemplos siguientes:

- (14)
- a. Cuando *encaramos* una situación muy difícil somos capaces de escoger
(<http://www.kuartadimension.com.ar/calendario-maya/ano-maya-semilla-sembrando-en-tierra-fertil/>)
 - b. Nos *enfrentamos* a un enemigo muy poderoso, cuya capacidad financiera y de fuego supera fácilmente las estructuras de las autoridades
(<http://www.europapress.es/latam/mexico/noticia-mexico-calderon-dice-mayor-amenaza-mexico-crimen-organizado-20100825203529.html>)

En segundo lugar, *cara* ha generado una locución preposicional, *de cara a* (cf. “frente a”), que se acerca bastante al significado de la preposición *ante*, la cual tiene asociada la idea de oposición, tal como revelan los ejemplos de (15):

- (15)
- a. Calderón y Merkel piden actuar *de cara a* cumbre de Cancún.
(<http://www.oem.com.mx/oem/notas/n1618449.htm>)
 - b. La estrategia del peronismo opositor *frente al* riesgo de una crisis política.
(<http://www.periodismodeverdad.com.ar/2009/10/21/la-estrategia-del-peronismo-opositor-frente-al-riesgo-de-una-crisis-politica-por-ignacio-fidanza/>)

- c. Estamos *ante* el riesgo de que nuestros hijos vivan en peor situación que hemos vivido nosotros

(<http://www.ugt.es/actualidad/2010/julio/a01072010.html>)

2.3. Cara y boca

Como mencionamos anteriormente, el encuentro canónico mediante el cual los seres humanos interactúan tiene implícito el proceso de comunicación. El término *cara* permite evocar la comunicación de manera más directa a través de la relación metonímica entre *cara* y *boca*. La *cara* es el todo y tiene como una de sus partes la *boca*. Así, como parte del marco semántico de *boca*, está la metonimia actividad-instrumento que vincula la *boca* con la actividad verbal, propia de los seres humanos. En (16) vemos cómo *boca* evoca la comunicación:

- (16) Compañero, usted *tiene la boca llena de verdad*, ahora si nos dejaron bailando con la mas fea del grupo profesional

(<http://infierno.ticoblogger.com/2008/11/nuevas-reformas-educativas-promocin-de.html>)

A través de la relación metonímica que conecta *cara* con *boca*, *cara* refuerza su asociación semántica con el campo de la comunicación. Para ilustrar esta asociación, podemos ver los ejemplos de (17):

- (17)
a. Yo ni siquiera estoy llamada a declarar, pero si es necesario y las autoridades lo requieren, como siempre, voy a *dar la cara*

(<http://www.informador.com.mx/entretenimiento/2010/221086/6/ana-barbara-dispuesta-a-declarar.htm>)

- b. El argumento de los legisladores es simple y se lo *escupieron en la cara* a FECAL [Felipe Calderón]: “Si privatizas, lo haces presidente [a López Obrador]”
(<http://www.blog.com.mx/tv/verdad-contra-verdad/>)

En (17) la asociación de *cara* con el proceso de comunicación se refleja claramente (*cf. declarar* en (17a) y *argumento* en (17b)). En el primer ejemplo, (17a), *dar la cara* implica responder por los actos de forma directa. En (17b) *escupir en la cara a alguien* significa burlarse de frente y ofender. De este modo vemos que los verbos *dar* y *escupir* conservan el matiz de transferencia y de cambio de locación, que contribuye a afianzar el significado de comunicación. Nótese, por otra parte, que en ambos casos el rasgo de oposición se mantiene y se fusiona con el predicado para denotar una actividad verbal.

3. Construcción del significado

Para lograr el significado de la frase *echar algo en cara*, tanto el elemento nominal como el verbal aportan rasgos de significado relevantes. En primer término, *cara*, según hemos venido discutiendo, aporta sus asociaciones con la comunicación. Este rasgo se compagina bien con *echar*, el cual nuevamente se desliza de la transferencia física a la transferencia verbal. De la fusión de los dos elementos emerge la noción del acto de habla implicado en el significado “reprochar”. En segundo término, *cara* añade el rasgo de oposición que forma parte de su cuadro semántico (*frame*) y que activa el matiz de agresividad asociado con *echar*, como vimos arriba (*cf. Capítulo 3*), en algunos de sus usos. De esta manera, conjuntamente, el elemento nominal y el verbo empujan el significado hacia la carga negativa que tiene el acto de reclamar o reprocharle a alguien algo que hizo.

El sentido de agresividad que conlleva la frase *echar algo en cara* se manifiesta claramente si comparamos esta expresión con *decir en la cara* y *hablar de frente*:

(18)

- a. Esta tarde, un centenar de ciudadanos y ciudadanas se han concentrado ante la sede de la CEOE en Madrid (calle Diego de León, nº50) para *decirle a la cara* al presidente de la patronal, Gerardo Díaz Ferrán, que no se van a quedar de brazos cruzados

(<http://www.kaosenlared.net/noticia/diaz-ferran-no-nos-dijo-cara-pero-insistiremos>)

- b. Estos personajes nos *hablan de frente* y permiten que exploremos los rincones de su personalidad hasta conocer su perfil

(<http://www.gandi.com.mx/index.cfm/id/Producto/dept/libros/pid/355187>)

(19) Emery le *echó en cara* a Helguera su poca actitud

(http://www.as.com/futbol/articulo/futbol-emery-le-echo-cara/dasftb/20081105dasdaiftb_54/Tes)

En los ejemplos de (18) está latente la idea de hablar de manera directa, de decir de frente las cosas o con franqueza. Por un lado, en (18a) el emisor pretende comunicar su futura actuación al receptor, mientras que en (18b) se observa que el “hablar de frente” puede incluso tener consecuencias positivas para los participantes del acto de habla, en este caso, conocer a alguien mediante su cooperación.

En contraste, *echar en cara* en (19) expresa un juicio negativo sobre una acción pasada que el emisor realiza sobre el receptor, es decir, un reclamo. Debido a este significado negativo, la frase que estamos analizando presenta restricciones combinatorias, en la medida en que pide que el argumento Tema (algo) denote un objeto susceptible de reclamo, esto es, un objeto que tenga también cierta carga negativa, como en los ejemplos citados arriba en (9) y reproducidos aquí:

(20)

- a. Líderes religiosos *echaron en cara* al presidente Felipe Calderón la falta de una estrategia (*la buena planeación) integral durante el tercer encuentro Diálogo por la Seguridad.

(<http://www.impre.com/hoynyc/noticias/2010/8/19/salarios-miserables-impulsan-n-205654-1.html>)

- b. Mario di Constanzo *le echó en cara* a Lozano el desmantelamiento (*la puesta en marcha) de Mexicana de Aviación

(<http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/08/11/puebla/retazos14.php>)

- c. no le mostré con palabras o hechos mi cariño, *le eché en cara* rudamente sus errores (*sus aciertos), no le tapé sus faltas, etc.

(<http://www.apologetica.org/confesion.htm>)

En resumen, presentamos el marco semántico del sustantivo *cara*, analizamos las íntimas asociaciones que tiene con el significado de *frente*, principalmente con la idea de oposición. Conciliamos los significados presentes en *cara* con el significado de *echar*, la compatibilidad de transferencia con la idea de comunicación, respectivamente, y la idea de oposición con la modalidad más o menos violenta de arrojar. Concluimos que esta fusión armónica de significados consolidan en el ámbito verbal el significado de *reprochar*, significado de carga negativa que debe ser congruente con el Tema que se inserta en la frase.

1. Significado

El DRAE señala que el significado de esta frase es “denunciar a alguien o descubrirlo en un asunto reservado” (DRAE *s.v.* cabeza). De manera muy parecida trata el DEUM esta construcción: “denunciar a alguien o descubrir sus actos” (DEUM *s.v.* cabeza).

A continuación mostramos ejemplos del uso de esta frase:

(21)

- a. La afición lagunera se comportó a la altura y *echó de cabeza* a un mal aficionado americanista que incomodó con sus comentarios.

(<http://impreso.milenio.com/node/8674094>)

- b. Tenemos terminantemente prohibido dar datos de lo que aquí sucedió, y espero que no *me eche de cabeza*, porque me corren

(Carlos Monsiváis. 1987. *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México. Editorial Era: 29)

- c. lo que sí te puedo decir es que siempre cometemos un pequeño error y *nos echamos de cabeza*

(<http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080715143559AAchqjF>)

Este significado rememora el predicado que denota el verbo ‘delatar’, como podemos ver en esta definición: “Descubrir, poner de manifiesto algo oculto y por lo común reprochable” (DRAE *s.v.* delatar). Con base en este señalamiento, veremos a continuación el peso que la frase *de cabeza* tiene en el significado, en particular analizaremos las extensiones de significado relevantes para esta construcción.

2. Marco semántico del sustantivo

La expresión en estudio vuelve a colocarnos ante una parte del cuerpo. Ya hemos dicho que las partes del cuerpo constituyen un dominio cognitivo básico, desde el cual los términos referidos a estas partes se extienden a otros campos para adquirir significados nuevos. Entre dichas extensiones, resaltan los casos en los que los nombres anatómicos se proyectan a objetos y de ahí pasan a utilizarse para expresar relaciones espaciales (*cf.* entre otros Svorou 1994). Con respecto a *cabeza*, hablaremos de tres proyecciones sobresalientes: aquéllas que se refieren a la forma, a la posición y a la función de esta parte del cuerpo.

2.1. Forma

La primera proyección importante para este sustantivo se da con objetos que poseen las mismas características morfológicas, principalmente en cuanto a tamaño y redondez. Un ejemplo se da con el fruto coco, el cual rememora una cabeza humana por el tamaño, forma y por poseer pelos como el cabello del ser humano. Con base en esta asociación, se utilizan expresiones como *cocowash* para referirse a un lavado de cabeza o de cerebro o como sinónimo para convencer a alguien a quien se considera ingenuo. También se suele hablar de la cabeza del ajo, que se asemeja a la forma, aunque no al tamaño de la parte del cuerpo; contribuye a este parecido el hecho de que esta planta posee pelos.

2.2. Posición

Otra extensión del nombre de *cabeza* a objetos se da cuando éstos aparecen en la parte superior de algo, como la cabeza de un clavo (si bien la relación también puede ser por redondez). Esta proyección se da también en entidades no concretas, por ejemplo, una tabla de goleo, en la que un jugador aparece *a la cabeza*, es decir, en lo más alto o con la mayor cantidad de goles anotados, o cuando un equipo es *cabeza de serie* en un sorteo, lo que significa que está asignado previamente al sorteo y aparece hasta arriba de un grupo. La proyección de este sustantivo a objetos mediante su posición permite que *cabeza* se pueda emplear también en relaciones locativas, como sucede en car, una lengua austro asiática que se habla en las islas Nicobar (Braine 1970:126, *apud* Pérez Paredes, 2009).

- (22) mík patí:ʔ cin fe:n, i kú:y rc:he
see house I four on head hill
'veo cuatro casas en la cima de la colina.'

En (22) advertimos que el término kú:y 'cabeza' se emplea con el significado de "arriba, encima de". En este uso subyace un doble mecanismo: primero se proyecta la parte del cuerpo a la montaña para designar su región superior, y después se utiliza la locación expresada con "la cabeza de la montaña" como punto de referencia para situar el tema de la predicación (cuatro casas). Es así como las partes del cuerpo desarrollan la habilidad de codificar relaciones locativas, de modo parecido a lo que hacen las preposiciones en una lengua como el español.

En español, las partes del cuerpo con son muy productivas en ese aspecto (Pérez Paredes 2009). *Cabeza*, por ejemplo, no presenta usos locativo-espaciales similares a los de

kú:y en car. Pero el término *pie* sí los tiene, como se aprecia en (23), donde la parte del cuerpo se refiere a la región inferior de la montaña, en relación con la cual se sitúa a los habitantes.

- (23) Los que habitan *al pie de la montaña* están familiarizados con los seres humanos, se acercan y hasta posan para la foto
(<http://espanol.cri.cn/861/2010/09/08/1s204007.htm>)

2.3. Función

Finalmente, una proyección más está relacionada con la caracterización de este elemento como parte fundamental en la vida de los seres humanos, es decir, a partir de su función o importancia. La cabeza desempeña la función de ser el centro nervioso y sede del intelecto (Pérez Paredes, 2009); en esta parte del cuerpo se encuentran el cerebro y otros órganos esenciales en la vida del ser humano, como los ojos, la boca, nariz, etcétera. Esta prominencia ha generado expresiones que relacionan las habilidades mentales con la cabeza, por ejemplo *ser un cabeza dura*, lo cual implica tener pocas aptitudes o habilidades; otra expresión es *descomponérsele a alguien la cabeza*, esto es, perder la razón o el juicio:

- (24)
- a. Cuando los resultados no se dan no se tiene que ser *cabeza dura*, hay que ser inteligente y siempre buscar lo mejor para la institución
(http://www.la-razon.com/version_ma.php?ArticleId=2012&EditionId=64&ids=183)
 - b. Parece que al poeta *se le descompuso la cabeza*, y está fuera de juicio escribiendo insensateces para que se las lleve el viento
(http://literalocura.blogspot.com/2006/05/palabras_10.html)

Como acabamos de ver este sustantivo se ha extendido de diferentes maneras para permitir la formación de ciertas expresiones figuradas. En este apartado mostramos tres posibilidades para que ‘cabeza’ se asocie con otras entidades: forma, posición y función; algunas de estas asociaciones son más productivas que otras, pero todas tienen la misma base inferencial. En el siguiente apartado veremos cómo se produjo la expresión *echar a alguien de cabeza* a partir de la proyección basada en la función que acabamos de describir.

3. Construcción del significado

En cuanto a la expresión *echar de cabeza* , todo parece indicar que ha surgido como parte de extensiones de significado basadas en la función de dicha parte del cuerpo. Como acabamos de señalar, este sustantivo se asocia con la sede del intelecto, por lo que la cabeza representa una parte muy importante en la vida del ser humano.

Aquí debemos partir de la expresión completa *de cabeza* porque la preposición juega un papel importante, al referirnos la orientación contraria a la posición canónica del ser humano. En su posición canónica el hombre está erguido, con la cabeza orientada hacia arriba; la locución prepositiva *de cabeza* , en cambio, evoca la imagen de una persona arrojada con la cabeza hacia abajo. De tal modo, podemos decir que *echar a una persona de cabeza* representa un riesgo para las capacidades mentales de esa persona, pues un golpe en esta parte del cuerpo provocaría un daño considerable.

Esta inferencia se puede deducir de la lectura literal de esta expresión. Si pensamos, por ejemplo, en los clavadistas que se arrojan al agua echándose de cabeza, podemos afirmar que corren más riesgo que aquéllos que se lanzan con los pies orientados hacia el agua, pues este modo corresponde con la posición más natural del ser humano. En cambio, arro-

jarse con la cabeza orientada al suelo en aguas bajas supone un peligro muy fuerte para quien lo hace, pues además de recibir un golpe fuerte lo recibe en esa parte del cuerpo que es tan importante para las funciones de todo el organismo, en contraparte con recibir un golpe de la misma intensidad directo en los pies, los cuales seguramente sufrirían un daño pero no de la misma magnitud. De hecho, existe una expresión lexicalizada que significa “tener suerte” (DRAE s.v. pie) cuando alguien cae con los pies orientados hacia la tierra, lo cual subraya el hecho afortunado de caer con los pies, en contraparte con caer con la cabeza:

- (25) Por primera en vez en Portugal la rejoneadora mexicana Mónica Serrano, que *cayó de pies* ante la exigente afición Portuguesa
(<http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=462236>)

En concordancia con lo anterior, la expresión figurada *echar de cabeza* retoma esta inferencia de riesgo o daño proporcionada por el significado literal, pero le agrega un matiz que no se encuentra presente en la asociación literal, ya que, como recordaremos, en la definición proporcionada al inicio de este apartado la frase significa “delatar” o “denunciar a alguien en un asunto reservado”. De esta manera, la construcción además de riesgo tiene un aspecto de ocultamiento, como podemos notar en estos ejemplos:

- (26)
- a. Sé tu secreto... y un día de estos *te voy a echar de cabeza*..., juar, juar, juar...
Te tengo en mis manos...
(<http://waitingfor-godot.blogspot.com/2009/04/de-como-te-ven-como-eres-realmente.html>)
 - b. Sin querer *me eché de cabeza* con los compañeros de la oficina de que me voy a ir a Alemania a la Oktoberfest.
(<http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=650544>)

- c. Llevas todo el tiempo de ser un idiota —remató Leonor. —Me *echaste de cabeza* con tu llamada. Dije que había salido contigo, y *me echaste de cabeza* al llamar.

(<http://www.accionpropaganda.org/biblioteca/libros/A/Aguilar,%20Hector%20-%20El%20error%20de%20la%20Luna.doc>)

En la unidad fraseológica, *de cabeza* aporta la idea de un potencial riesgo o daño para el Tema de la predicación (a alguien) y *echar* contribuye al significado con la evocación de un acto de habla, como ya hemos visto en varias ocasiones. Juntamente, conforman una expresión que remite a la noción de que una persona resulta afectada por algo que dice el sujeto emisor. El rasgo que no parece desprenderse de esta fusión es el componente de la definición de la frase que alude al hecho de que el emisor afecta al Tema a través de la revelación de algo oculto.

Para explicar cómo este rasgo se introdujo en el significado de la frase es necesario suponer que la locución empezó a usarse en contextos donde el rasgo de ocultamiento se podía deducir con una inferencia (Traugott & Dasher 2005). Con el paso del tiempo, la inferencia se *semantizó* y se incorporó en el significado de la frase.

1. Significado

El significado de esta construcción, de acuerdo con el DEUM, es “Deshacerse de algo bruscamente, sin reflexión ni consideración de su valor o su importancia” (DEUM, *s.v.* borda).

El DRAE coincide en términos generales con esta definición: “Deshacerse inconsideradamente de alguien o de algo” (DRAE, *s.v.* borda). Ejemplos de esta frase se pueden apreciar a continuación:

(27)

- a. Instan ministros a no *echar por la borda* los derechos laborales de sobrecargos
(<http://www.confederacion.org.mx/revista-detalle.asp?IDArticulo=303&IDGrupo=4>)
- b. Portero Bruno *echó* su carrera *por la borda* al dejarse tentar por las malas juntas
(<http://www.noticias24.com/deportes/noticia/date/2010/07/page/6/>)
- c. Colombia “despreció y *echó por la borda* ” la buena relación que mantenía con Venezuela
(<http://www.lanacion.com.py/noticias-268749.htm>)

3. Marco semántico del sustantivo

El sustantivo que aparece en esta construcción se refiere al límite superior de los costados de una embarcación. La palabra proviene del francés *bord* que dio origen a ‘borde’, el cual se emplea para referirse a la orilla o límite de algo (DEUM, *s.v.* ‘borde’). De este modo, las dos palabras están asociadas semánticamente pues provienen de la misma raíz histórica, la única diferencia es la especialización de ‘borda’ para referirse exclusivamente al límite de

los costados de una embarcación, mientras que ‘borde’ se emplea indistintamente para cualquier orilla.

Dado que *borda* tiene un significado especializado, su uso en la lengua no es general, y las asociaciones que puede generar en la mente de los hablantes son limitadas. Ciertamente *borda* evoca el mar, por la relación de contigüidad que se da entre un barco y el mar. Esta relación resulta obvia toda vez que el sustantivo no designa ningún otro tipo de orilla, como acabamos de ver. Una segunda asociación importante para el significado de la frase *echar por la borda* es la idea de que la orilla de un barco constituye una zona de peligro asociado con el riesgo de una caída al mar. Cuando esto sucede, puede haber consecuencias fatales de hundimiento y ahogo. Las interrelaciones entre la *borda*, el mar y la muerte se manifiestan muy claramente en estos ejemplos:

(28)

- a. Si los pescadores comerciales que *cayeron por la borda* hubieran estado usando PFDs, se habría reducido de manera significativa su riesgo de ahogarse
(<http://www.cdc.gov/spanish/niosh/docs/94-107sp.html>)
- b. La patera había embarrancado sobre una roca y los inmigrantes, creyendo que harían pie, saltaron por la *borda* y se hundieron en una poza
(<http://www.webislam.com/?idn=10248>)

En la frase que nos ocupa, *por la borda* se combina con el verbo *echar* . Dentro del contexto marítimo, la acción de echar cosas por la *borda* hace pensar en situaciones de peligro en las que los ocupantes de una embarcación tienen problemas con el peso que llevan, por ejemplo, y deciden deshacerse de algunos objetos con el fin de evitar el hundimiento de toda la nave. En estas situaciones, sin duda, la acción de echar las cosas por la *borda* se lle-

va a cabo de manera precipitada y sin mucha reflexión, puesto que la principal urgencia es evitar un daño mayor. Si insistimos en este aspecto es porque, como veremos abajo, la unidad fraseológica *echar algo por la borda* conserva un matiz de premura y falta de reflexión, que recogen las definiciones de los diccionarios (*cf.* arriba *bruscamente, inconsideradamente*). Dentro del contexto marítimo, además, el arrojamiento de objetos al mar se asocia con la idea de una irremediable pérdida de los objetos: se sumergen en el agua y se desvanecen para siempre. Hay una noción prominente de destrucción en estas situaciones, y esta propiedad, como se verá, está también integrada al significado de la frase *echar algo por la borda* .

4. Construcción del significado

Lo que parece haber sucedido en este caso es que la construcción *echar algo por la borda* , referida a una situación objetiva del mundo marítimo, se extendió o generalizó a otros ámbitos para designar actos de destrucción irreversible. Como resultado de esta extensión, la frase se vació de su referencia al mar, así como de la denotación de un acto real, físico de arrojamiento, convirtiéndose en la expresión metafórica de un acto de aniquilación (*echar algo por la borda/al mar* → “tirar” algo al abismo → deshacerse de algo).

Al analizar los usos de la frase, nos damos cuenta de que las asociaciones que se podían establecer en torno a la situación original se conservan en el empleo figurativo de *echar algo por la borda* . Tenemos, en primer lugar, el matiz de poca reflexión, que discutimos arriba y percibimos con claridad en los siguientes ejemplos:

(29)

a. en medio de este denodado esfuerzo por dejar tu marca, a veces cometemos los más tontos errores que lo *echan todo por la borda*

(<http://www.enplenitud.com/nota.asp?articuloID=12172>)

b. es algo inherente a la vida, pero a la vez no es suficiente razón para *echar todo por la borda* y pensar que ya nada vale la pena.

(<http://catedraloaxaca.galeon.com/refle7.htm>)

c. Sin embargo, como siempre lo hacen, actúan como adolescentes y *echan todo por la borda*.

(<http://redaccion.nexos.com.mx/?p=1121>)

Como se aprecia en (29), el matiz de poca reflexión se relaciona con *errores* (29a), así como con la idea de inconsideración (29b) o con un comportamiento inmaduro (29c). La idea de poca madurez también está presente en el primer ejemplo, si parafraseamos un error tonto con un error infantil, paráfrasis que conserva en el significado el rasgo de poca reflexión en la toma de decisiones, o la idea de una reflexión *a la ligera* o inmadura.

En muchos contextos, la falta de reflexión es acentuada y reforzada por el carácter especialmente valioso del tema de la predicación. Como se ve en (30), los temas se refieren a actividades que exigieron mucho esfuerzo o años de trabajo y ponen de relieve la poca consideración de las personas que las echan a perder por actitudes irresponsables o errores de visión:

(30)

a. Romero Alemán lamentó la actitud poco profesional de algunos miembros de la Policía, ya que, según él, en más de una oportunidad *echaron por la borda todo un trabajo de investigación que tomó días verificar*.

(http://www.correoperu.com.pe/correo/nota.php?txtEdi_id=26&txtSecci_parent=0&txtSecci_id=70&txtNota_id=417143)

- b. el jefe de Estado venezolano “*echó por la borda*” casi 37 años de integración con los países que conforman la CAN

(<http://www.jornada.unam.mx/2006/05/09/index.php?section=economia&article=026n1eco>)

- c. por muy bien preparados que estemos físicamente si descuidamos la comida podemos *echar todo nuestro trabajo por la borda*.

(<http://www.ejerciciosconpesas.es/articulos/consejos-para-nuestra-comida-antes-de-la-competicion/>)

Dijimos arriba que la acción de echar cosas por la borda, en el contexto marítimo, se asocia con la idea de que los objetos arrojados en la profundidad del mar se hundan y desaparecen de manera irrecuperable. Esta idea de destrucción total y permanente también se perfila en los usos figurados de la locución en estudio, los cuales a menudo enfatizan un concepto de “totalidad”. Con referencias explícitas al acto de deshacerse de una cosa global –todo el esfuerzo o el trabajo de todo un equipo, y no sólo de una parte de él–, los contextos ponen el acento sobre la irrecuperabilidad del deshacimiento:

(31)

- a. Después de siete meses sin Accidentes Incapacitantes, no es aceptable que en una semana hayamos *echado por la borda el esfuerzo* y trabajo de todos

(http://www.portalminero.com/editor_prensa/notas/1283776697.htm)

- b. Es que el gol en posición de adelanto que marcó Ezequiel Miralles *echó por la borda todo el esfuerzo* realizado durante el partido

(<http://deportes.canal13.cl/noticias/futbol/743.htm>)

- c. El domingo fuimos testigos de cómo una decisión mal tomada puede *echar por la borda el trabajo* de todo un equipo durante una temporada

completa: me refiero a lo ocurrido con Los Potros de Indianápolis en la NFL, tras perder 29 a 15 con los Jets de Nueva York.

(http://www.eluniversal.com.mx/columnas/vi_81629.html)

- d. Acá no se trataba de *echar por la borda todo el trabajo* acumulado, no pretendíamos poner un técnico para luego despedirlo y poner otro. No es lo más prudente

(<http://www.prensalibre.cr/pl/as-deportivo/8453-san-carlos-mantiene-a-arguedas.html>)

De esta manera el rasgo de irrecuperabilidad viene a combinarse con el carácter especialmente valioso del Tema para enfatizar aun más la actitud reprochable de los que causan semejante desperdicio. Lo que cabe señalar al respecto es que la construcción no atrae a sujetos agentivos: se les condena por arruinar una cosa de mucha importancia, pero la manera inconsiderada con la que actúan es atribuida a su inmadurez, un error de decisión, o un descuido, y no a una intención voluntaria de hacer daño. Es posible que también este rasgo conserve alguna huella de la situación original de la que proviene la frase, pues es lógico pensar que los marineros no echan cosas por la borda voluntariamente, sino sólo bajo presión, en situaciones de riesgo, para evitar daños mayores. Sea como sea, se observa que en el uso la frase se construye con sujetos no-agentivos, y al no existir el rasgo [+agentivo] para actualizar su significado, admite sujetos inanimados:

(32)

- a. Leonardo Hernández brilló en el toreo a dos pistas, llevando siempre muy cosido y templado al toro en la cabalgadura. Dejó varios pares de banderillas de mucha exposición pero lo *echó todo por la borda* con un pinchazo y el mal uso de la puntilla de uno de sus auxiliadores.

(<http://www.burladero.com/festejos/013623/cuenca/bartolome/cartagena/andy/ventura/hernandez/leonard>)

- b. El aguacero de la noche del sábado *echó por la borda* los trabajos que hasta el momento se había realizado en la construcción de la caja puente en el bulevar Fuerzas Armadas
(<http://cidbimena.desastres.hn/article.php?story=20100830104957395>)

En resumen, vimos que el elemento (*borda*) de esta construcción tiene un significado especializado, razón por la cual tiene un marco semántico estrecho. Identificamos sus asociaciones con el mar y, a través del concepto orilla, con el peligro de la caída en el mar y la muerte. Ampliando la mirada hacia la frase completa (*echar por la borda*), recuperamos de su contexto marítimo nociones de premura y poca reflexión, así como de la irrecuperabilidad de los objetos arrojados que se hunden en el mar. Propusimos luego que la construcción se extendió a otros contextos en los que adquirió la capacidad de referirse metafóricamente al acto de “tirar” cosas al abismo y arruinarlas para siempre.

Finalmente, mediante el análisis cuidadoso de sus usos en el español contemporáneo, pudimos demostrar la continuidad semántica entre la fuente léxica del campo marítimo y la unidad fraseológica, manifiesta en toda una serie de asociaciones y matices que activan el recuerdo de dicha fuente.

1. Significado

Esta expresión tiene el significado aproximado de maldecir o decir obscenidades. No se documenta en el DRAE, ni en el DEUM, a pesar de que este último es un diccionario especializado en el léxico mexicano y esta expresión parece utilizarse predominantemente en este país. El significado de esta construcción sí aparece en otras fuentes, por ejemplo, en el Diccionario de Jergas de Habla Hispana (DJHH, 2006), en el cual se señala el significado de “maldecir” y el de “decir obscenidades” (DJHH *s.v.* echar madres). Ejemplos del uso de esta expresión se muestran a continuación:

(33)

- a. El viejo salió de su casa *echando madres* porque su mujer lo había regañado.

(<http://www.jergasdehablahispana.org/index.php?pais=m%E9xico&palabra=echar+madres&tipobusqueda=1>)

- b. Alguien le tocó las nachas en el metro y ella se puso a *echar madres*.

(<http://www.jergasdehablahispana.org/index.php?pais=m%E9xico&palabra=madre&tipobusqueda=1>)

- c. Es una lástima que en este país haya que *echar madres* para ver si así las autoridades se deciden a actuar

(<http://www.jornada.unam.mx/2008/11/27/>)

2. Marco semántico del sustantivo

Para obtener el significado actual de la construcción es necesario recurrir al significado literal del sustantivo, y después ver cómo éste ha adquirido la denotación que tiene en ese predicado. El principal significado del sustantivo *madre* se refiere a la hembra que ha parido, así coinciden el DEUM y el DRAE. Sin embargo, esta primera denotación tiene asociados otros significados contextuales que refuerzan en ciertas culturas la importancia de la madre.

En gran medida, la madre está asociada directamente con la vida, pues es el ser que engendra, pero también el que se encarga de brindar sustento en los primeros años de vida, es decir, el que nutre y cría (Lakoff, 1987). Estos otros significados hacen que se la considere en varias culturas como una entidad sagrada, relacionada íntimamente con la vida y, por lo tanto, sumamente valiosa para el ser humano. A continuación ofrecemos ejemplos donde se destaca el valor sagrado de la madre:

(34)

- a. Pero cuando se trata de la Virgen, a mí no me van a manosear a mi *madre*, la madre exige respeto y honra, y no manoseo
(<http://heduardo.blogspot.com/2009/02/diablada-punena.html>)
- b. *mi madre* es sagrada... uno se puede casar varias veces y cambia de mujer pero madre una...
(<http://www.youtube.com/watch?v=Aa6rC9U1dl0>)
- c. es la más importante y sin la cual yo no estuviera en estos momentos con vida. Ella es mi querida *madre*
(<http://psicologia.ufm.edu/uploads/assets/publicaciones/Ensayo%20Tamara%20Salume.pdf>)

Tal como se puede apreciar en los ejemplos de (34), el valor sentimental de la madre en la vida del ser humano es muy importante. De este modo, al convertirla en una persona sagrada, el término *madre* o la alusión a ella se acerca a un tabú. Como se sabe, el tabú es algo prohibido que por respeto no es lícito mencionar (Blank, 1999). En nuestra cultura, la palabra *madre* no asume este carácter de tabú tan absoluto, pero sí se espera que la palabra solamente se utilice en contextos apropiados, esto es, en contextos donde no hay una desvalorización de la persona referida. Este matiz de prohibición asociado directamente con el respeto lo vimos en (34a) arriba.

No obstante, resaltar el hecho de que la madre se considere sagrada y que el término referido a ella sea objeto de tabú, resulta insuficiente para explicar el significado de la frase *echar madres*. Lo que hace falta es apelar a la noción de la transgresión del tabú. Generalmente, esta estrategia es utilizada con el fin de lograr un efecto expresivo especial, pues los hablantes la emplean como un recurso de agresión deliberada, amenaza, insulto, burla o desprecio (Blank, 1999). Es decir, el término asociado con el tabú, en estos contextos de transgresión, sirve para denotar todo lo contrario de algo sagrado o valioso.

El concepto de la violación del tabú nos es de gran utilidad para dar cuenta de las extensiones que ha sufrido la palabra *madre* en la cultura mexicana y, posiblemente, en otros países. Si partimos de la idea de que la *madre* encarna a una figura sagrada, a la que está prohibido referirse de manera irrespetuosa, este elemento sagrado se convierte entonces en un punto débil para desquiciar a alguien. Se trata, pues, de desvalorizar por completo la carga cultural que se ha impuesto sobre este sustantivo como medida para ofender profundamente a una persona o a una comunidad. Que este proceso de desvalorización opera en la cultura mexicana lo muestran con toda claridad estas expresiones:

(35)

- a. Me pidieron bolillos, teleras, pan dulce y no sé qué *madres*
(<http://diccionario.sensagent.com/madre/es-es/>)
- b. No he dormido *ni madres*. No sé cual será la razón
(<http://shin-gadom.blogspot.com/2010/02/no-he-dormido-ni-madres.html>)
- c. Falleció Paco Ibáñez y a Luis Miguel *le valió madres*
(<http://www.enelbrasero.com/2008/08/11/paco-ibanez-hace-otro-llamado-de-compasion-a-luis-miguel/>)
- d. Yo también pienso que el salón del grupo 253 *apesta a madres*
(<http://es-la.facebook.com/pages/Yo-tmb-pienso-que-el-salon-del-grupo-253-apesta-a-madres/115819628458437>)
- e. Enrique Peña Nieto y Ricardo Aguilar Castillo *le dieron en la madre* a Nezahualcoyotl.
(<http://politicamexiquense.blogspot.com/2010/07/le-dieron-en-toda-la-madre.html>)

En estos ejemplos se puede apreciar que el sustantivo utilizado sin verbo representa algo insignificante o despreciable (35a). Si a éste se le adjunta un elemento negativo, denota una rotunda negación, como en el caso (35b), lo cual se empareja muy bien con la desvalorización del sustantivo. De modo similar, en el ejemplo (35c), *madres* se junta con el verbo *valer* para construir el predicado ‘no importarle algo a alguien’. En (35d), en conjunto el sustantivo y el verbo denotan ‘oler muy mal’, en este caso *madres* intensifica el valor negativo que tiene el predicado solo. Por último, en (35e) tenemos el predicado *dar en la madre*, que significa “golpear o derrotar a alguien” (DEUM, s.v. madre); de este significado se infiere que la expresión se utiliza en contextos donde no solamente el sujeto derrota al adversario, sino que lo arruina (cf. DJHH, s.v. madre). En otras palabras, se trata de tocar a alguien en lo más importante que tiene o en una de las cosas más importantes de su vida: la

madre. De este modo, vemos que esta construcción particular descansa en la noción de lo sagrado de la *madre*.

3. Construcción del significado

Volviendo a la expresión *echar madres*, resulta más asequible el significado de este predicado para denotar “hablar obscenidades o malhablar”. Los usos de *madre* ilustrados arriba en (35) nos han preparado para reconocer la carga negativa que el elemento nominal aporta a la construcción y entendemos que denota algo ofensivo. En cuanto a *echar* estamos familiarizados con el valor de transferencia comunicativa que el verbo ha proyectado en varias de las unidades fraseológicas analizadas en este trabajo. Si juntamos los dos significados, obtenemos entonces que la frase denota un acto de habla de carácter ofensivo, a la luz del cual *madres* adquiere el sentido de insulto verbal. Obsérvese que, en este caso, la emisión, sugerida por *echar*, no va dirigida a ningún receptor particular; la transgresión del tabú consiste únicamente en pronunciar una grosería. Todo el foco de la construcción descansa en el acto de emisión, en conformidad con la estructura argumental de la frase (V + O) que no tiene previsto ningún lugar para un participante Meta. Esto se puede apreciar en (36):

(36)

- a. Y que mejor que empezar a *echar madres* (*a los visitantes del foro) por medio de este blog, agarrando a patadas a aquellos que leen y no opinan
(<http://locoraphael.wordpress.com/2010/01/05/gracias-a-un-virus/>)
- b. vientos... así me gusta que agarren el coto. No que luego unos se ofenden y empiezan a *echar madres* (*al que escribe)
(<http://iluvpress-start.com/amd-revela-eyefinity-y-el-nuevo-gpu-radeon/>)

- c. El viejo salió de su casa *echando madres* (*a los vecinos) porque su mujer lo había regañado.

(<http://www.jergasdehablahispana.org/index.php?pais=m%E9xico&palabra=madre&tipobusqueda=1>)

En resumen, el análisis de la frase *echar madres* nos obligó a recorrer un camino largo y complejo antes de poder llegar al significado de la construcción. Desde este punto de vista, el elemento nominal se aparta sensiblemente de los anteriores, cuyo sentido resultó ser mucho más accesible. Hubo necesidad de invocar el concepto de tabú, y de su transgresión, para poder identificar la carga negativa de *madres*, culturalmente determinada y absolutamente relevante para la interpretación de la frase. Pero una vez establecido el significado de *madres*, la locución ya no presentó mayor reto; reconocimos la contribución de *echar*, en su habilidad para asociar la frase con el dominio de las palabras, y pudimos llegar al significado “hablar obscenidades” sin mucha dificultad. De nueva cuenta, advertimos el papel fundamental que juega el elemento nominal en la configuración del sentido de las unidades fraseológicas formadas con el verbo *echar*.

Para concluir, a través del análisis semántico de las seis construcciones elegidas para este fin pudimos constatar que el elemento nominal tiene una contribución predominante en todas las expresiones. En este sentido, advertimos que el verbo proyecta, en menor medida, su significado a la denotación global de la expresión idiomática.

Asimismo, destacamos que existen diferentes mecanismos en la formación del significado, entre los cuales podemos mencionar el uso de un elemento del marco semántico del sustantivo (o *frame*), el empleo de sustantivos con un sentido literal o especializado y la importancia del contexto cultural en las actitudes, por ejemplo, hacia los tabúes y su transgresión.

Observamos, por otra parte, que la “opacidad” de un significado idiomático no necesariamente va de la mano con la “no-composicionalidad”. Por ejemplo, en la frase *echar madres* el sustantivo tiene un significado muy opaco (si no se conocen los usos de la palabra *madre(s)* en México) y por lo tanto la expresión global también lo tiene; pero nos encontramos que, una vez identificado este elemento negativo en la construcción, el significado idiomático se vuelve bastante asequible, incluso composicional hasta cierto grado. Por el contrario, en la expresión *echar tierra a algo*, el significado parece más accesible porque el hablante está familiarizado con el ritual de la sepultura y las asociaciones de esta práctica con el ocultamiento y el olvido. Sin embargo, al momento de mirar la construcción en su totalidad, es difícil reconocer el aporte que hace un verbo de cambio de locación como *echar* en el significado de ‘olvidar’. En este sentido, se puede decir que esta frase es menos composicional que la anterior.

Es interesante relacionar los grados de idiomaticidad que hemos visto a lo largo de este capítulo con la fijación morfosintáctica que trabajamos en el capítulo anterior. Allí vimos que las expresiones *echar tierra a alguien* y *echar algo en cara* tienen un alto grado de libertad sintáctica, mientras que la frase *echar de cabeza a alguien* presenta un alto grado de cohesión. Y si recordamos ahora que se supone que las frases más fijas son también las más idiomáticas, entonces resulta llamativo el hecho de que *echar de cabeza a alguien* haya presentado el significado más idiomático de todas las frases, puesto que no se puede explicar de dónde proviene el rasgo de ‘revelar algo oculto’, es decir, hay algo no recuperable ni por suma, ni por fusión.

De la misma manera podemos realizar algunas correlaciones entre el significado idiomático y la estructura argumental de estas expresiones (presentada en el capítulo 4). Por ejemplo, arriba vimos que la frase *echar madres* carece de la posición estructural corres-

pondiente al participante meta, lo cual se compagina con la manera en que el significado ‘maldecir, decir obscenidades’ rechaza la presencia de un receptor, tal como se evidenció en este capítulo.

Pese a estas asociaciones armónicas, no podríamos decir que existe una fuerte correlación entre el significado idiomático, la estructura argumental y el grado de fijación de estas unidades. Más bien, nuestro estudio confirma que el alejamiento de la estructura argumental o el alto grado de fijación no implican necesariamente mayor opacidad o mayor idiomática. Nos encontramos de nueva cuenta ante la necesidad de sugerir un *continuum* donde los rasgos semánticos no se correlacionan en la medida esperada con el comportamiento morfosintáctico de las frases.

CAPÍTULO 7

CONCLUSIONES

Este trabajo versó sobre un conjunto de unidades fraseológicas en español construidas con el verbo *echar*. El fenómeno que tratamos ha empezado a despertar mucho interés entre los lingüistas y ha motivado la creación de la nueva disciplina de la fraseología, encargada de desarrollar criterios y herramientas de análisis para la clasificación y caracterización de todo el abanico de combinaciones de dos o más palabras que presentan un sentido unitario y están asimismo situadas en la frontera entre la sintaxis y el léxico.

Por haber elegido centrar el foco de atención en combinaciones verbonominales, nuestra investigación se vio guiada por la hipótesis, defendida por muchos autores, de que en este tipo de unidades el sustantivo lleva el peso semántico y actúa como el núcleo predicativo, mientras que la función del verbo se reduce a ser el soporte gramatical del sustantivo.

Con esta hipótesis sirviendo a modo de telón de fondo, analizamos 32 locuciones formadas con *echar*. Primero, nos interesó explorar hasta qué punto era posible identificar en ellas el funcionamiento de la estructura argumental básica del verbo de cambio de locación. Después, quisimos verificar si, por el contrario, las locuciones daban señales de la existencia de un predicado complejo, producto de la descategorización del antiguo objeto nominal y del vaciado de contenido sufrido por el elemento verbal. Y, finalmente, nos preguntamos acerca de los mecanismos que operan en la configuración del sentido idiomático asociado con las combinaciones de palabras que se fijan y enraízan en la lengua.

En términos generales, lo que descubrimos es que, por lo que atañe a las locuciones con *echar*, la hipótesis no se verifica. Advertimos sí la aportación fundamental que el ele-

mento nominal hace al significado global de la construcción, en el capítulo dedicado a la semántica, y también observamos, a través de las pruebas que aplicamos en el capítulo sobre la fijación morfosintáctica, que el sustantivo lexicalizado no se comporta como cualquier objeto directo típico –movible, inestable en su forma, topicalizable, accesible a la pronominalización o la pasivización, etcétera–. Sin embargo, las restricciones en ese sentido fueron parciales y no sugirieron para nada que el sustantivo hubiera perdido su estatus de “objeto” del verbo. A la inversa, encontramos que *echar* seguía ejerciendo una influencia mucho mayor sobre la estructura y el significado de las frases que la que se esperaba. Esto lo constatamos en el capítulo relativo a la estructura argumental, volvimos a darnos cuenta de ello en el análisis del significado idiomático que realizamos en el capítulo 6 y lo percibimos, además, a la hora de explicar a qué se debía que tantas construcciones con *echar* presentaran un significado negativo.

Para concluir, se desprende de nuestro estudio que las unidades fraseológicas constituyen, en efecto, un fenómeno extremadamente complejo que se resiste a todo intento de generalización, aun cuando se trata de un mismo verbo. Las frases son más o menos fijas y el significado puede ser más o menos opaco según el caso. Estamos, pues, ante un *continuum* de propiedades graduales que requieren el análisis pormenorizado de cada unidad, tanto desde el punto de vista formal como desde el punto de vista semántico, ya que la fijación y la idiomaticidad no parecen ir de la mano. Habrá necesidad de muchos otros estudios parecidos al nuestro para poder decidir cuál es el lugar preciso que ocupan las unidades fraseológicas en el vasto espacio que se extiende entre la sintaxis libre y el léxico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA-SALAS, Josep. 2002. *Light Verb Constructions in Romance: A Syntactic Analysis*. Tesis de Doctorado. Cornell University.
- ALONSO RAMOS, Margarita. 2004. *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid: Visor.
- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, María. 2002. "Aproximación ó estudio das unidades fraseolóxicas en galego: as locuciones verbais". Tesis doctoral. Santiago de Compostela: Universidad De Santiago de Compostela.
- BLANK, Andreas. 1999. "Why do new meanings occur? A cognitive typology of the motivations for lexical Semantic change", en A. Blank y P. Koch (eds.), *Historical Semantics and Cognition*, 61-90. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio. 1982. "Más allá de la lexicalización", *Boletín de la Real Academia Española*, 62:225, 103-158.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio. 2001. "On the weight of light predicates", en *Features and interfaces in Romance: Essays in honor of Heles Contreras*. Amsterdam: John Benjamins.
- BRAINE, Jean C. 1970. "Nicobarese Grammar (Car dialect)". Tesis de Doctorado. Berkeley: University of California.
- BUSCH, H. -J. 1988. "Zur Übersetzung von Funktionsverbgefügend und verbalen Phrasolexemen aus dem Spanischen ins Deutsche. Projekt eines Lehrheftes", en Wotjak y Regales Serna (eds.), 11-20.
- BUSTOS PLAZA, Alberto. 2005. *Combinaciones verbonominales y lexicalización*. Frankfurt, Berlín, etc.: Peter Lang.
- BÜTTNER, G. 1997. *Untersuchungen zur Syntax und Semantick spanischer Funktionsverbgefüge*. Berlín: Freie Universität.
- CARNEADO MORÉ, Z. 1983. "Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en cuba", en Carneado Moré y Trista Pérez, *Estudios de fraseología*, 7-38. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- CASARES SÁNCHEZ, Julio. 1950. *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- CORPAS PASTOR, Gloria. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- COULMAS, F. 1985. "Lexikalisierung von Syntagmen", en Schwarze y Wunderlich (eds.), *Handbuch der Lexikologie*. Atenas: Knigstein.
- DE LEÓN, Lourdes. 1992. *Locative body parts and geographic anchoring in Tzotzil acquisition*. Ponencia presentada en the Stanford Child Language Research Forum, Stanford University, Abril.
- DUBSKY, Josef. 1963. "Formas descompuestas en el español antiguo", en *RFE*, XLVI, 31-48.
- FAUCONNIER, Gilles y Mark TURNER. 1998. "Conceptual Integration Networks". *Cognitive Science* Vol 22(2): 133-187.

- FAUCONNIER, Gilles y Mark TURNER. 2002. *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. Nueva York: Basic Books.
- FERRANDO ARAMO, Verónica. 2002. "Colocaciones y compuestos sintagmáticos: dos fenómenos léxicos colindantes", en Veiga Rodríguez *et al.* (eds.), *Léxico y gramática*, 99-107. Lugo: Tris Tram.
- FILLMORE, Charles J. 1976. "The need for a frame semantics within linguistics", en *Statistical Methods in Linguistics*, 12:5-29.
- FILLMORE, Charles J. 1982. "Frame semantics", en *Linguistics in the Morning Calm*, 111-137. Seoul: Hanshin.
- FIRTH, John. 1957 (1968). "A Synopsis of Linguistic Theory 1930-1955" en F. R. Palmer (ed.), *Selected Papers of J. R. Firth 1951-1959*, 12-26. London y Harlow: Longman.
- FOLEY, William A. y Robert D. Van Valin, Jr. 1984. *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- FRASER, B. 1976. *The Verb-Particle Combination in English*. Nueva York: Academic Press.
- GARCÍA-MIGUEL, José M. 1995. *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario. 2008. *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- GRANGER, Sylviane y Magali PAQUOT. 2008. "Disentangling the phraseological web", en S. Granger y F. Meunier (eds.), *Phraseology. An interdisciplinary perspective*, 27-50. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- GRÉCIANO, G. 1989. "Le signe idiomatique et la production textuelle", en A. Eschbach (ed.), *Foundations of Semiotics*, 415-424. Amsterdam: John Benjamins.
- GRIES, Stefan Th. 2008. "Phraseology and linguistic theory: a brief survey", en Granger, Sylviane y Fanny Meunier (eds.), *Phraseology: an interdisciplinary perspective*, 3-25. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- GROSS, Maurice. 1981. "Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique", en *Langages* 15: 7-52, Paris: Larousse.
- HELBIG, G. 1984. "Probleme der Beschreibung von Funktionsverbgefügen im Deutschen", en Gerhard Helbig (ed.), Volumen 2 de *Studien zur deutschen Syntax*, 163-188. Leipzig: Verlag Enzyklopädie.
- HERINGER, H. J. 1968. *Die opposition von kommen und bringen als Funktionsverben*. Düsseldorf: Benjamins.
- IBÁÑEZ CERDA, Sergio. 2004. "Estructuras verbales de dos objetos. Hacia una redefinición semántica-sintáctica del fenómeno: el caso de los verbos de poner y de quitar". Tesis de Doctorado en Lingüística. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ÍRSULA PEÑA, J. "¿Entre el verbo y el sustantivo quién rige a quién? El verbo en las colocaciones sustantivo-verbales", en Endruschat *et al.* (eds.), 287-286.

- JACKENDOFF, Ray. 1990. *Semantic Structures*. Cambridge: MIT-Press.
- JESPERSEN, Otto. 1954. "A Modern English Grammar on Historical Principles", en Vol. VI de *Morphology*. London: George Allen & Unwin.
- KOIKE, K. 2001. *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico semántico*. Madrid: Universidad de Alcalá y Universidad de Takushoku.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON. 1980. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LAKOFF, George. 1987. *Women, Fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LEVINSON, Stephen. 1996. "Language and Space". *Annual Review of Anthropology*, 25: 353-382.
- LEVORATO, M. C. 1993. "The acquisition of idioms and the development of figurative competence", en Cacciari y Tabossi (eds.), *Idioms: Processing, Structure, and Interpretation*, 101 – 128. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- LEVY, Paulette. 1992. "Body Part Prefixes in Papantla Totonac", en *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, 530-542. Berlín: Akademie Verlag.
- LOMBARD, A. 1930. *Les constructions nominales dans le français moderne*. Uppsala.
- MARTINET, André. 1967. "Syntagme et synthèse", en *La Linguistique*, 2, 1-14. Paris: P.U.F.
- MEL'CUK, Igor A. 1995. "Phrasemes in Language and Phraseology in Linguistics", en M. Everaert y A. Schenk (eds), *Idioms*. Erlbaum Associates.
- MENA MARTÍNEZ, F. M. 2002. "La desautomatización de las proverbiales inglesas por sustitución: un estudio cognitivo". Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia.
- MENDÍVIL Giró, J.L. 1990. "El concepto de "Locución verbal" y su tratamiento léxico", en *Cuadernos de Investigación Filológica*. Tomo XVI (1 y 2), 5-30. La Rioja: Universidad de la Rioja.
- MENDÍVIL Giró, J. L. 1999. *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MORENO CABRERA, Juan C. 2000. *La dignidad e igualdad de las lenguas*. Crítica de la discriminación lingüística. Madrid: Alianza Editorial.
- OMAZIĆ, Marija. 2008. "Processing of idioms and idiom modifications: A view from cognitive linguistics", en S. Granger y F. Meunier (eds.), *Phraseology. An interdisciplinary perspective*, 67-80. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- PÉREZ PAREDES, María del Refugio. 2009. "Caracterización semántico-sintáctica de las partes del cuerpo en español". Tesis de Doctorado en Lingüística. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROMERO MÉNDEZ, Rodrigo. En prensa. "Spanish Light Verb Constructions: co-predication with syntactically formed complex predicates".
- RUIZ GURILLO, Leonor. 2001. *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco/Libros.

- ŠABRŠULA, Jan. 1961. "Les locutions semelfactives et l'aspect perfective en français", *Acta Universitatis Carolinae Romanistica Pragensia, II, Philologica*, 2: 99-111.
- SAMEK-LODOVICI, Vieri. 2003. "The Internal Structure of Arguments. Evidence from Complex Predicate Formation in Italian", en *Natural Language and Linguistic Theory* 21: 835-881.
- SCHMIDT, W. 1968. "Handbuch der lateinischen und Griechischen Synonymic", en Verlag Adolf M. Hakkert. Amsterdam: sterot.
- SVENSSON, María Helena. 2008. "A very complex criterion of fixedness: Non-compositionality", en S. Granger y F. Meunier (eds.), *Phraseology. An interdisciplinary perspective*, 81-94. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- SVOROU, Soteria. 1994. *The Grammar of Space*. Amsterdam/Filadelfia: Benjamins.
- TALMY, Leonard. 1985. "Lexicalization patterns, semantic structure in lexical forms", en T. Shopen (ed.), Volumen 3 de *Language Typology and Syntactic Description*, 36-149. Cambridge: Cambridge University Press.
- TOBLER, Adolf. 1908. *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik*. Leipzig: Vierte Reiche.
- TRAUGOTT, Elizabeth C. y Richard B. DASHER. 2005. *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN Pottelberge, J. 2007. "Funktionsverbgefüge und verwandte Erscheinungen", en Burger et al. (eds.), 436-444.
- VAN VALIN, Robert D. y David P. WILKINS. 1996. "The Case for 'Effector': Case Roles, Agents, and Agency Revisited", en M. Shibatani y S.A. Thompson (eds.), *Grammatical Constructions*, 289-322. Oxford: Clarendon Press.
- WONDER, John P. 1990. "Las formas reflexivas y la voz pasiva", *Hispania*, 73: 401-411.
- WOOD, M. McGee. 1986. *A definition of idiom*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- WOTJAK, G. 1998. "Reflexiones acerca de construcciones verbo-nominales funcionales", en Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español*, 257-279. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt/Berna: Peter D. Lang.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS	8
2.1 La fraseología	9
2.2 Clasificación de las locuciones.....	11
2.3 Análisis de las locuciones verbales	14
3. CONSTRUCCIONES CON <i>ECHAR</i>	20
3.1 Panorama de las frases lexicalizadas con <i> echar</i>	21
3.2 Delimitación del objeto de estudio	36
4. LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL	47
4.1 Estructura argumental básica de <i> echar</i>	48
4.2 Extensiones de la estructura argumental básica	51
5. LA FIJACIÓN MORFOSINTÁCTICA	71
5.1 Pruebas	72
5.2 Aplicación de las pruebas	76
6. EL SIGNIFICADO IDIOMÁTICO	114
6.1 <i>ECHAR TIERRA a algo</i> y <i>ECHAR TIERRA a alguien</i>	116
6.2 <i>ECHAR algo EN CARA</i>	124
6.3 <i>ECHAR a alguien DE CABEZA</i>	133
6.4 <i>ECHAR algo POR LA BORDA</i>	140
6.5 <i>ECHAR MADRES</i>	147
7. CONCLUSIONES.....	155
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	157